



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE HIDALGO
INSTITUTO DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES
Área Académica de Sociología y Demografía
LICENCIATURA EN SOCIOLOGÍA

TESIS

**LAS EMOCIONES Y SU VÍNCULO SOCIAL EN EL
PROCESO DEL REENCUENTRO FAMILIAR DE LA
MIGRACIÓN HACIA ESTADOS UNIDOS: EL CASO DE
TRES FAMILIAS DEL MUNICIPIO DE ACTOPAN,
HIDALGO**

Para obtener el título de
Licenciada en Sociología

PRESENTA

Adriana Miriel Santillan Mendoza

Director (a)

Dra. María Félix Quezada Ramírez

Comité tutorial

Dr. Raúl H. Contreras Román

Dr. Luis Alberto Hernández Cerón

Dr. Tomas Serrano Avilés

Pachuca de Soto, Hgo., México., abril 2025



Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo

Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades

School of Social Sciences and Humanities

Área Académica de Sociología y Demografía

Department of Sociology and Demography

ASUNTO: Autorización de impresión de tesis
Of. Núm.UAEH/ICSHu/AASyD/SOC/TIT/088/2025.

MTRA. OYUKY DEL ROCIO ISLAS MALDONADO
DIRECTORA DE ADMINISTRACIÓN ESCOLAR
P R E S E N T E

Con fundamento en el art. 40 y demás aplicables del reglamento de Titulación vigente, le comunico que el jurado que le fue asignado a la pasante de Licenciatura en Sociología **SANTILLAN MENDOZA ADRIANA MIRIEL** con número de cuenta **357877**, quien presenta el trabajo de tesis titulada *“Las emociones y su vínculo social en el proceso del reencuentro familiar de la migración hacia Estados Unidos: el caso de tres familias del municipio de Actopan, Hidalgo”*, que después de revisarlo y realizadas las correcciones que fueron acordadas ha decidido autorizar su impresión, así como continuar con los trámites correspondientes para sustentar su examen profesional.

A continuación se anotan las firmas de conformidad de los miembros del jurado:

PRESIDENTA Dra. María Félix Quezada Ramírez

SECRETARIO Dr. Luis Alberto Hernández Cerón

VOCAL Dr. Raúl Hernán Contreras Román

SUPLENTE Dr. Tomás Serrano Avilés

Sin otro particular, agradezco la atención que sirva dar al presente

Pachuca de Soto, Hidalgo, a 11 de abril de 2025.

Dr. Edgar Noé Blancas Martínez
Coordinador de la licenciatura en
Sociología



Mtra. Ivonne Juárez Ramírez
Directora del Instituto de Ciencias
Sociales y Humanidades

Carretera Pachuca-Actopan Km. 4 s/n, Colonia
San Cayetano, Pachuca de Soto, Hidalgo,
México; C.P. 42084

Teléfono: 52 (771) 71 720 00 Ext. 4220

jaasd_icshu@uaeh.edu.mx / sociologia_icshu@
uaeh.edu.mx



**LAS EMOCIONES Y SU VÍNCULO SOCIAL EN EL PROCESO DEL
REENCUENTRO FAMILIAR DE LA MIGRACIÓN HACIA ESTADOS
UNIDOS: EL CASO DE TRES FAMILIAS DEL
MUNICIPIO DE ACTOPAN, HIDALGO.**

Dedicatoria

A mis papás, quienes son mi soporte de vida y siempre me han impulsado a luchar
por mis sueños.

A mi hermano Alejandro, quien es mi compañero de vida.

A mis abuelas, Angela y Catalina, quienes me enseñaron a esforzarme por mis
metas.

A los migrantes hidalguenses que se encuentran en la espera de reencontrarse
con sus padres.

Agradecimientos

A la Universidad Autónoma Del Estado De Hidalgo y al Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades, por ser el espacio de conocimiento y crecimiento que me permitió a lo largo de estos cuatro años desarrollarme como profesional y crecer como persona. De igual manera, a cada uno de los profesores de la licenciatura en sociología, con quienes en cada sesión de clases pude adquirir el conocimiento necesario para llegar hasta donde estoy ahora y que llevaré a cabo a lo largo de mi vida profesional.

Agradezco la beca otorgada por la Universidad Autónoma de México, financiada a través de la DGPA mediante el programa de Apoyo de Proyectos de Investigación e Innovación Tecnológica (PAPIIT, clave IA301522), mediante el proyecto “Migración y futuro: ideal del retorno, modos de pertenencia y orientaciones temporales en la migración mezquital a Estados Unidos”, coordinado por el Dr. Raúl H. Contreras Román, investigador del Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades de la UNAM.

A la Dra. María Félix Quezada Ramírez, gracias por ser mi directora de tesis y por su apoyo incondicional en este proceso que no fue nada fácil. Reconozco y admiro enormemente su carrera profesional, así como la calidad de ser humano que es. Sin usted esto no sería posible.

Al Dr. Raúl Hernán Contreras Román, agradezco el compromiso y la confianza depositada en mí. Asimismo, al Dr. Luis Alberto Hernández Cerón, por sus correcciones y retroalimentación al desarrollo de este trabajo de investigación.

A mi mamá, gracias por todo lo que has hecho por mí. Por brindarme apoyo, guía y amor. Me has enseñado a nunca bajar la cabeza y siempre seguir adelante sin importar las circunstancias. Gracias por confiar siempre en mí incluso cuando yo no lo hago.

A mi papá, gracias por siempre estar a mi lado. Por enseñarme a ser fuerte, a trabajar duro y nunca rendirme. Gracias por nunca dejarme sola, y ayudarme a convertirme en la persona que soy.

A Ale, Yol e Ixca, quiero agradecerles su apoyo y comprensión incondicional siempre, por ir creciendo juntos, y ser aquellos cómplices en los cuales puedo apoyarme en las buenas y en las malas. Gracias por hacer que nunca me sienta sola. Espero que esto sea un referente a que todo se puede lograr.

A mi tía Diana, gracias por tu ayuda y tu comprensión en cada etapa de mi vida. Eres un gran ejemplo para mí, gracias por enseñarme a que los sueños se cumplen sin importar que tan difícil se vea el camino para conseguirlos. Gracias por ser mi tía, mi madrina y la persona en la que puedo refugiarme cuando lo necesito. Te admiro mucho.

A mis abuelas, Catalina y Angela, gracias por todo lo que han hecho por mí, por enseñarme a ser fuerte y no rendirme ante las adversidades. Sé que cada una me cuida desde su trinchera y agradezco profundamente todo su amor, paciencia y dedicación que me brindaron a lo largo de mi vida. Gracias a ustedes aprendí lo poderosas que somos las mujeres y todo lo que podemos lograr. Las amo.

A mis tías Citlalli, Yoallith, Christel y Celia, gracias por el apoyo constante que he recibido, sé que siempre puedo contar con ustedes. A mi primo Bertín, gracias por ayudarme a resolver mis problemas tecnológicos y por brindarme tu apoyo.

A Tania, Ada, Luis, Thelma, Andrea, Abi, Iris y Aranza, gracias por estar conmigo estos cuatro años, por apoyarme y motivarme a dar lo mejor de mí, los quiero mucho.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN

CAPÍTULO I

EL ESTUDIO DE LAS EMOCIONES EN LA SOCIOLOGÍA Y SU VÍNCULO CON LA MIGRACIÓN

1.1 La construcción de los sujetos sociales y las emociones	19
1.1.1 Interaccionismo simbólico en la construcción de los sujetos sociales	21
1.2 El estudio de la emoción en sociología	25
1.3 Las emociones en la migración.....	30
1.4 El estudio de las emociones en la migración hidalguense	34

CAPÍTULO II

LA NECESIDAD DEL REENCUENTRO FAMILIAR EN LA MIGRACIÓN MÉXICO-ESTADOS UNIDOS

2.1 Características de la migración México Estados Unidos	44
2.1.1 Etapas de la migración México- Estados Unidos	46
2.2 Endurecimiento de políticas públicas migratorias: carácter indocumentado de los migrantes	54
2.2 Cambios en la percepción del tiempo de los migrantes	57
2.3 La necesidad de propiciar los reencuentros entre familias en la migración hidalguense.....	59
2.3.1 El programa de reencuentro familiar abrazando destinos	62

CAPÍTULO III
LA BÚSQUEDA DEL REENCUENTRO: EL CASO DE TRES
FAMILIAS

3.1 Apuntes metodológicos.....	67
3.2 Caso Fátima: sin reencuentro con la madre.....	74
3.3 Caso Norma y Manuel: el reencuentro con su madre Fernanda	82
3.4 Caso Lucia, Omar, e Itzel: en la búsqueda del reencuentro familiar.....	91
CONCLUSIONES GENERALES.....	98
BIBLIOGRAFÍA	107
ANEXOS	113

INTRODUCCIÓN

La migración es un fenómeno social muy amplio con características multifacéticas, que ha estado presente en la historia del ser humano desde tiempos muy remotos hasta nuestros días. Este fenómeno social consta de un complejo proceso que se lleva a cabo alrededor de todo el mundo, relacionado con el movimiento o desplazamiento espacial de las personas. Asimismo, es parte de los procesos demográficos que junto con la natalidad y la mortalidad introducen a cambios en el tamaño, composición y distribución de la población. Este fenómeno se encuentra frecuentemente originado por la necesidad y el deseo de alcanzar mejores condiciones económicas, culturales, sociales y/o políticas. Por tanto, la decisión migratoria es consecuencia de un complejo proceso relacionado al proyecto futuro de las personas que integran las expectativas de realización personal, económica y de seguridad (Gutiérrez, Gómez, Aria y Brones, 2020). De igual manera, la migración se ve influenciada por características como la edad, sexo, estado civil y aspectos educativos.

A nivel internacional, de acuerdo con el Informe Sobre las Migraciones en el Mundo de la Organización Internacional para las Migraciones (OIM, 2024, p. 22) el número estimado de migrantes internacionales ha aumentado en los últimos 50 años. En 2020 cerca de 281 millones de migrantes internacionales residían en un país diferente al de su nacimiento, alrededor de 128 millones más que hace 30 años (153 millones en 1990), y más del triple de la cifra estimada en 1970 (84 millones). La proporción de migrantes internacionales en la población mundial total también ha aumentado, aunque de manera paulatina, para 2020 la cifra fue de 3.6% (ver anexo 1). De este total de migrantes estimados 51.9% fueron hombres y 48.1% mujeres.

De acuerdo con el Instituto Nacional de Estadística y Geografía, entre las principales causas de la migración se encuentran la búsqueda de trabajo, la reunificación familiar, estudios, inseguridad pública o violencia y regularización migratoria (INEGI, 2020). La Organización Internacional para las Migraciones, también señala que la gran mayoría de las personas que migran a otros países lo hacen por motivos relacionados con el trabajo, la familia o los estudios. Sin

embargo, también hay quienes abandonan sus hogares y sus países por conflictos, persecuciones o desastres. Aunque estas personas que son obligadas a desplazarse, como los refugiados y los desplazados internos, representan un porcentaje relativamente bajo del total de migrantes.

El corredor migratorio entre México y Estados Unidos fue el más importante en 2020 por su población migrante (10.9 millones), por lo que México tiene un lugar destacado en el mapa migratorio mundial. En este mismo año fue el segundo país (después de India) con mayor número de emigrantes internacionales (11.2 millones). En 2022 figuró también como el segundo país de destino de las remesas (60 mil millones de dólares), las cuales han tenido una tendencia positiva desde mediados de la década pasada (CONAPO BBVA, 2023). De hecho, para el año 2024 se impuso en México un récord en el monto recibido de las remesas, aunque su incremento fue más moderado que en otros años (Martínez, 2025).

Respecto a Hidalgo, en 2000, 2010, 2020 ha mantenido un Grado de Intensidad Migratoria Alta (ver anexo 2), este indicador ha sido una propuesta del Consejo Nacional de Población y clasifica al Índice de Intensidad Migratoria en las entidades del país. Las proyecciones de migración neta que hace CONAPO para 2032 indican que Hidalgo seguirá perdiendo población por migración internacional y se calcula que entre 2025 -2029 tendrá un volumen de migrantes internacionales de 53 mil 369 personas por encima de lo establecido como mínimo en la región centro, espacio donde se sitúa la entidad federativa (CONAPO BBVA, 2023). Con base a esto, el estado de Hidalgo tiene una participación importante en el sistema migratorio México- Estados Unidos sobre todo en regiones como el Valle del Mezquital (Rivera, 2022). Esta región es la de mayor antigüedad migratoria internacional en el estado, y concentra algunos de los municipios con mayor volumen de migrantes internacionales y receptores de remesas (Rivera y Quezada, 2011). Asimismo, las investigaciones etnográficas suscitada en los años de mayor expulsión apuntan a que la mayor parte de quienes migraron a Estados Unidos no eran hombres casados sino jóvenes solteros, cuya posición en la familia era la de hijos (Quezada, 2025). Por esta razón la presente investigación se concentra en

aquellas familias donde los padres se quedaron en el lugar de origen y los hijos emigraron.

El hecho de que Estados Unidos sea el lugar de recepción esencial de los mexicanos no representa solo una situación circunstancial de países vecinos como causa única de este fenómeno, de acuerdo con Jorge Durand (2016) hay tres premisas que responden a la situación migratoria México- Estados Unidos en la actualidad: historicidad, masividad y vecindad. En este sentido las condiciones propias de cada país y su relación entre ambos determinan la gran trascendencia de este fenómeno, así como establecen el porqué de las características de la migración hoy en día. El referente histórico de esta migración se plantea a finales del siglo XIX con la llegada de una nueva infraestructura ferroviaria que facilitó el traslado y desplazamiento de las personas hacia Estados Unidos, lo cual respondía a las nuevas formas del mercado laboral como lo fueron los modelos de contratación, como el enganche. En el siglo XX, en conjunto con las diversas transformaciones sociales (la crisis de 1929, cambios de modelos económicos y políticas migratorias) así como conflictos nacionales (Revolución Mexicana) e internacionales (Primera y Segunda Guerra Mundial), se establecieron diversas fases en la migración México-Estados Unidos que de acuerdo con Durand (2016) denomina como la era del enganche, deportaciones reenganches y migraciones masivas, el Programa Bracero, los indocumentados, la era bipolar, la batalla por la reforma migratoria.

Durante el siglo XX las características de la migración se reestructuraron, pasando de migración masculina, provenientes de zonas rurales, principalmente de las regiones históricas como Jalisco, Michoacán, Guanajuato, Zacatecas y San Luis Potosí, a una migración con la incorporación de mujeres, migrantes de zonas urbanas y la expansión de migración del resto de los estados de México. No obstante, una de las características que se encontraba presente durante casi un siglo, sin importar el patrón migratorio, era la circularidad de la migración mexicana, es decir, la ida y vuelta de los migrantes donde el objetivo siempre era regresar a su lugar de origen. Esta característica de la migración mexicana como lo narra el

autor mencionado se vio interrumpida en un principio por las diversas políticas de control fronterizo y control laboral iniciadas en 1986 con el programa de amnistía y posteriormente se intensificó con el endurecimiento de otras políticas migratorias y la militarización de la frontera. Esto tiene como contexto el ataque de las torres gemelas el 11 de septiembre del 2001 en Nueva York, donde los migrantes fueron en quienes recayó la culpabilidad de este suceso, así como sus consecuencias. Del mismo modo la migración pasó a considerarse como un asunto de seguridad nacional para el país vecino (Castles y Miller, 2000).

Desde nuestra perspectiva, el contexto anterior dio como resultado un incremento en los costos del cruce hacia Estados Unidos y la intensificación de riesgos al hacer este traslado. Esto abonó a ese rompimiento de la circularidad que tanto había caracterizado a la migración mexicana, ya que, bajo esta situación, buscar migrar al país vecino, ya no era bajo la idea de ir a trabajar, recaudar dinero y regresar pronto al país de origen, sino más bien, debido al riesgo que implicaba el viaje, se planteaba una migración bajo un no retorno o un retorno no cercano. En todo este proceso está presente la separación familiar, una de las más representativas para Hidalgo, como se ha señalado anteriormente, es la de padres que se quedan en el lugar de origen e hijos que deciden migrar en búsqueda de mejores condiciones de vida. Esta transformación de la circularidad migratoria seguramente incrementó esta separación, lo que desde nuestra visión generó distintas repercusiones emocionales. A pesar de esto, los migrantes y sus familias han generado estrategias para mantenerse vinculados con sus seres queridos para seguir fortaleciendo lazos y aminorar la carga emocional del distanciamiento físico tal y como lo han mostrado algunos estudios previos en el Valle del Mezquital en el que se tocan a las familias transnacionales (Paz, 2023), (Télez, 2019) y (Quezada y Medellín, 2015). De esta manera, el fenómeno migratorio está intrínsecamente ligado al contexto de vida de varias familias hidalguenses ya sea de manera directa o indirecta. Es decir, no solo abarca a las personas que se aventuran a salir de su lugar de origen, sino también a sus familiares, amigos y conocidos.

La presencia de esta separación familiar ha hecho que los diferentes gobiernos y autoridades mexicanas, tanto federales como estatales, generen diversos programas sociales para propiciar el encuentro familiar, los cuáles involucran los sentimientos y emociones de los migrantes y de sus seres queridos. En el caso de Hidalgo se ubica el programa “abrazando destinos”, el cual consiste en brindar asesoría y gestoría asistencial a personas adultas mayores con hijos e hijas migrantes hidalguenses que radican en Estados Unidos.

El apoyo implica la ayuda a realizar el trámite de solicitud de visa ante la embajada de este país en México, para poder viajar y reencontrarse con sus hijos e hijas. Hidalgo es la décima entidad en operar un programa de encuentro familiar en México, permitiendo de esta manera generar el contacto que propició la ruptura de la circularidad migratoria. Del mismo modo, consideramos que se ha generado, una nueva situación de incertidumbre para las personas que pretenden aplicar a este programa porque les genera expectativas y agudiza más esta necesidad del reencuentro.

Desde la sociología el campo de las migraciones se caracteriza por ser multimetodológico, interdisciplinario y de práctica (Brettell y Hollifield, 2022). Asimismo, López (2020, p. 5) señala que “no existe fenómeno, ni grupo social, ni instituciones, ni elementos de la estructura social que no se puedan asociar al estudio de las migraciones”, por lo que su estudio está relacionado a diversas perspectivas y posicionamientos disciplinares, pero no todos los aspectos relacionados con las migraciones han recibido igual atención, como el caso del estudio de las emociones.

La socióloga Marina Ariza ha señalado que “la emoción es una propiedad inherente a la vida en sociedad” (Ariza 2016, p. 290) y que existen contextos vivenciales que suscitan una emocionalidad particular siendo la migración una de ellas. Esto se debe a las tensiones que se suscita en la identidad de los migrantes, las implicaciones del desarraigo, el distanciamiento sobre la afectividad, la estabilidad psíquica de quienes se desplazan, así como las dificultades que trae consigo el proceso de adaptación e integración en las sociedades receptoras. Por

todo lo anterior consideramos que esta investigación puede ser un aporte al estudio de las emociones no solo enfocado al migrante sino también a sus familias, en este caso sus padres quienes permanecieron en el lugar de origen, analizando el caso de tres de ellas pertenecientes al municipio de Actopan Hidalgo. A partir de lo anterior se ha planteado el siguiente cuestionamiento: *¿Qué tipo de emociones se generan en el proceso del reencuentro familiar entre padres adultos mayores e hijos que migraron hacia Estados Unidos?*

Como objetivo general se propone:

Identificar las distintas emociones que se manifiestan en el proceso del reencuentro familiar entre padres e hijos para explicar su vínculo con el contexto de la migración internacional.

Entre tanto los objetivos específicos son:

1. *Ubicar el estudio de las emociones en la sociología para documentar su relación con la migración internacional.*
2. *Situar históricamente la necesidad del reencuentro familiar entre los migrantes y sus padres, para distinguir el surgimiento de programas sociales como lo es abrazando destinos en el estado de Hidalgo.*
3. *Clasificar las emociones en tres estudios de caso: una familia que realizó el reencuentro, una familia que no lo pudo concretar y una familia que está en esa búsqueda, para comprender su relación con el contexto social y sus especificidades con la migración.*

Como hipótesis se plantea que algunas emociones (nostalgia y esperanza) que experimentan los padres e hijos que han sido separados por la migración internacional son comunes por el tiempo de residencia tan prolongada de los hijos, la dificultad del retorno al lugar de origen, su situación irregular y la formación de una familia en Estados Unidos. Pero también son diferenciadas según la fase en la que se encuentran durante el proceso del reencuentro familiar y el ciclo de vida de los padres (edad, situación de salud, fallecimiento). Las personas que pudieron

realizar el reencuentro viven emociones como la alegría, en tanto los que no pudieron concretar el reencuentro sintieron culpa, y quienes están en esa búsqueda del reencuentro incertidumbre. Estas emociones no solo son una manifestación individual sino son resultado del contexto social suscitado por la migración.

La metodología utilizada en esta investigación es cualitativa, y se utilizó la entrevista semiestructurada. Para ello, se eligieron tres familias con diferentes condiciones, la primera realizó un reencuentro familiar, la segunda no pudo concretarlo y la tercera pretende realizarlo en un futuro.

El documento está dividido en tres capítulos. El primero consiste en una revisión de enfoques de la sociología como el interaccionismo simbólico partiendo en un principio de establecer que la construcción de los sujetos sociales se da mediante la interacción, la cual brinda de sentido a cada uno de los aspectos de la vida cotidiana y moldea la forma de sentir y actuar de las personas ante distintas circunstancias. Posteriormente se retoma la sociología de las emociones con autores como Marina Ariza, donde se establece que las emociones surgen en circunstancias estructurales que proporcionan a los sujetos elementos para responder hacia diversos contextos situacionales. Asimismo, se hace énfasis en aquellas emociones que se vinculan a las migraciones internacionales en particular la que se dirige a Estados Unidos.

El segundo capítulo consiste en situar históricamente la migración México-Estados Unidos y la de Hidalgo- Estados Unidos con el fin de identificar el momento que pudo haber incidido para que se complejizará el retorno de los migrantes. Ante este regreso incierto de los migrantes se recalca cómo la dimensión del tiempo se transformó y se dio lo que Contreras (2021) llama la “espera prolongada” el cual se volvió parte de la experiencia migratoria.

Finalmente, el tercer capítulo consiste en el análisis de tres estudios de casos basados en tres familias originarias del municipio de Actopan del estado de Hidalgo, las cuales cuentan con una historia migratoria de más de 20 años de separación física. Tales casos son de Fátima, quien no pudo establecer un reencuentro con su

madre; el caso de Norma, Manuel y Fernanda quienes pudieron reencontrarse después de 20 años, con ayuda del programa social abrazando destinos; y el caso de Lucia y Omar quienes están realizando su tramites de visa con ayuda del programa abrazando destinos para poder cumplir su ilusión que es rencontrase con su hija Itzel.

CAPÍTULO I

EL ESTUDIO DE LAS EMOCIONES EN LA SOCIOLOGÍA Y SU VÍNCULO CON LA MIGRACIÓN

El presente capítulo consiste en identificar cómo los sujetos y/o individuos se encuentran establecidos a través de la interacción social, como su realización constante le da sentido a lo que conocemos y eso mismo establece cómo actuamos y nos sentimos ante diversas situaciones que compartimos. En este sentido, desde la sociología podemos establecer que las emociones forman parte y se desarrollan a partir de esta interacción y son procesos sociolingüísticos y fenomenológicos establecidos a partir del sistema social en los distintos contextos culturales específicos de los que formamos parte, donde estas emociones moldean cómo nos comunicamos y actuamos. En contextos como la migración, las emociones juegan un papel importante en la interacción familiar, ya que la reestructuración que deja la separación física establece nuevas dinámicas de socialización entre las familias, dadas a partir del despliegue emocional que significa esta separación. La nostalgia, la incertidumbre, la angustia, el dolor y la tristeza forman parte de estas emociones dentro de los procesos migratorios.

El capítulo tiene la siguiente estructura: primero se presenta al interaccionismo simbólico que establece que la base de la construcción de los sujetos sociales es la interacción, incluyendo la formación de sus emociones, posteriormente se revisa cómo se han estudiado las emociones en la sociología y finalmente se presentan las investigaciones que han abordado las emociones en la migración hidalgense concretamente en el Valle del Mezquital.

1.1 La construcción de los sujetos sociales y las emociones

La sociología es una ciencia que pretende entender, interpretándola, la acción social para de esa manera explicarla causalmente en su desarrollo y efectos. (...) siempre que el sujeto o los sujetos de la acción enlacen a ella un sentido subjetivo (Weber, 1944, p. 5).

El estudio de los sujetos y fenómenos sociales son el tema central de la sociología como ciencia, donde debido a las características multifacéticas de la sociedad y lo multifactorial que es lo social, se estudian desde diferentes perspectivas. En el caso de Augusto Comte es por medio de las leyes sociales, Emile Durkheim con las instituciones como medio regulador, Max Weber con la acción social, Karl Marx con la lucha de clases, Talcott Parson con el acto de unidad, Robert Merton con la estructura cultural y la estructura social en la satisfacción de las necesidades, Pierre Bourdieu con los campos, capitales y habitus, Michel Foucault con el poder y Erving Goffman y George H. Mead con las interacciones sociales como constructoras de sujetos sociales.

Con base en estos últimos autores de la sociología, podemos entender que los seres humanos desde nuestra cotidianidad nos encontramos presentes en un mundo de interacciones constantes que forman nuestro desarrollo como sujetos sociales. Desayunar en familia, tomar el transporte público, ir a la escuela o al trabajo, salir de fiesta, ir a la iglesia o simplemente ver las redes sociales involucra algún tipo de interacción con las personas que forman parte de nuestro mundo cercano y es a partir de cómo interactuamos y cómo interactúan con nosotros que formamos cada uno de los aspectos que nos caracterizan, ya sea la forma en la que vestimos, la manera en la que pensamos y actuamos, e inclusive en cómo sentimos. De esta forma, las interacciones dan sentido y significación a los sujetos sociales.

De acuerdo con Mario Pérez (2010) al tener en cuenta las interacciones y acciones sociales de los sujetos, es importante considerar que la vida cotidiana es una realidad interpretada por las personas, los cuales tienen un significado subjetivo de un mundo coherente. “El mundo de la vida cotidiana solo se da por establecido como realidad por los miembros ordinarios de la sociedad en el comportamiento subjetivamente significativo de sus vidas” (Pérez, 2010, p. 3).

Este mundo cotidiano se establece tanto en los pensamientos como en las acciones, y está sustentado como una realidad interpretada por los sujetos sociales,

bajo la premisa de que no puede haber vida cotidiana sin la existencia de la interacción y comunicación continua y constante con las personas que nos rodean.

En el caso de las acciones como un elemento central en la construcción de los sujetos sociales, Max Weber (1944) establece que “la acción social es una acción en donde el sentido mentado por su sujeto o sujetos está referido a la conducta de otros, orientándose por esta en su desarrollo” (Weber, 1944, p. 5). En este sentido, las acciones sociales son cuestiones conductuales con significado, las cuales se basan tanto en su sentido subjetivo, como en el marco contextual bajo la que se encuentra la acción, las cuales tienen una importante carga simbólica.

La acción social que establece Weber se centra en la importancia del sentido que tienen las acciones con referencia a los demás sujetos sociales. De esta manera, Weber distingue cuatro tipos de comportamiento social: las acciones racionales con arreglo a valores, con arreglo a fines, las afectivas y la tradicional; esto bajo la concepción de que las diferentes acciones sociales se encuentran influidas por factores como las emociones y los valores.

Si bien el panorama de acción social que establece Weber presenta un planteamiento importante de cómo funcionan las interacciones, en el sentido amplio de la acción social, es necesario abordar otros enfoques del estudio sociológico para entender la relación de las interacciones en la construcción de los sujetos sociales, como lo es el caso del interaccionismo simbólico.

1.1.1 Interaccionismo simbólico en la construcción de los sujetos sociales

El interaccionismo simbólico es una corriente de pensamiento surgida en el marco de la escuela de Chicago en 1938, bajo la premisa de las interacciones como base de la construcción de significaciones en torno a las definiciones de la realidad social, es decir, que la realidad social se explica y se construye a través de las interacciones de los sujetos sociales (Rizo, 2011). Esta corriente estudia la vida de grupos humanos y del comportamiento individual bajo la premisa de que “aquello

que llamamos realidad no existe fuera del mundo real, creándose activamente en la medida en que actuamos dentro y para el mundo” (Gadea, 2016, p. 40).

Se establece de esta manera que existe una interacción permanente que construye el sentido de situaciones sociales de la vida cotidiana, bajo el establecimiento de expectativa, en donde estas pautas de interacción y acción constituyen a los sujetos y a las sociedades.

Esto se sustenta con base a que los sujetos sociales actúan sobre las cosas en relación con los significados que tienen para ellos los objetos y situaciones que los rodean. Derivado de la interacción social que un sujeto tiene con los demás y se utiliza como “un proceso de interpretación efectuado por la persona en su relación con las cosas que se encuentran, y se modifican a través de dicho proceso” (Rizo, 2011, p. 3).

A partir de lo anterior, de acuerdo con Carlos Gadea (2016) existen tres consideraciones centrales dentro del interaccionismo simbólico, como lo es la capacidad de acción para interpretar el mundo, el factor dinámico y recíproco de los sujetos sociales con el mundo y la interacción a partir de símbolos desarrollados mediante la interacción.

De esta manera, para el interaccionismo simbólico no puede haber vida social sin interacción social, en tanto “la interacción es un proceso que posibilita a los sujetos sociales construir significados sobre el mundo que los rodea, estableciendo una relación de interdependencia entre la realidad social y los significados” (Rizo, 2011, p. 3).

Diversos autores dentro de la sociología como lo es el caso de Erving Goffman y George Herbert Mead parten del marco hasta acá esbozado. En el caso de Mead (1973) establece que la persona posee un carácter distinto al organismo fisiológico, ya que presenta un desarrollo en el proceso de las experiencias y de la actividad social.

Lo anterior establecido a través de que el individuo se experimenta a sí mismo de manera indirecta, es decir, desde el punto de vista de los demás

miembros individuales que pertenecen a su grupo social o desde un punto de vista generalizado del grupo. En este sentido, la persona “es esencialmente una estructura social y surge en la experiencia. A partir de la interacción descubrimos lo que vamos a decir, lo que vamos a hacer, diciendo y haciendo, y en el proceso controlamos continuamente en el proceso mismo” (Mead, 1973, p. 172).

Para Mead las personas se constituyen a partir de cierto tipo de conducta y proceso social que involucra la interacción de distintos individuos, en la cual se generan también actividades cooperativas de los distintos miembros del grupo. De esta manera, se distingue a la persona como “cierta clase de proceso estructural en la conducta del individuo denominada conciencia de los objetos que son experimentados” (Mead, 1973, p. 194).

Según el mismo autor, tanto el espíritu como la persona emergen socialmente y se manifiesta mediante el lenguaje y a través del uso de símbolos significantes, factor único de los seres humanos. Estos símbolos son resultado de un proceso adaptativo de los sujetos con base del reconocimiento de una reacción característica adecuada a determinado tipo de situación.

De esta manera, se establece el desarrollo de la persona como un proceso que comprende tanto actitudes particulares de los individuos, de unos a otros, de situaciones sociales de las cuales se encuentran participando, así como también la actitud social del grupo social del cual la persona forma parte.

Estas actitudes sociales o de grupo son incorporadas al campo de la experiencia directa del individuo e incluidas como elemento en la estructura o constitución de su persona. (...) La persona llega en su pleno desarrollo organizando actitudes individuales de otros en actitudes organizadas sociales (Mead, 1973, p. 188).

La esencia de la persona, de acuerdo con Mead, es cognoscitiva, es decir, forma parte de la combinación de gestos subjetivos que construye el pensamiento, en este sentido “el proceso de pensamiento y dramatización interior, por el individuo,

de la conversión externa de gestos significantes que constituyen su principal modo interacción con otros individuos” (Mead, 1973, p. 200).

Mead establece que los sujetos sociales interpretan e interiorizan el mundo social y le dan significado, cobrando sentido mediante una actividad reflexiva, donde se involucran las situaciones bajo las que se presentan los sujetos en su vida cotidiana. Es a partir de ahí que el origen y las bases de la persona como lo son el pensamiento, “sean sociales en el sentido que emergen de las experiencias acumuladas y de las interpretaciones que sobre ellas se realizan con base a lo que socialmente se ha impuesto” (Mercado, 2011, p. 162).

Por su parte, Erving Goffman (1922) ve al mundo de los significados de los símbolos dentro del cual actúan los sujetos como un elemento primario y generador de la sociedad, establece de esta manera a los sujetos como un ser abierto, dotado de creatividad que produce a la sociedad en su actuar cotidiano, donde se producen transformaciones, debido a su proceso interactivo. Para Goffman “el hombre es un animal práctico que debe adaptarse en todo momento a sus condiciones inmediatas, interpretando su contexto para construir opciones de conducta” (Mercado, 2011, p. 161).

Según Goffman al momento de llegar en presencia de otros, es decir, tener una interacción cara a cara, adquirimos información que ayuda a definir las diversas situaciones presentes en la interacción y establece la forma en la que actuamos en relación de expectativas de reciprocidad. De esta manera, de acuerdo con Goffman vivimos por inferencia.

El análisis del interaccionismo simbólico de Goffman se establece en la interacción de la sociedad como un orden social, donde forman parte reglas y roles que desempeñan los sujetos por medio de una presencia cara a cara, en la que la interacción resultante establece condiciones simbólicas en el sentido de que la conducta resultante utiliza símbolos, palabras, significaciones y diferentes lenguajes. Los sujetos, a través de su actividad mental reflexiva, interpretan una realidad de constante transformación, conformada por un sinfín de procesos que la

hacen siempre dinámica. De esta manera, el interaccionismo simbólico establece que hay una simultaneidad entre la construcción de la persona y de la sociedad, donde los sujetos sociales tienen la capacidad de actuar reflexivamente y conscientes de sí mismo y lo que realizan, donde en esta “interacción experimentada, conocida y comprendida es una construcción social la cual consiste en objetos sociales cuya significación está en dependencia de la conducta de los sujetos con relación a ellos de manera simbólica” (Mercado, 2011, p. 170).

La construcción de los seres humanos tiene un estricto sentido social. Es el contacto con las demás personas en cada momento de nuestra vida lo que establece nuestra forma de ser, debido a los distintos contextos de los que formamos parte, así mismo, esta interacción establece las pautas de los distintos fenómenos sociales. Con base a esto podemos establecer entonces que los seres humanos somos sujetos sociales en sentido a que es la interacción lo que moldea nuestra vida cotidiana, y los significados que establecemos a los distintos fenómenos a los que formamos parte se desarrollan a partir de esto. La manera en la que nos sentimos, nos comunicamos y actuamos ante ciertas situaciones no forman parte de la concepción individual, sino de la constante interacción de la que formamos parte los seres humanos. Las emociones se establecen a partir de esto.

1.2 El estudio de la emoción en sociología

Las emociones son un elemento de gran importancia en la vida social y afectan directamente la formación de los diversos fenómenos sociales a partir de la interacción de las personas como sujetos sociales, de las cuales se desprenden los sentimientos, los afectos y las pasiones. La Real Academia de la Lengua Española define a las emociones como “la alteración del ánimo intensa y pasajera, agradable o penosa, que va acompañada de cierta conmoción somática o el interés, generalmente expectante, con que se participa en algo que está ocurriendo”.

Pese a que el estudio de las emociones se encuentra asociadas en mayor medida por áreas como la psicología o la medicina, existen otros focos para ver y estudiar las emociones, como lo son las ciencias sociales, mediante las cuales podemos entender cómo las emociones tienen diferentes funciones dentro de la cultura. De acuerdo con Ámbar Paz (2022) las emociones, bajo contextos específicos, “sirven para comunicar, para demarcar grupos, para transmitir experiencias, entre otras más, y son parte sustantiva de la cultura y del lenguaje, y revelan un sentido abstracto que está inmerso en la semiótica del lenguaje de cada sociedad” (Paz, 2022, p. 52).

El estudio de las emociones en el marco de la sociología, no es tema nuevo dentro de las investigaciones científicas de este siglo, durante las últimas cuatro décadas, el creciente interés de las emociones dentro del pensamiento sociológico ha hecho ver, a los sujetos sociales, más allá de “un universo simbólico establecido únicamente por ideas o cogniciones, sino que se ha dado pie ver a las emociones como el reflejo, condición y substrato último de toda reflexividad humana y social” (Bericat, 2000, p. 145).

Si bien el estudio de las emociones como un elemento de análisis importante en la investigación sociológica no se dio hasta la década de 1970, las emociones, al ser un elemento intrínseco de la vida social de los individuos no es un tema que estuviera fuera de los estudios sociológicos anteriores a esta época, sin embargo, esté no fue la centralidad de estudio de los fenómenos sociales. En lo que respecta a los autores pioneros de la sociología moderna como Augusto Comte, Émile Durkheim, Max Weber y Georg Simmel no se localiza una mención específica y protagonista de las emociones. Si bien este elemento nunca fue excluido completamente, si fue un punto marginado. Mientras que autores posteriores como Norbert Elías y Erving Goffman “presentaron una mayor presencia emocional de sus trabajos para explicar las modificaciones de la estructura emotiva de las sociedades en la modernidad y las conductas externas de los encuentros sociales de los participantes en la interacción social” (Bericat, 2000, p. 147-148).

De esta manera se conciben a las emociones en sociología, desde el sentido de la interacción de las personas con los demás, como prescripciones creadas por el sistema social, en donde “las emociones son procesos sociolingüísticos y fenomenológicos en tanto tomamos conciencia y otorgamos significado a la sensación y cualidad de la experiencia emocional en sí misma” (Armon-Jones, 1986^a, p. 37). Bajo esto, el énfasis de la sociología de las emociones no está colocado en la historia personal o en las vicisitudes de la vida individual de las personas, sino en establecer los nexos, las relaciones entre la dimensión social y la esfera emocional del ser humano (Mantilla & Luna, 2017).

De acuerdo con Marina Ariza (2017) las emociones surgen en circunstancias estructurales que enmarcan la intersección y proporcionan a los sujetos elementos interpretativos para responder a los diversos contextos situacionales, es decir, que las emociones surgen a partir de los procesos de socialización e interacción que tienen los individuos, en la que por medio de esta interacción, aprehenden e interioriza las emociones que forman parte de ciertos contextos así como la forma de reaccionar ante estas emociones en fenómenos y circunstancias sociales. En este sentido, Ariza expresa que “la emoción y la emocionalidad no se encuentran ubicadas en el sujeto o en su cuerpo, si no en la relación del sujeto con su cuerpo vivido en un contexto social dado, estableciendo de esta manera a las emociones desde un sentido social” (Ariza, 2017, p. 68).

Siguiendo a Rothschild (1999) las emociones son socialmente interpretadas, pero también gestionadas, se vinculan con significados socialmente compartidos, constituyen un signo comunicacional, son constitutivas siempre de toda interacción y nos permiten dar sentido, a lo que sentimos para actuar en consecuencia y de manera coherente, en nuestro entorno sociocultural.

De acuerdo con Mantilla y Luna (2017) la cultura emocional entonces modula la intensidad y otorga cualidades morales a la experiencia emocional, también delimita el objeto y la forma de las reacciones emocionales en relación con el contexto y la situación donde son expresadas, sea en el ámbito público o el privado. En este sentido, es posible distinguir un vocabulario emocional, así como normas

que regulan la expresión emocional, prescripciones sociales y culturales que convocan a sentir de determinada manera y entender ciertas emociones consideradas más deseables que otras. Entender cómo las emociones tienen diferentes funciones dentro de la cultura, vuelve fundamental su entendimiento para el estudio de diferentes fenómenos sociales ya que “las emociones poseen una naturaleza social y los fenómenos sociales una dimensión emocional” (Barbalet, 2001; Ariza 2016, como se citó en López, 2020, p. 7).

Por su parte para Lutz (1986) las emociones tienen una racionalidad en tanto que son parte del repertorio de la expectativa sociocultural, es decir, su significado funcional se establece en la restricción de conductas y actitudes no deseadas, afianzando así los valores culturales del ámbito social. De esta manera, de acuerdo con Mantilla y Luna (2017) el sentir y el expresar emociones, obedece a regulaciones normativas que trascienden lo personal y encierran consecuencias y significados políticos en el orden social. Bajo esto, el campo de la sociología de las emociones tiene diversos énfasis conceptuales que permiten, resolver el vínculo entre emociones y la racionalidad.

El nacimiento de las teorías sociológicas de las emociones se dio hasta 1975 con la sociología norteamericana de algunas obras pioneras, Eduardo Bericat (2000, p. 150-166) describe tres vertientes: la sociología de la emoción con autores como Thomas J. Scheff, la sociología con emociones con Theodore K. Kemper y la emoción en la sociología con Arlie R. Hochschild.

La primera vertiente se refiere a una sociología aplicada a la gran variedad de afectos, emociones, sentimientos o pasiones presentes en la realidad social y su punto clave se concentra en que la mayor parte de las emociones humanas se nutren y tienen sentido en el marco de nuestras relaciones sociales, ya que la naturaleza de las emociones está condicionada por la naturaleza de la situación social en la que las personas se sienten.

En este sentido, de acuerdo con Scheff las emociones son expresiones del cuerpo físico de las personas que se dan a partir de las formas de relación social en

las que se encuentran inmersos. Bajo esto, gran variedad de emociones como la soledad, envidia, odio, miedo, vergüenza, orgullo, resentimiento, venganza, nostalgia, tristeza, satisfacción, alegría, rabia, frustración y otro sinfín de emociones corresponden a situaciones sociales específicas y es el objeto propio de la sociología de la emoción estudiar las relaciones entre la dimensión social y la dimensión emocional del ser humano.

La segunda vertiente según el autor se sustenta sobre dos presupuestos básicos, la primera que la mayoría de las emociones humanas derivan de los resultados reales, anticipados, imaginados o recordados producto de la interacción relacional y la segunda es que para entender la gran variedad de emociones es necesario comprender la esencia y las consecuencias derivadas de las relaciones sociales. Además, de la naturaleza biológica de las emociones, se retoman las situaciones sociales en las que se encuentra el sujeto para explicar el desencadenamiento interior de las emociones, tomando en cuenta un vínculo entre subjetividad afectiva y situación social objetiva, en el que la mayoría de las emociones humanas se nutren en el contexto de las relaciones sociales.

En esta segunda vertiente con Kemper como referencia, Bericat (2000) indica que hay dos dimensiones básicas de la sociabilidad, como lo son el poder y el estatus, y las situaciones de interacción en las que participan las personas vinculadas a las posiciones de poder y/o de estatus que dan lugar a emociones estructurales, por un exceso de poder y estatus o una insuficiencia de poder, entre ellas se encuentran: la culpa, miedo o ansiedad, depresión y la vergüenza.

En lo referente a la tercera vertiente el autor toma las reflexiones de Arlie R. Hochschild y desde su perspectiva teórica parte del rechazo del modelo organicista de las definiciones de las emociones como un proceso biológico, señalando de esta manera que los factores sociales no entran solos, antes o después, sino interactivamente durante la experiencia de una emoción. Asimismo, las emociones reflejan la perspectiva vital del sujeto en sus contextos y relaciona en su sociología la experiencia emocional, la gestión emocional, normas emocionales, estructuras sociales e ideologías. Por ello, las emociones están cargadas de significados, de

sentidos anclados en contextos sociohistóricos específicos, en la dimensión normativa, la dimensión expresiva y la dimensión política.

Finalmente, Bericat (2000) resalta también de Arlie R. Hochschild que las emociones son inducidas por diversas situaciones sociales y también se incorporan controles que afectan sentimientos donde se generan normas emocionales. Estas normas emocionales constituyen un modo de control social que definen lo que debemos sentir en diversas circunstancias, indicando cuál es el sentimiento apropiado y deseable en cada caso, derivando también normas de expresión emocional (señala a las personas hasta qué grado y en qué circunstancias pueden ser expresadas las emociones) y la gestión emocional (acciones por las que intentamos modificar el grado o la cualidad de una emoción o sentimiento por medio de la actuación superficial o actuación profunda).

1.2 Las emociones en la migración

El estudio de las emociones en la sociología ha considerado en su análisis a diversos fenómenos sociales como lo es el caso de la migración. Un fenómeno social con una trayectoria histórica importante y que hoy en día sigue teniendo una gran trascendencia.

La complejidad del proceso migratorio viene dada por las implicaciones políticas, económicas e ideológicas de las formaciones sociales que conforman parte del contexto actual. Bajo esto las repercusiones en todos los niveles de la realidad son un tema central de las sociedades contemporáneas de interés para las ciencias sociales como la sociología (González, 2001).

El estudio de las migraciones en general y su indagación sociológica en particular ha tenido transformaciones muy importantes relacionadas con discusiones y desarrollos más amplios que tuvieron lugar en el campo de las ciencias sociales desde finales de la década de los ochenta y comienzos de los noventa, “en el contexto de la globalización neoliberal, la perspectiva transnacional

y la incorporación del estado y el género en el análisis de la migración” (Gil y Domenech, 2016, p. 170).

Dentro de los estudios sociológicos, se ha investigado a la migración a partir de cuestionamientos sobre sus causas, características, cambios de patrones migratorios, así como los efectos del fenómeno en el lugar de origen y destino migratorio. De esta manera, “los estudios sociológicos buscan conocer las percepciones del hecho migratorio, conocimiento de los estilos de vida, la cuestión de la familia y en general, en qué medida la migración influye en la vida de los migrantes y sus familias” (Pérez, 2010, p. 2).

Bajo lo anterior, Mario Pérez (2010) expresa que la migración ha tenido un significado social en el sentido del entramado de las interacciones sociales.

Son tejidas entre los actores, los motivos y las expectativas que se generan al estar en relación con migrantes activos o de retorno, a partir no solamente de relaciones cara a cara, sino también de relaciones mediadas por los medios de comunicación y por formas modernas de transmisión de imágenes y mensajes (Pérez, 2010, p. 2).

En este sentido, en los movimientos migratorios no solo intervienen acciones y procesos individuales, sino que involucran y forman parte de acciones sociales colectivas. Es decir, según este autor la migración es un fenómeno que se agudiza y perpetúa a partir de las interacciones de los sujetos sociales, cristalizado en las redes sociales que han permitido no solamente su permanencia en las poblaciones rurales, sino también el crecimiento de la dimensión de los flujos con destino.

Una de las autoras más representativas en el estudio de la sociología de las emociones en las migraciones es Marina Ariza. Esta socióloga expresa que cada uno de los momentos inherentes al proceso migratorio, desde el desplazamiento, el cruce de fronteras, la llegada y establecimiento, alberga la potencialidad de suscitar estados emocionales particulares, dado que cada una de estas etapas presenta características específicas de interacción y aprendizaje que tienen los individuos. Del mismo modo, señala que el viaje emocional implícito en la experiencia

migratoria atañe tanto a los que se desplazan, como a quienes permanecen, debido al necesario reacomodo de lazos afectivos que ocasiona la ausencia de las personas cercanas (Ariza, 2017). Esto es así porque al momento de generarse una ausencia física de alguien con un rol y estatus familiar, así como una interacción cara a cara con el mismo, afecta significativamente a las personas que se quedan, buscando con esto nuevas formas de mantener esos vínculos. Bajo esto, Marina Ariza pone al duelo migratorio y a la nostalgia como dos estados emocionales paradigmáticamente asociados a la experiencia migratoria.

En este mismo sentido, Shinji Hirai (2016, p. 82 -92) expresa que la migración no es un simple desplazamiento físico, sino también un desplazamiento de emociones y significados del cual surgen nuevas prácticas espaciales y culturales que transforman la realidad social. Es decir, a partir de la movilidad se desarrollan emociones que impactan en el actuar de los individuos, lo que impacta en la realidad social del mismo, como en su contexto social. Asimismo, expresa que estas emociones tienen fuerzas motivacionales que estimulan y sustentan en los individuos algunas acciones y prácticas, lo que impacta en el comportamiento, la organización y en la vida social. Esto se debe a que el estado emocional de los individuos influye considerablemente en su actuar, así como en la formación de su vida cotidiana. Hirai establece que las emociones entonces no solo reflejan el sentir de las personas, sino que están rodeadas de aspectos culturales que forman y le dan sentido a esa emoción, además de que establecen formas de actuar a través de la creación de diferentes rituales.

De acuerdo con Rosalía López (2020, p. 26) en la medida en la que los sujetos articulan sus relatos desde la experiencia emocional y que las emociones se desencadenan por cogniciones que evidencian significados, representaciones, creencias o ideas, éstas se construyen como una vía de acceso clave para entender el desarrollo de los fenómenos sociales. En este sentido, para López las emociones informan elementos estructurales como lo son los procesos de estratificación social, los elementos de control social, los rituales y mecanismos de distribución de poder y estatus, la génesis de conflictos sociales o de los sistemas de creencias. Bajo

esto, según la autora, las claves emocionales en las experiencias migratorias muestran cómo las emociones informan, catalizan, remodelan las acciones y procesos relacionados con dichas experiencias. De esta manera, las emociones tienen repercusiones sociales importantes que sirven para caracterizar los procesos migratorios, es decir, que por medio de las emociones podemos entender de manera más amplia la migración.

López (2020) expresa que la migración de un individuo es un proyecto que consta de una serie de negociaciones y ajustes familiares y que produce, a su vez, reajustes internos, lo que la convierte en una estrategia familiar, es decir, que en “la medida que las estructuras familiares cambian debido a la ausencia de uno o más integrantes, se reestructuran los convenios y las formas de socialización e interacción para el funcionamiento familiar aun a pesar de estos cambios” (López, 2020; 68). Formándose lo que se conoce como familia transnacional.

Bajo esto Gioia Piras (2016, p. 69) expone que las familias transnacionales son comunidades imaginadas que condicionan las vidas cotidianas de las personas que se encuentran a distancia, es decir, separadas por fronteras internacionales, por un tiempo considerable donde se crean estrategias para seguir manteniendo los vínculos de unidad familiar. Las familias transnacionales pueden ser reconfiguradas, sentidas y recibidas, brindadas o rechazadas y también negadas desde la distancia, circulando a través de las fronteras del mundo globalizado.

De acuerdo con Yeim Castro (2020, p.186) los movimientos de carácter internacional no solo alteran el tamaño o la composición de los hogares, sino que tienen la potencialidad de corroer los vínculos como resultado de una separación prolongada en sus integrantes, esto debido a que a partir de la separación física al momento de esta movilidad, las emociones desprendidas por todas las personas implicadas, pasan por procesos sociales diferentes que pueden desprenderse a ser sentimientos positivos o negativos. Para este autor la vida familiar tiene un significado único, ya que sus integrantes se encuentran estrechamente unidos por

lazos de parentalidad y de confianza, donde debido a la interrupción de la interacción cara a cara a consecuencia de la emigración puede desencadenar una merma en la familiaridad. Bajo esto, las últimas experiencias vividas juntos en familia “se convierten en recuerdos que alimentan la añoranza del pasado, de modo que, en la búsqueda de establecer un reencuentro, se activa el deseo de restablecer el vínculo como si la relación hubiese quedado en pausa” (Yeim, 2020, p. 213).

1.3 El estudio de las emociones en la migración hidalguense

Las investigaciones relacionadas con la migración en el estado de Hidalgo son variadas, debido a la gran presencia que este fenómeno tiene en esta entidad federativa (contexto ya establecido en la introducción). Cada uno de los trabajos científicos que se realizan a partir de esto, se enfocan en la diversidad de características y fases que componen a la migración, desde aspectos económicos, políticos y sociales.

Con respecto al tema de las emociones en la migración hidalguense, los trabajos se encuentran centrados en aquellos distanciamientos, establecimientos de vínculos a distancia y reencuentros. Esto se visualiza en las investigaciones de Gabriela Montiel, Karla Ballesteros y Ámbar Paz.

En el caso del trabajo de Karla Ballesteros titulado *Paternidades a distancia. La nueva realidad de padres deportados (2020)* se expresa que tras las masivas deportaciones de migrantes indocumentados, ejecutadas a partir de un marco de reforzamiento de leyes migratorias se han generado reconfiguraciones familiares que han afectado el ejercicio de la maternidad y paternidad, debido a la separación por esta situación. De acuerdo con esta autora la paternidad es parte de una serie de características contextuales que los hombres hacen para ser padres dependiendo de su entorno social y comunal (Ballesteros, 2020, p. 120-129).

En este sentido las prácticas de padres e hijos más allá de una cuestión biológica, vienen de aspectos culturales, donde las paternidades se convierten en

prácticas de reproducción de las conductas sociales aprehendidas. La separación de las familias representa no sólo la separación física, sino el cambio en las dinámicas familiares.

En las deportaciones de los padres que son obligados a regresar a México se generan emociones como las frustraciones debido a la imposibilidad para convivir físicamente con sus hijos o hijas, alterando la figura que se tiene en la familia. Para los padres significa mucho, el hecho de no poder proveerles económicamente, no darles protección y no estrechar los lazos emocionales, que genera el sentimiento de que su valor como padres termina.

Dentro de las emociones presentes una vez llegando a México se encuentra la soledad y una profunda tristeza por extrañar a sus hijos, asimismo se encuentra esta nostalgia, el dolor y la impotencia sobre esa paternidad idealizada que se encuentra frustrada tras su deportación, debido al anhelo de su vida familiar. Esto para Ballesteros viene de la idea del sacrificio por los hijos y la felicidad como algo inalcanzable fuera de la familia en donde existe esta frustración que no permite pensar una vida a futuro.

Conforme a los sentimientos anteriores, una manera de sosegar la situación es por medio de la constante comunicación de padres e hijos por los diferentes medios electrónicos y digitales posibles. Esto con el fin de ejercer una relación emocional y buscar mantener los lazos emocionales.

Las deportaciones debido a los cambios drásticos de vida datan de connotaciones o sentimientos negativos hacia sus comunidades de origen, ya sea por el recuerdo del motivo de su migración, como el desempleo y la violencia, así como la idea de que sus momentos más felices fueron en Estados Unidos. A pesar de esto, regresar a México representa libertad, es decir no tener que cuidarse en todo momento a ser deportados. Bajo todo lo anterior Ballesteros expresa que la decisión de residencia familiar ya no es donde el padre diga, sino que esta decisión está basada en la relación de bienestar de la mayoría de los integrantes. Bajo esto

la reconfiguración de la familia transnacional tiene que ver con los cambios estructurales y cambios personales.

Por otro lado, Gabriela Montiel en su trabajo *La configuración del extrañamiento en los procesos de incorporación del migrante de retorno a su hogar* (2019) explica cómo la migración de retorno es una situación compleja, donde intervienen diferentes procesos y emociones, debido a que cuando los migrantes regresan a su lugar de origen para reinsertarse a las dinámicas locales, no lo hacen ni al mismo lugar, ni encuentran las mismas condiciones económicas, ni siguen idénticas sus relaciones sociales.

En este sentido, reconoce la importancia que tienen las personas que se vinculan en un espacio de retorno, sobre todo en función de las relaciones sociales que surgen en él. Para Montiel la migración de retorno va más allá de un lugar físico y estático, si no que tiene que ver con las relaciones que el individuo mantenga y a los vínculos que se desarrollaron en todo el proceso de migración, por ello entran en juego los lazos afectivos entre personas u objetos y el conocimiento de una trama de referencia.

De esta manera, evidencia la pertinencia de la subjetividad, es decir, cuestiones emocionales, en estos nuevos procesos por los que pasan los migrantes en la nueva etapa de su experiencia migratoria, los cuales se desarrollan con mayor claridad en el caso familiar. Desde su punto de vista, la experiencia migratoria pre, durante y posterior al retorno es importante para entender el proceso del reencuentro en el retorno, como lo es el caso de los vínculos transnacionales, estos hacen referencia a estos espacios que permiten seguir conectando ambos espacios físicos para no perder los vínculos afectivos con las personas que se quieren.

En este proceso de incorporación que experimenta el migrante de retorno en su hogar no es lineal, sino que cuando se retorna se presentarán algunos choques culturales y de conflicto, para esto Gabriela retoma el concepto de extrañamiento de Alfred Schütz y George Simmel como parte del proceso de incorporación. Para la construcción de esta nueva experiencia de incorporación, es decir, esta nueva

organización de relacionarse con las personas con las que alguna vez interactuó, Montiel establece que es necesario restablecer la intersubjetividad en el hogar por medio de la comunicación, lo que representa el factor por el cual el sujeto entenderá los nuevos símbolos y con ello, sus significados para que a su vez se cree una situación biográfica parecida a la de los otros.

Esta intersubjetividad se refiere al conocimiento compartido por los miembros de un grupo, es decir, símbolos y significados entendidos por un sujeto y por otros a su alrededor y tiene como finalidad la creación de formas de actuar en relación con las interpretaciones con otros, donde los sujetos piensan sus actos en referencia a otros e intentan proyectar su intención a través de ellos, estableciendo de esta manera una relación (Montiel, 2019, p. 91-92).

Bajo esta intersubjetividad se plantea la capacidad de los sujetos de crear nuevo conocimiento para actuar con base a él. Montiel relata que hay tres situaciones diferentes de retorno donde intervienen las emociones. La primera que es el “migrante de retorno voluntario” que es aquel donde al momento del retorno sienten una mezcla de sentimientos positivos ante el reencuentro y entre las sensaciones experimentadas son felicidad, amor, nostalgia, etc. De acuerdo con la autora estos sentimientos se dan a partir de los vínculos transnacionales que se formaron a la distancia para seguir cerca de algún modo. Con relación al extrañamiento cuando hay un reencuentro, Montiel expresa que existe cierto grado de crisis de sentido al ver de nuevo a la familia y los cambios en la misma, los cuales pueden seguir presentes una vez que el retorno ya tiene tiempo de haberse realizado, ya que la “crisis de sentido se visualizan una vez que el migrante tiene nuevas necesidades y los miembros potenciales de su hogar no ayudan a disiparlas, sino que, de forma contraria, contribuyen a que se sigan manifestando” (Montiel, 2019, p. 116). En este sentido las relaciones entre los miembros se convierten en difusas y ocasionalmente suelen presentarse de manera cordial.

El segundo caso de reencuentro que explica la autora es un “dreamer que cumple su sueño” se habla de un retorno voluntario, pero por razones familiares, en este sentido las expectativas van en relación únicamente al reencuentro con la

familia, pues el migrante es consciente de los problemas económicos, educativos, laborales y sociales a los que se enfrentará una vez que regrese, pero resulta más fuerte el primer motivo. Un aspecto importante que resalta aquí es que, si bien los vínculos con su familia directa están intactos, con los demás parece haber modificaciones, es ahí donde comienza la configuración del extrañamiento al notar caras y relaciones nuevas respecto a las que tenía antes de irse.

El tercer caso que es el “migrante sin opción: el deportado” al igual que en los casos anteriores, existe este vínculo transnacional suficiente para mantener contacto con su familia pero no constante, lo que provocó un vínculo débil, por lo que desde el primer momento que llega comienza a experimentar la configuración del extrañamiento, entonces sus primeras relaciones con las personas de su comunidad y su familia, al menos con la más cercana en términos espaciales, se desarrollaron en un plano nostálgico. Según la autora el vínculo transnacional interfiere de manera diferente en este caso ya que, al no ser tan fuerte, se provoca un sentimiento de rencor. De igual manera que debido a que llega de forma inesperada, dentro de la familia se convierte en el extraño, lo cual él mismo se siente.

Otro estudio relevante que toca el tema de las emociones es el de Ámbar Paz en su trabajo *NDUNTHI DUMÜI: latidos del corazón en la migración otomí circuitos migratorios, remesas afectivas y sororidades entre Ixmiquilpan, Texas y Florida* (2022) expresa que la migración en el Valle del Mezquital es una práctica tan extendida que incluso quienes nunca han emigrado tienen una relación directa con la migración por las ausencias de sus familiares, modificando buena parte de sus prácticas sociales, culturales y afectivas para con sus seres queridos a los que han visto marcharse, en búsqueda de mejores oportunidades laborales.

En este sentido Paz expresa la importancia de los lazos o vínculos afectivos para explicar las dinámicas comunitarias, familiares y de las unidades domésticas que se encuentran en un contexto migratorio. Bajo esto, las emociones, las

pasiones, los sentimientos y afectos, en familias transnacionales han sido analizados desde los estudios migratorios para conocer qué se encuentra detrás de las relaciones que entablan los migrantes con sus familiares en las localidades de origen.

Para Paz, “las emociones tienen funciones diversas en la cultura, sirven para comunicar, para demarcar grupos, para transmitir experiencias, entre otras más, y son parte sustantiva de la cultura y del lenguaje, y revelan un sentido abstracto que está inmerso en la semiótica del lenguaje de cada sociedad” (Paz, 2022, p. 51-52). En este sentido, las emociones son variadas y todas existen dentro de los universos de representaciones y símbolos que operan en determinadas circunstancias de la vida cotidiana de las personas, de esta manera, su influencia permea en todos los espacios de lo social, y su estudio ayuda al entender ¿qué?, ¿cómo?, ¿cuándo?, ¿dónde?, ¿por qué? Y bajo que circunstancias sentimos.

El estudio de las emociones ha puesto atención en las poblaciones migrantes ya que éstas tienen vivencias emocionales específicas que surgen a partir del cambio de vida que la migración establece, como lo es la movilidad espacial y social que conlleva el cruce de una frontera y el establecimiento en un nuevo país. Estos cambios en la vida de las familias al momento que, uno o más, de sus integrantes decide migrar, representa el establecimiento de emociones a partir de esta separación. En este sentido Paz expone al *ndunthi dumüi* en la migración otomí, como una emoción de “mucho tristeza”, como una vivencia emocional clave dentro de las emociones en este fenómeno migratorio, presente en la vida tanto de los que se van como lo que se quedan.

La emoción del “*ndunthi dumüi*” que tiene la comunidad transnacional otomí debido a la separación de las familias por la migración internacional es una emoción que está presente tanto en los que se van como en los que se quedan. El distanciamiento de las familias ha generado sufrimiento y “mucho tristeza” en las personas que son parte del pueblo otomí, sufrimiento que por su intensidad sólo puede equipararse con “la muerte del corazón” (Paz, 2022, p. 123).

La emoción del “ndunthi dumüi” se presenta en diversas experiencias personales y comunitarias en las cuales ocurre un suceso doloroso o trágico que hace que la persona se sienta triste y sola, extrañando a un ser querido. Es así como a través del fortalecimiento de los vínculos afectivos transnacionales; de realizar diversos envíos de objetos significativos; de brindar apoyo y guía a quienes están lejos; así como para apoyar a familiares a conseguir un visado de turismo, es cómo las familias otomíes enfrentan y combaten en colectivo la emoción de “ndunthi dumüi” por migración. Su vida cotidiana se dibuja como esa suma de espacios, emociones y experiencias que se comparten unas a otras mujeres en esta fuerte relación que tienen a través de la frontera. En la práctica cotidiana se desdibuja por la cantidad de mensajes, llamadas o videollamadas que se hacen a diario a través de aplicaciones móviles como son WhatsApp, Facebook e Instagram. Otra manera que las mujeres tienen para reforzar las relaciones a distancia es a través del envío de objetos y comida, cada envío que realizan a través de la frontera contiene símbolos, sentidos y afección. “Es común utilizar las remesas como instrumento para medir el cariño que existe entre familiares y conocidos separados por la migración” (Paz, 2022, p. 23).

Para esta autora en el ndunthi dumüi hay tres factores que han hecho que ésta se vuelva central en el vivir transnacional de la comunidad otomí, en los últimos cuarenta años. Los factores son: 1) la temporalidad incierta de la espera; 2) la indocumentación de los migrantes; y 3) la dificultad para conseguir visados de turismo. Una parte central de la emoción del ndunthi dumüi por migración, según Paz, se da por el miedo que sienten las personas de no volver a reencontrarse en vida, con sus familiares más queridos. Este miedo se encuentra latente, porque, ya ha pasado en repetidas ocasiones que los migrantes pierden a sus padres y seres queridos, sin poder darles un último adiós. Por la distancia y falta de documentos, el duelo se complica en estos casos y la culpa que sienten los migrantes, por no poder estar al final de la vida de sus seres más amados, son alicientes para el ndunthi dumüi (Paz, 2022, p. 143). Lo anterior, Paz lo ejemplifica en uno de los estudios de caso que presenta en el que expone que, debido a los diversos años de

separación, las familias transnacionales han estado en búsqueda de alternativas que ayuden a satisfacer sus necesidades de reencuentro y de volver a ver a sus familiares cara a cara. Esto por medio de dos formas. ya sea por medio de una visa de turista o por programas que ayuden a los adultos mayores a ir a Estados Unidos. Como la que se revisa en esta investigación.

Las emociones que de acuerdo con Ámbar Paz se encuentran presentes en estos procesos migratorios son diversas y repercuten, tanto para los que se van como para los que se quedan. Por un lado, desde la perspectiva de los que se van hay emociones contrarias que se conectan en una misma experiencia, es decir, la idea de un reencuentro representa alegría por volver a ver a sus seres queridos, pero también tristeza por aquellos que ya no volverán a ver. Por el otro lado desde el punto de vista de los que se queda, de acuerdo a esta autora, las emociones presentes principalmente en adultos mayores se expresan en un sentimiento de mucho sufrimiento, ya que existe angustia, dolor y tristeza por lo que involucra dejar ir a los hijos, además de incertidumbre por la idea de no volver a verlos. Por otro lado, la idea del reencuentro está cargado de una diversidad de emociones como alegría, miedo, frustración y enojo debido a las complicaciones que puede representar este proceso.

Este capítulo nos ha mostrado la relevancia que tienen las emociones en la sociedad y de qué forma los ha tratado la sociología. Del mismo modo, se resalta porque el estudio de la migración es un campo de estudio importante para ubicar emociones y es que como lo dice Ariza (2017) en cada uno de los momentos del proceso migratorio se suscitan emociones en donde dos son parte de la experiencia migratoria: el duelo y la nostalgia, pero como lo advierte no se encuentran ubicadas en el sujeto o en su cuerpo, sino en la relación del sujeto con su cuerpo vivido en un contexto social dado. Posteriormente se revisaron tres estudios empíricos hechos en Hidalgo donde se ubicaron una diversidad de emociones: frustración, soledad, tristeza, extrañamiento, ndunthi dumui (muchacha triste), nostalgia, rencor, miedo, culpa, alegría, sufrimiento, angustia, dolor, enojo, incertidumbre.

Los estudios concuerdan con Ariza que no se dieron de manera aislada sino en un contexto social dado que depende de factores como lo que señala Ámbar Paz (2022), una la temporalidad incierta de la espera; la indocumentación, la dificultad para conseguir visados de turismo. Los estudios los hicieron en diferentes momentos del proceso migratorio como el retorno, el lugar de destino, pero esta investigación particular pretende hacerlo en esta búsqueda del reencuentro familiar.

Finalmente, cada uno de los estudios muestran que pese a los factores estructurales los migrantes también muestran capacidad de agencia para atenuar parte de estas emociones como lo son la generación de estrategias para vincularse con sus familiares.

CAPÍTULO II

LA NECESIDAD DEL REENCUENTRO FAMILIAR EN LA MIGRACIÓN MÉXICO-ESTADOS UNIDOS

El presente capítulo consiste en identificar históricamente en la migración México-Estados Unidos la necesidad de propiciar los reencuentros entre los migrantes y sus padres como una política de los gobiernos entre ellos el hidalguense. Se sostiene que esto se debe a la ruptura de la circularidad migratoria, uno de los aspectos que según Durand (2013) caracterizó a la migración mexicana a lo largo de más de un siglo. El capítulo comienza distinguiendo las etapas de la migración mexicana internacional hacia Estados Unidos, después se describe brevemente algunas particularidades de la migración hidalguense y finalmente se indica los programas de encuentro familiar como el emprendido por el gobierno hidalguense denominado abrazando destinos.

2.1 Características de la migración México Estados Unidos

Soy uno de tantos mexicanos que trabajan día con día para darle futuro a mis hijos y ayudar a mi familia, como extraño mi rancho querido, mis amigos que no los olvido y a mis viejos que hace varios años que no los he visto (...) piensan que porque brinqué la línea soy un narcotraficante, ya basta del mil humillaciones nomás por ser inmigrante. (El inmigrante, Calibre 50, 2013).

El fenómeno migratorio es uno de los principales puntos a tocar cuando se habla sobre la relación México-Estados Unidos, no solo por una cuestión circunstancial de países que comparten una frontera, sino por la trascendencia que este fenómeno ha formado desde hace poco más de un siglo, con una variación de forma e intensidad que repercute en la estructura social, económica y política de ambos países.

Al hablar de migración de acuerdo con Jorge Durand (2016) es necesario comprender tres dimensiones de ella. El primero, es que es un proceso social, donde no solo influyen las experiencias o ideas individuales, sino también factores

económicos, políticos y culturales, que en conjunto enmarcan cuestiones sociales, pues no se trata de una aventura individual aislada, sino de decisiones personales que se encuadran en procesos históricos y sociales complejos, es decir, se trata de un fenómeno, en el cual las decisiones que toma un individuo y como las dirige responden a la estructura social en la que se encuentra.

El segundo aspecto que toca el autor es la dimensión temporal de la migración, que se asienta tras el fenómeno por su transcurrir histórico y evolutivo, es decir, por el proceso que tiene que pasar una persona al momento de migrar y lo que involucra cada etapa, ya sea desde la salida de su lugar de origen, hasta el retorno al mismo.

Finalmente, se encuentra la dimensión espacial, la cual se establece por medio de la transición del lugar de residencia de los migrantes, es decir, de la salida de una zona u/o espacio geográfico determinado, que involucra el cruce de una frontera definida, para entrar y reinsertarse a otra diferente de manera laboral, social y cultural.

Para Durand (2016) hay tres premisas que distinguen la migración mexicana hacia Estados Unidos. La primera es su historicidad, remontada desde los diversos hechos ocurridos a partir del siglo XIX como lo es la guerra contra Estados Unidos y la anexión de territorio mexicano, así como la conexión del ferrocarril central mexicano con la red estadounidense que sembraron los cimientos de este proceso, hasta las diversas fases que conforman este fenómeno de más de cien años.

La segunda, es la gran magnitud que tiene este fenómeno como se ha referido en la parte introductoria de esta tesis, tanto el Informe sobre las Migraciones en el Mundo, como el *Anuario de Migración y Remesas México* en sus años 2023 y 2024, refieren a México como el segundo país con mayor número de emigrantes internacionales y mayor receptor de remesas, así como al corredor migratorio México-Estados Unidos como uno de los principales en el mundo. Con respecto a la tercera premisa, se trata de la vecindad de México y Estados Unidos, ya que

comparten una frontera de 3,142 kilómetros, en el que también se tejen una serie de relaciones sociales con la población que reside en ambas fronteras.

2.1.1 Etapas de la migración México- Estados Unidos

A lo largo de los más de 100 años de historia de la migración mexicana hacia Estados Unidos se han establecido diversos patrones divididos en diversas etapas, de las cuales este fenómeno social ha presentado diversas transformaciones que han dado pie a la situación migratoria que hay hoy en día. Las causas de este fenómeno responden a diferentes aspectos propios de ambos países de acuerdo con sus procesos históricos. Se encuentran dirigidos principalmente por la oferta y la demanda de fuerza de trabajo, donde influyen aspectos como la pobreza, el desempleo y la falta de oportunidades, donde los distintos cambios experimentados por ambos países a lo largo del siglo XX responden al camino que ha tenido la migración.

Jorge Durand en su trabajo *La migración México- Estados Unidos* (2016) y otras publicaciones como la *Nueva fase migratoria* (2013) establece etapas y/o patrones en las que se divide la migración mexicana hacia Estados Unidos con base a las condiciones políticas, económicas y sociales que han formado parte de ambos países. Dichas fases son: la era del enganche, las migraciones masivas y deportaciones, el programa bracero, el periodo de los indocumentados, la amnistía, y las reformas migratorias. En lo que sigue se describe brevemente cada una de estas etapas tomado como base estos textos de Durand con el fin de identificar el momento en el que se rompe la circularidad que en palabras del autor fue uno de los rasgos de esta migración.

a) La era del enganche 1884-1920

En esta fase el autor señala que, a nivel político, dos aspectos influyeron en la búsqueda de mano de obra mexicana. Por un lado, fue que en 1882 Estados Unidos promulgó una ley que impedía el ingreso de personas provenientes de China

y posteriormente en 1907 de Japón, lo que ocasionó escasez de mano de obra barata en áreas como la agricultura o la ferroviaria. Asimismo, la llegada del telégrafo y el ferrocarril central mexicano conectado con la red estadounidense dio pie a la construcción de un flujo migratorio, pues con ello se estableció un desplazamiento eficiente, dinámico y barato para trasladarse hacia Estados Unidos, así como un sistema de comunicación personal a través de la distancia. Por el lado de México, la Revolución Mexicana desató flujos migratorios importantes que cesaron hasta 1917, año en el cual se promulgó la nueva constitución, vigente hoy en día. En tanto, en Estados Unidos, con su participación en la Primera Guerra Mundial se generaron leyes sobre el servicio militar que obligaban a adultos entre 21 y 30 años a registrarse al Selective Service Act, lo que generó un incremento en la demanda de mano de obra principalmente en la industria y la agricultura.

El enganche consistía en el reclutamiento de mano de obra, con base al pago adelantado por trabajos próximos a realizar en Estados Unidos, esto se presentó como alternativa laboral debido a las circunstancias sociales que enfrentaban ambos países a inicios del siglo XX. No obstante, de acuerdo con Durand (2016), esta modalidad iba en conjunto con explotación, engaños, estafas y maltratos por lo que se optó también por el reenganche, es decir, el esparcimiento de los migrantes por el territorio estadounidense. En cuanto a la frontera, el autor indica que se caracterizaba por ser abierta, con pocas restricciones legales para entrar y quedarse en territorio estadounidense, así como de una eventualidad deportación sin explicación o motivo alguno.

b) Migraciones masivas y deportaciones 1921-1941

A partir de los años 20, Durand (2016) señala que, en esta etapa, la migración mexicana se incrementó y extendió a lo largo de Estados Unidos, sin embargo, simultáneamente el país estaba presentando síntomas de recesión al final de la Primera Guerra Mundial, provocando desempleo que afectaba de manera importante a los migrantes que habían llegado en la crisis de mano de obra en los años anteriores. Esta situación hizo que miles de mexicanos regresaran debido a la falta de empleo. Para ello, el ex presidente Álvaro Obregón, implementó un

programa de repatriación que consistía en ayudar a los migrantes a trasladarse y crear medidas para recibirlos. Resultado de esto fue la instauración del departamento de repatriación vinculado a la secretaria de Relaciones Exteriores. La situación se complejizó con la crisis económica de 1929, lo que dio pie a un gran número de deportaciones de personas con ciertas características como la nacionalidad, la raza, la clase y la religión, en las cuales los mexicanos eran desfavorecidos. Entre las personas repatriadas a México se encontraban aquellos que habían formado parte del enganche y reenganche que habían quedado desprotegidas por aquellas empresas que los habían contratado, así como a quienes tenían negocios o algún tipo de propiedades y niños que habían nacido en Estados Unidos. Bajo esto, Durand afirma que “la deportación fue masiva, indiscriminada y regionalmente selectiva” (Durand, 2016, p.113).

Aunque algunas instituciones de caridad, y de servicios, gestionaron apoyos para el regreso de los migrantes, en su gran mayoría los gastos recaían en el gobierno mexicano y en los propios migrantes. A pesar de ello, los migrantes tomaron tres posiciones diferentes. Por un lado, los mexicanos que se quedaron sin importar la crisis económica, el desempleo y que lograron evadir las deportaciones masivas; por otro lado, los mexicanos que fueron repatriados y que se quedaron definitivamente en México; y finalmente los mexicanos que aprovecharon el mercado laboral de Estados Unidos para generar un capital económico, que, una vez cumplido el objetivo, regresaron a su país.

c) Programa bracero 1942-1964

En esta fase Durand (2016) indica que la década de 1940 cambió el panorama de la migración México-Estados Unidos. En el caso de México, se dejaba atrás el conflicto revolucionario y el país se encontraba en la búsqueda de su reconstrucción. Por el lado de Estados Unidos, después de las deportaciones masivas, se encontraban en un déficit de trabajadores en actividades que antes de 1929 desarrollaban los mexicanos. Esto llevó a la firma de un convenio bilateral que inicio en septiembre de 1942 y que llevó cerca de 5 millones de mexicanos a Estados Unidos, hasta el año de 1964. Con base a esto el autor expresa que “los

convenios braceros fueron el primer esfuerzo por pensar en la relación y las problemáticas migratorias entre México y Estados Unidos desde su especificidad y no desde planteamientos generales aplicables a todos los flujos migratorios” (Durand, 2016, p. 123). Estos convenios se instruyeron en el sector agrícola, minero y ferroviario, donde buscaban homogenizar el perfil de los migrantes que ingresaban a Estados Unidos, basado en trabajadores legales, principalmente hombres jóvenes y del sector rural, bajo el condicionamiento de que una vez terminado el contrato debían regresar a México, generando de esta manera una circularidad migratoria con contratos desde los tres a los seis meses. Todo esto bajo mejores condiciones para los trabajadores en aspectos de respeto, vivienda, seguridad social, salario mínimo, transporte, etc.

d) Indocumentados 1965-1986

En esta etapa Durand (2016) relata que después del programa bracero se generó una incertidumbre que dejó sin una alternativa estable y de mayor seguridad para los migrantes mexicanos. En un principio México estaba en la búsqueda de seguir generando acuerdos bilaterales, pero no hubo una respuesta recíproca por parte de su país vecino. Sin embargo, la ausencia de una política migratoria no representaba la conclusión de la migración, ya que esta continuó, pero bajo diferentes circunstancias. Para Durand “la ausencia de una política migratoria específica para mexicanos por parte de Estados Unidos uniformó a la población, es decir, que el ser mexicano se convirtió en sinónimo de trabajador indocumentado” (Durand, 2016, p.163). De esta manera los migrantes mexicanos pasaron de ser braceros a indocumentados. Esta condición legal para los migrantes representaba situaciones de riesgo y vulnerabilidad durante este proceso.

Mientras que en México se les conocía como indocumentados, en Estados Unidos eran ilegales, y se clasificaban en “mojados” que eran quienes viajaban por medio del río Bravo, y los “alambristas” quienes pasaban por medio de las mallas de alambre de la frontera de California, al igual que los “micaelos” que eran quienes cruzaban por medio de un permiso y de manera legal (Durand, 2016, p. 165-166).

Lo que caracteriza esta fase ya no es solo el carácter ilegal, sino también su masividad, es decir, se dio un gran flujo migratorio bajo esas condiciones. Esto se llevó a cabo por medio de distintos métodos, ya sea por medio de coyotes o polleros, documentos falsos, formas legales e ilegales y de manera autónoma. Las repercusiones de estas nuevas condiciones de migración no solo afectaban en el traslado de los migrantes, sino también su estancia en Estados Unidos caracterizada por la falta de libertad, basada en el miedo a realizar ciertas acciones que delataran su condición y ser deportados. Si bien esto representaba un miedo constante de los migrantes, la principal práctica para detener indocumentados era la detención desde la frontera, en donde la patrulla fronteriza era la encargada de esa tarea. Por último, la condición de indocumentado dio pie al desarrollo de las redes sociales de apoyo, esto debido a que, a diferencia de las fases migratorias anteriores, las redes eran indispensables ya que aminoraban los costos y reducían los riesgos de la migración.

e) De la amnistía al acoso 1987-2007

En esta fase Durand (2016), muestra que ya desde 1986 el gobierno de Estados Unidos empezó a considerar a la migración como tema de seguridad nacional, y se empezó a relacionar a las personas migrantes como delincuentes o traficantes de drogas.

Esta situación hizo que Estados Unidos buscara acciones entre ellas la creación de la Immigration Reforms and Control Act (IRCA) que establecía un incremento en recursos para patrullas fronterizas, sanciones para quienes contrataran indocumentados, amnistía para residentes indocumentados y un programa especial de legalización para trabajadores agrícolas. Aunque este cambio de políticas migratorias era para la población migrante en general, los principales afectados y beneficiados fueron los mexicanos. El IRCA generó un cambio importante dentro del fenómeno migratorio entre ellos en la circularidad, ya que ofrecía la oportunidad a los migrantes trabajadores de permanecer en Estados Unidos bajo un estatus de legalidad y establecerse de forma segura en el país. El establecimiento legal de los migrantes mexicanos favorecidos por IRCA desencadenó a su vez un proceso de

reunificación familiar, ya que los migrantes al instaurarse en Estados Unidos buscaban que sus familias lo hicieran también. Por ello, establece Durand que “alrededor de 2.7 millones de personas fueron beneficiados por IRCA” (Durand, 2016, p. 203). Simultáneamente los diversos controles fronterizos también repercutieron en esta interrupción de la circularidad, ya que esto no terminaba con la idea de los mexicanos de cruzar la frontera, pero si sirvieron para plantear la idea de no regresar por lo costoso y peligroso que involucraba cruzar la frontera. De acuerdo con Durand:

Las consecuencias de la política migratoria de este periodo fueron la ruptura de la circularidad migratoria, el asentamiento de los migrantes, la reunificación familiar, sea por vía legal o no, el alargamiento de la estancia, el no retorno de migrantes irregulares y el incremento de costos y riesgos de la migración (Durand, 2016, p. 221).

A través del gobierno mexicano se establecieron políticas y programas para proteger los derechos de los mexicanos que estaban viviendo en el país vecino, entre ellos el grupo beta de seguridad fronteriza, el programa paisano de acogida de migrantes, el programa de atención a la comunidad mexicana en el exterior, el programa tres por uno, y el derecho al voto en el exterior. En esta fase que Durand denomina como de la amnistía al acoso, enumera otra serie de procesos que incidieron en la movilidad de mexicanos hacia Estados Unidos, tales son: el Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN hoy T.MEC) establecido el 1 de enero de 1994, el cambio político con la llegada del Partido Acción Nacional a la silla presidencial con Vicente Fox. No obstante, sin duda alguna y como lo refiera también Durand (2016), la caída de las torres gemelas el 11 de septiembre del 2001 fue el factor determinante para el endurecimiento de las políticas migratorias. A partir de este suceso se crearon campañas oficiales antimigrantes, criminalizándolos y considerándolos un asunto de seguridad nacional, suscitando así una frontera amurallada y militarizada. En este contexto los migrantes mexicanos, se vieron afectados, porque no solo se les catalogaba como ilegales, delincuentes y narcotraficantes, sino también como terroristas, discurso que les iba

acompañado de persecuciones políticas. Así mismo, en el entorno cotidiano, ser migrante “ilegal” también vino acompañado de discriminación y hostigamiento.

Desde el gobierno de Estados Unidos se dieron una serie de reformas como la Border Protection, Antiterrorism, and illegal Immigration Control Act (HR4437) la cual establecía sancionar a las personas que brindaran apoyo a los migrantes ilegales. De esta manera se colocó “la lucha contra el terrorismo y la inmigración indocumentada desde un mismo nivel y por consecuencia los migrantes fueron considerados criminales” (Durand, 2016, p. 232).

En el gobierno de Felipe Calderón la migración pasó a un segundo plano y las intenciones de conversaciones se centraba en el narcotráfico. Para Durand la posición de Calderón era clara:

No iba a generar ningún tipo de interferencia con las decisiones que tomara Estados Unidos en aspectos migratorios, más bien su posición enfatizaba que esto era un asunto doméstico y la problemática se encontraba en la división de las familias debido a la falta de trabajo y con ello su objetivo era evitar la salida de mexicanos (Durand, 2016, p. 232).

f) Las nuevas reformas migratorias 2007-2014

En esta última fase Durand (2016) señala que los cambios que aparecieron en la primera década del siglo XXI cambiaron las dinámicas de migración que se habían visto a lo largo del siglo pasado, desde el control fronterizo militarizado hasta el control al interior de Estados Unidos. Por el lado de la frontera el peligro incrementó debido a patrulleros, al cambio de dinámicas de los coyotes que habían cambiado sus rutas por zonas más arriesgadas y la incidencia del crimen organizado en esta zona.

Además, las problemáticas que enfrentaban los migrantes con el endurecimiento de las políticas migratorias no solo se daban al momento de cruzar la frontera, sino que una vez en territorio estadounidense, la situación seguía siendo complicada para los migrantes, desde las deportaciones, y amenazas de policías locales. De hecho, el autor señala que las deportaciones fue uno de los puntos

centrales de las políticas migratorias del gobierno de Barak Obama, en el que también se deportaron migrantes que habían cometido infracciones pequeñas. Esto representaba una amenaza para aquellos migrantes irregulares que llevaban años viviendo en Estados Unidos y tenían ya una vida formada.

Del mismo modo, se comenzaron a crear políticas migratorias como la ley Arizona SB1070 que consistía en que los policías pudieran detener a cualquier persona bajo cualquier duda de ser migrante ilegal. Desde la perspectiva de Durand (2016, p. 259) se “perpetuaba” la xenofobia y el racismo bajo la excusa de controlar la migración ilegal. En 2012 se planteó el Deferred Action for Childhood Arrivals (DACA) que consistía en regular el estatus de aquellos niños o adolescentes que ingresaron de manera ilegal junto con sus padres, antes de los 16 años y que habían llegado y vivido en territorio estadounidense anterior al 2007. Posteriormente se promovieron acciones ejecutivas eliminando el límite de edad en el DACA, el fortalecimiento de la unidad familiar con hijos estadounidenses, la concesión de permisos de trabajo a migrantes sin antecedentes de larga duración y un mayor acceso a programas como “comunidades seguras” para reducir el número de deportaciones.

Tabla 1. Etapas de la migración México- Estados Unidos.

Etapa	La era del enganche 188-1920	Migraciones masivas y deportaciones 1921-1941	Programa braceros 1942-1964	Los indocumentados 1985-1986	De la amnistía al acoso 1985-1986	Las nuevas reformas migratorias 2007-2014
Características	Frontera abierta Indefinición legal Migración Masculina y familiar	Migración masiva Circularidad migratoria Inicios de asentamientos Retornos masivos	Migración legal Empleos temporales Migración masculina y rural	Frontera porosa Incremento de los asentamientos Migración femenina Migración urbana Establecimiento de redes sociales	Acuerdos migratorios de regularización de migrantes Presencia permanente de migrantes indocumentados	Fronteras cerradas Deportaciones masivas. Discursos y políticas antinmigrantes

	Circularidad migratoria	voluntarios y forzados	Acuerdos migratorios bilaterales		Rompimiento de la circularidad migratoria	
--	-------------------------	------------------------	----------------------------------	--	---	--

Fuente: Elaboración propia con base a información de Jorge Durand. (2016)

2.2 Endurecimiento de políticas públicas migratorias: carácter indocumentado de los migrantes

A lo largo de esta revisión histórica propuesta por Jorge Durand (2016) se ha visto una serie de factores que han incidido en el término de la circularidad migratoria en el que los migrantes iban y venían, entre México y Estados Unidos, con relativa seguridad. Desde el programa de amnistía y el endurecimiento de las políticas migratorias, el migrante “se hizo definitivo a la fuerza” (Durand 2016; 101), esto debido a que la política migratoria de incremento de costos y riesgos en el cruce fronterizo le impedía volver a su lugar de origen y “circular” como lo hizo a lo largo de todo un siglo. El alargamiento indefinido de la estancia generó la integración definitiva del migrante al medio norteamericano, aunque en condiciones de precariedad y vulnerabilidad, por su condición irregular.

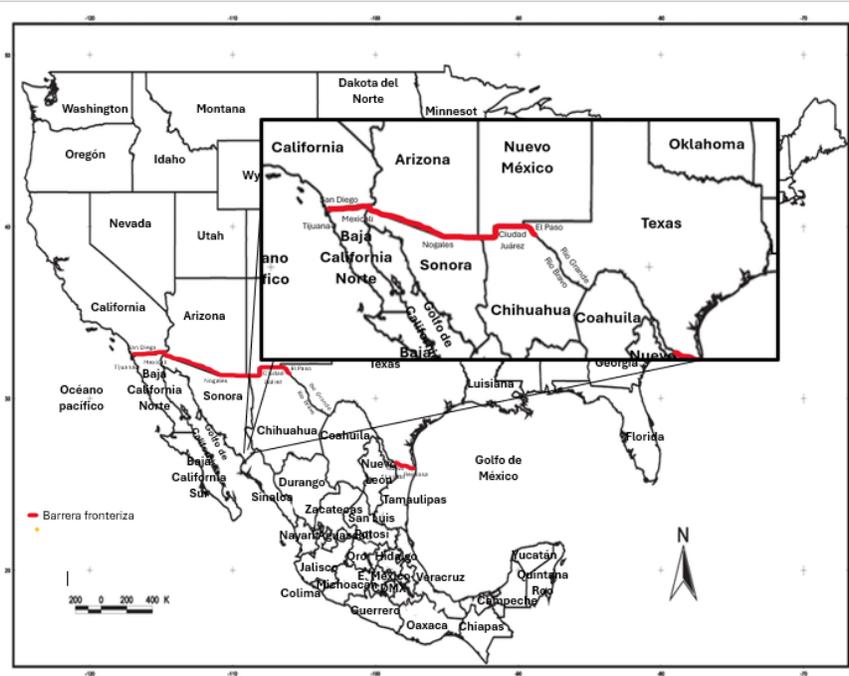
La necesidad de reforzar el control fronterizo dio pie a una serie de reformas y medidas para vigilar la entrada de migrantes al país, así como el endurecimiento del discurso, principalmente político, sobre las repercusiones de este fenómeno en el ámbito de seguridad del territorio estadounidense.

Estas reformas iniciaron con los controles exhaustivos a los visados por los cuales ingresaban numerosos migrantes para trabajar o para algún tipo de reunificación familiar. Además, se aprobaron diferentes medidas como la ley *H.R.6061* promulgada en octubre del 2006 por el ex presidente estadounidense George W. Bush, que consistía en la construcción de un muro fronterizo entre

ambos países, con el fin de dificultar la entrada de migrantes irregulares. Este muro constituía 1,120 kilómetros de los 3,152 kilómetros que componen la frontera, la cual se encuentra entre los estados del norte de México como Baja California Norte, Sonora, Chihuahua, Coahuila, Nuevo León y Tamaulipas, y del sur de Estados Unidos como California, Arizona, Nuevo México y Texas. Este muro abarca principalmente zonas urbanas de las ciudades fronterizas y está acompañado de un control operativo sobre el suelo y mar internacional estadounidense basado en la vigilancia sistemática a través de recursos como personal humano, vehículos aéreos, sensores subterráneos, satélites, radares y cámaras.

De esta manera la frontera México-Estados Unidos se encuentra establecida por obstáculos vehiculares, vallas y alambrado, carreteras de vigilancia y puestos de control. Este tipo de políticas se encuentran basadas en estrategias de contención y restricción que “han demostrado crueldad y violaciones graves a los derechos humanos de aquellos migrantes irregulares que intentan entrar a los Estados Unidos” (García, 2009, p. 150). La restricción de ciertas zonas de paso para los migrantes no hizo que la migración se detuviera, sino que estableció que se buscaran nuevas alternativas de paso hacia Estados Unidos como lo es el desierto de Arizona, el Rio Bravo o la Rumorosa, zonas las cuales representaban mayor riesgo para los migrantes. Las nuevas medidas migratorias no solo comprendían restricciones en la frontera para evitar la entrada de migrantes ilegales, sino también para aquellas personas que habían logrado ingresar evadiendo los controles fronterizos, esto por medio de la generación de reformas legislativas que afectaban su cotidianidad, su seguridad y su trabajo en este país

Mapa 1. Barrera fronteriza en la frontera México- Estados Unidos.



Fuente: Elaboración propia con base a García en la Revista del Centro Nacional de Derechos Humanos (2009).

A pesar de las distintas restricciones migratorias, la migración indocumentada, continuó debido a que seguía existiendo una creciente necesidad de oportunidades laborales, ya no solamente de mexicanos, sino también de ciudadanos centroamericanos. No obstante, si se estableció una ruptura de la migración circular, la cual se había implantado como una característica constante de la migración del siglo XX. Esto con motivo del incremento del riesgo al momento de cruzar la frontera, debido a los cambios en las rutas, causados por el muro y las patrullas fronterizas, provocando que los migrantes tuvieran que transitar por regiones desérticas e inhóspitas que ponían en riesgo sus vidas, lo que a su vez incremento el precio de los “coyotes”, ya que las organizaciones criminales que operaban en la frontera también representaban un riesgo.

El significativo riesgo a la vida de los migrantes, así como el aumento en los costos para cruzar la frontera de manera irregular hizo que los migrantes se establecieran de manera definitiva en Estados Unidos, por la dificultad que involucraba volver a regresar, “la simple idea de volver a atravesar la frontera disuade a los migrantes de regresar a sus lugares de origen” (García, 2009, p. 158) sobre todo en las personas que ya llevan varios años viviendo en ese país y con base a su trabajo ya han logrado adquirir sus propias cosas.

De igual manera, el perfil de los migrantes cambió ya que ahora no se trata solamente de hombres laboralmente activos, sino que debido a la poca movilidad que tienen los migrantes, consecuencia de las constantes deportaciones, estos buscan establecer sus familias en ese país, y en muchas ocasiones ya tienen hijos nacidos en Estados Unidos. Ante este escenario, restablecer el vínculo físico entre padres e hijos migrantes resulta una situación casi imposible.

2.2 Cambios en la percepción del tiempo de los migrantes

Cuando hablamos de migración, desde el momento que intentamos definirlo, una de las características a considerar es el cambio espacial, es decir, el movimiento geográfico que tiene una persona saliendo de su lugar de origen. Sin embargo, la dimensión temporal, también tiene un papel importante dentro de las migraciones, pues a partir de ella se establecen las metas y objetivos que se pretenden lograr al realizar este movimiento espacial.

A partir del endurecimiento de las políticas migratorias a finales del siglo XX y principios del siglo XXI (de lo cual se habló en el apartado anterior) se fracturó la circularidad migratoria, generando por consecuencia la disminución de posibilidades de retorno, estableciendo cambios en la percepción del tiempo de los migrantes.

Raúl Contreras (2021) establece qué debido a estos cambios, el tiempo ya no era una meta sino era una posición de incertidumbre. Ante esta situación, el control temporal que tenían los migrantes sin documentos en Estados Unidos, era

limitado, y se encontraban a expensas de las diversas reformas estadounidenses que amenazaban de manera constante una deportación. Esto significaba perder, para muchos migrantes, lo que llevaban años construyendo, bajo una limitada y arriesgada posibilidad de poder regresar.

La conciencia del tiempo del migrante de acuerdo con Contreras (2021) no solo comprende su propio tiempo de su experiencia migratoria, sino también del tiempo de los que se quedan en su lugar de origen. De esta manera, el tiempo indefinido de volverse a encontrar con sus seres queridos, forma parte de las nuevas características de la migración México-Estados Unidos.

Para contrarrestar esta separación y todo lo que involucra, especialmente de manera emocional, los migrantes y sus familias establecen diversas formas para gestionar la ausencia indefinida. De acuerdo con Raúl Contreras (2021, p. 38) “la gestión de la ausencia involucra un conjunto de arreglos prácticos, así como de las narrativas, que posibilitan la presencia en ausencia de los migrantes en sus lugares de origen en los ámbitos materiales y afectivos”. Este tipo de acuerdos permite que las personas que se encuentran lejos puedan seguir participando dentro de las actividades de su comunidad y seguir sintiéndose parte de ellas.

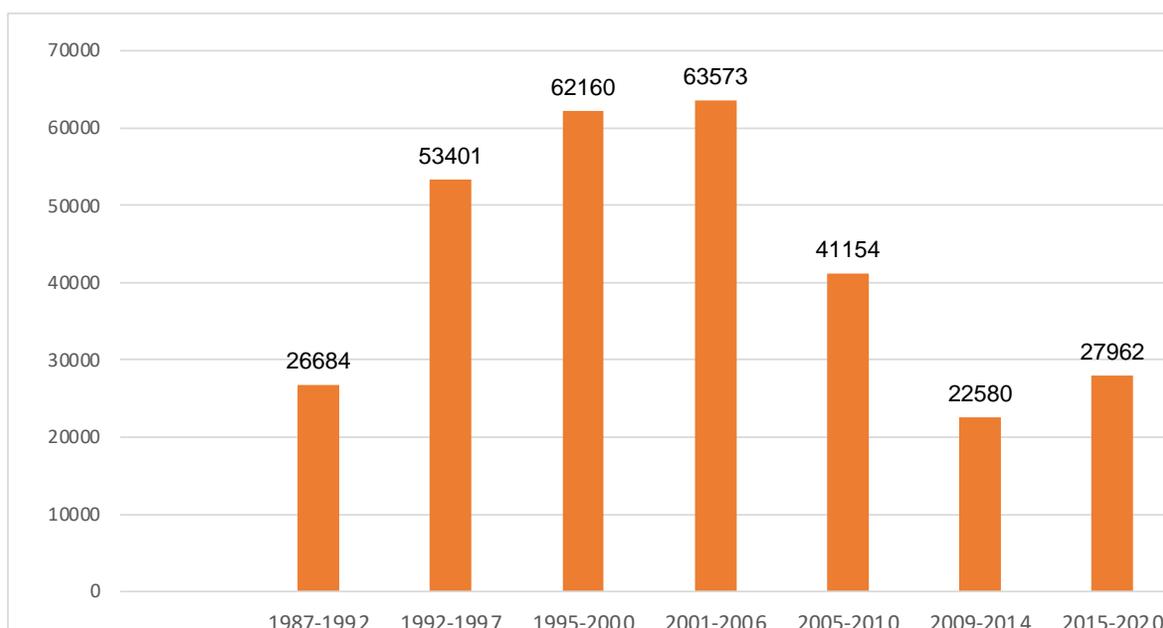
Bajo lo anterior, la espera se convierte en un elemento determinante para gestionar la ausencia debido a que está administrada las diversas situaciones que implican algún tipo de conexión con los que están lejos como la espera de las llamadas telefónicas, videollamadas, cartas o las remesas que envían los migrantes. “La espera de los que esperan hace presentes a los ausentes” (Contreras, 2021, p. 40) se refiere a esa esperanza de seguir teniendo comunicación, esto mediante acciones que ayudan a sosegar esta separación física mediante el involucramiento, en la medida de lo posible, del migrantes en las actividades familiares o comunales. Esta espera encuentra elementos simbólicos en los instantes del ahora del tiempo incierto que lleva el proceso migratorio, es decir, la espera ha hecho altamente significativo cada una de las acciones que se utilizan para disminuir el distanciamiento espacial.

Asimismo, para sobrellevar la incertidumbre de tiempo a través de la gestión de la ausencia con la espera es necesario el aferrarse al compromiso de buscar mejores condiciones de vida. Es decir, los migrantes deben anteponer su proyecto de vida y todo lo que han podido establecer en Estados Unidos, recordando lo que implicaría perderlo, ante sus deseos de volver a ver a su familia en México.

2.3 La necesidad de propiciar los reencuentros entre familias en la migración hidalguense.

La migración internacional hidalguense tiene sus comienzos de manera intensa desde finales de los ochenta, el mayor volumen de migrantes internacionales se registró entre los años censales de 1990 y 2000 (ver gráfica).

Gráfica 1. Volumen de migrantes internacionales en Hidalgo



Fuente: Elaboración propia con base a datos de Cortés, Granados y Quezada (2020)

Entre las regiones que concentra a los municipios con más número de migrantes internacionales es el Valle del Mezquital, lugar donde según Rivera y Quezada (2011) y Quezada y Granados (2014) se han dado momentos importantes de esta migración internacional en los años 40, 80 y 90. En los 40 la migración

internacional comenzó en algunas localidades del Valle del Mezquital donde se emigraba ya sea dentro del marco del Programa Bracero, en contratos temporales para la pizca de algodón en Texas o corte de naranja en California, o por aventura. Para estos autores se trató de casos aislados por lo que esta migración no implicó mayor trascendencia en las localidades de origen.

En los ochenta esta migración también se ubica en el Valle del Mezquital; causada principalmente por la crisis económica en México, la implementación de los programas neoliberales y la falta de empleo en las principales ciudades del país como la Ciudad de México donde tradicionalmente se emigraba de manera interna. Los hombres se desempeñaban en el sector de la construcción y las mujeres en el trabajo doméstico. Algunos de estos emigrantes que se fueron en los 80 pudieron regularizar su situación migratoria a través del IRCA, pero como sostienen los autores esta migración tampoco tuvo mayores efectos en las localidades de origen, pero sí fue el inicio de futuras redes sociales.

La migración de los noventa fue la más visible y la de mayor impacto en los lugares de origen, donde además de incluir a las localidades tradicionales del Valle del Mezquital se extendió a otros espacios del estado de Hidalgo. El perfil sociodemográfico de estos migrantes según estos estudiosos de la migración hidalguense es que se trataba de jóvenes varones situados en las edades más productivas. Esta migración también se destacaba por su carácter indocumentado, por provenir de localidades indígenas especialmente de otomíes y dirigirse a destinos no tradicionales de la migración mexicana como el sur de Florida, Las Vegas, Nevada, Atlanta, Georgia, Carolina del Norte y del Sur.

Asimismo, estos migrantes se insertaban principalmente en el sector de la construcción y de los servicios. Finalmente se indica que, a pesar de ser una migración relativamente reciente, los migrantes hidalguenses adquirieron una pronta visibilidad en Estados Unidos y el hecho de que se tratara principalmente una migración de jóvenes varones significó también una ausencia de ciudadanos comunitarios potenciales que salieron de sus comunidades. Una característica muy relevante para esta investigación es que los autores también dan cuenta de que la

mayor parte de quienes se fueron en el auge de la migración hidalguense tenían la posición de hijos (ver cuadro 2.)

Cuadro 2. Migración internacional en Hidalgo

1940	Comenzó en localidades del Valle del Mezquital casos aislados, sin repercusiones para las comunidades de origen.
1980	Opción más frecuente. Efectos de políticas neoliberales, desempleo ciudades donde se emigraba de manera interna. Casos donde se consigue la legalización IRCA.
1990	Mayor impacto, indocumentada, varones, edades productivas. Proviene de localidades indígenas Se dirigen a estados no tradicionales de la migración mexicana. Florida, Nevada, Texas.

Fuente: Elaboración propia con base a Rivera y Quezada 2021, y Granados y Quezada (2014).

Dadas las condiciones de irregularidad de la mayor parte de estos emigrantes y la falta de circularidad migratoria se observó en estas comunidades mayor participación de las mujeres en las faenas y en los sistemas de cargos (Cortés, Granados y Quezada, 2020). En estos momentos revisados de la migración hidalguense se debe enfatizar entonces que buena parte de los hidalguenses se ausentaron en el momento en el que la circularidad migratoria estaba perdiendo vigencia por lo que varios de los que se fueron entre los noventa y durante el milenio no han vuelto aún a sus lugares de origen (Quezada, 2024).

Ante este escenario las familias como los migrantes han tenido que acostumbrarse a la situación migratoria en la que se encuentran presentes, con la esperanza de volver a establecer un reencuentro. En esta investigación, nos

centramos en aquellas familias donde quienes migraron fueron los hijos y dejaron a sus padres en México. Esta separación física que involucra una gran cantidad de años desencadena una variedad de emociones, debido en primer lugar a la cercanía social que significa la relación padres e hijos, y, en segundo lugar, el tiempo de vida de los padres. Por esta razón los migrantes y sus padres han estado en la constante búsqueda de alternativas y estrategias para poder reencontrarse, en palabras de Contreras (2021) las familias migrantes hicieron la “gestión de la ausencia” proceso en el que también se sumaron las autoridades hidalguenses con un programa particular.

2.3.1 El programa de reencuentro familiar abrazando destinos

Con base al crecimiento sustancial del fenómeno migratorio en el estado de Hidalgo y sus repercusiones en la vida social de los hidalguenses, tanto de quienes deciden migrar como de sus familias quienes se quedan en su lugar de origen, durante la administración del ex gobernador Omar Fayad Meneses, se creó el programa social “abrazando destinos”. Este programa de reencuentro familiar tiene como objetivo reunir a adultos mayores hidalguenses, de 65 años o más, con sus hijos e hijas que radican en Estados Unidos desde hace más de 10 años. Se encuentra constituido a través de la asesoría y gestoría asistencial para el trámite de solicitud de visa ante la embajada de ese país en México para obtener las visas clasificación B1/B2 de turista con vigencia de 10 años.

Abrazando Destinos es operado por la Secretaría de Desarrollo Social (Sedesol), bajo la dirección de Atención al Migrante y desde su apertura ha beneficiado a 1, 932 familias de migrantes hidalguenses, que se reunieron en Estados Unidos luego de décadas de no verse, por ello es catalogado como uno de los programas con más sentido humano, en donde se desprenden diversas emociones, dadas a partir del distanciamiento de este fenómeno social (Milenio, 2022).

Según datos de la Dirección de Atención al Migrante (2023) de los 84 municipios que componen el estado de Hidalgo, 78 han participado en este programa y se ha dirigido a 11 entidades de los Estados Unidos como lo son Nueva York, California, Texas, Illinois, Florida, Nevada, Georgia, Arizona, Carolina del Norte, Oklahoma y Tennessee.

Esta actividad se realiza en coordinación con las organizaciones de migrantes de Estados Unidos como la Federación Hidalguense en California, Club el Apapacho (California), Federación de Hidalguenses en Nevada, Federación de Hidalguenses en Illinois, Federación de Hidalguenses en Illinois y Medio Oeste, Club Hidalguense en Phoenix, Organización Hidalgo Sin Fronteras (Arizona), Club Migrantes Hidalgo en Texas, Frente Indígena Revolucionario de los Migrantes en USA (Texas), Club Hidalgo en Oklahoma, Federación de Hidalguenses “Eloxochitl” en Nueva York, Asociación de Mexicanos en Carolina del Norte, Club Fuerza Hidalguense (Georgia), Club Hidalguenses en Tennessee y Federación de Hidalguenses en Florida.

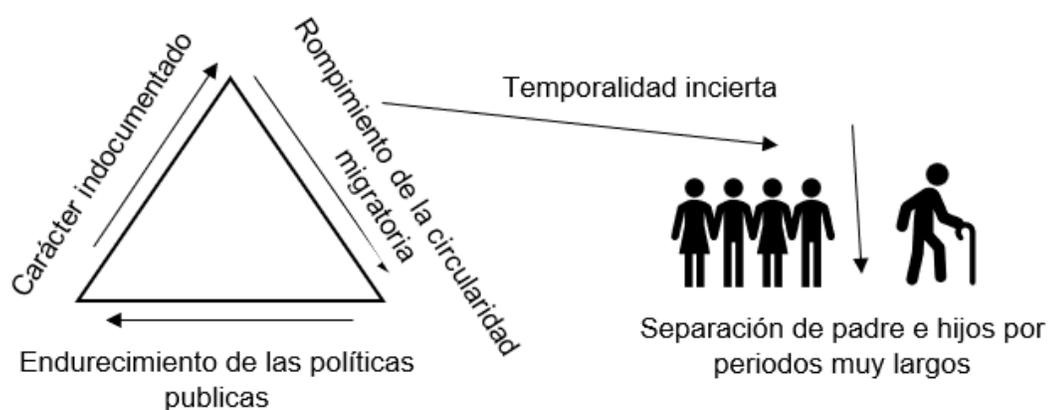
Hidalgo es la décima cuarta entidad federativa en operar un programa de encuentro familiar en México, junto con los estados de Guanajuato, Michoacán, Oaxaca, Yucatán, Guerrero, Estado de México, Durango, Tlaxcala, Morelos, Puebla, Zacatecas, San Luis Potosí, Veracruz y Jalisco.

De acuerdo con Leonardo N., encargado de la Federación Hidalguense de Florida, este programa social es el más emotivo de la migración, ya que mediante su experiencia le han tocado ver casos muy felices y también muy tristes (ver anexo 4).

Nosotros nos quedamos con esa satisfacción, pues estás ayudando a la gente. Tal vez les estás dando la última alegría de sus vidas, porque no hay nada más grato para un papá o para una mamá que volver a ver a sus hijos después de tanto tiempo de no haberlos visto (Leonardo, 1 marzo del 2023).

Bajo nuestra perspectiva este programa responde a una parte poco explorada y abordada, de las nuevas necesidades de la migración México- Estados Unidos del siglo XXI, la necesidad del reencuentro. Donde la ruptura de la circularidad migratoria debido al endurecimiento de las nuevas políticas migratorias y la militarización de la frontera, han provocado que los migrantes se establezcan en Estados Unidos bajo un tiempo incierto de manera forzada, lo que ha representado familias separadas por periodos muy largos como se ilustra en el siguiente esquema.

Esquema 1. Las nuevas características de la migración



Fuente: elaboración propia

En este capítulo se ha establecido el momento histórico en que cambió la circularidad migratoria en la migración México Estados-Unidos que como se ha visto data de que se implementó el programa de amnistía y posteriormente se reforzó en el endurecimiento de políticas migratorias. Esta transformación del patrón migratorio hizo que el migrante sobre todo irregular se estableciera en Estados Unidos con la incertidumbre del retorno quedándose, como dice Durand (2016 y 2013), en Estados

Unidos en una situación de precariedad y vulnerabilidad. El tiempo se modificó para los migrantes y sus familias y se generó como apunta Contreras (2021), una gestión de la ausencia para posibilitar la presencia en ausencia. Lo anterior nos muestra cómo las familias desarrollan una serie de estrategias para continuar vinculados. La peculiaridad de la migración internacional hidalguense indica que, además, de la situación irregular de la mayoría de los migrantes, buena parte de ellos son hijos lo que implica que sus padres se quedaron en sus lugares de origen. Ante esta incertidumbre del retorno, el gobierno del estado de Hidalgo creó el programa abrazando destinos para propiciar el encuentro de los hijos y sus padres. Las experiencias de las familias ante este programa son diferentes y por ello experimentan distintas emociones que no son ajenas al contexto que viven. En el capítulo siguiente damos cuenta del caso de tres familias.

Capítulo III

La búsqueda del reencuentro: el caso de tres familias

El siguiente capítulo tiene como objetivo analizar las emociones que forman parte del no reencuentro, el reencuentro, y la búsqueda del reencuentro. Esto con el fin de comprender las condiciones bajo las que se encuentran cada una de las emociones que experimentan las personas que están inmersas dentro del nuevo contexto migratorio basado en la falta de presencia de la circularidad migratoria. Esto da pie a que los migrantes se establezcan en Estados Unidos sin la oportunidad de poder regresar, lo que significa un distanciamiento temporal indefinido con sus padres. Situación que ha generado la idea de la búsqueda de establecer un reencuentro.

El capítulo III se encuentra estructurado de la siguiente manera: iniciando con el establecimiento de la metodología usada para la recolección de información, posteriormente el estudio de caso de Fátima con el no reencuentro quién ya no pudo reencontrarse con su madre, el estudio de caso de Fernanda y sus hijos con el reencuentro, y el caso Lucia y Omar en la búsqueda del reencuentro con su hija.

Madre querida, no sé por dónde empezar, comenzaré diciendo que te extraño, extraño las tortillas que me hacías, extraño tus regaños, extraño tu comida (...) mi viejita consentida, espero estar el día de la despedida, te lo prometo, pronto voy a regresar para realizar mi sueño de volvernos a abrazar. (La carta, Los tigres del norte, 2022).

3.1 Apuntes metodológicos

Para el desarrollo de esta investigación se llevó a cabo una metodología cualitativa, con el objetivo de captar e identificar el significado y las interpretaciones que tienen los sujetos sobre el fenómeno migratorio bajo el que están insertos.

De acuerdo con Sergio Fernández (2017, p. 7) La metodología cualitativa “tiene como objetivo esencial la descripción e interpretación de las cualidades de todo fenómeno de relación social y contenido cultural”. Él establece la importancia que tienen los individuos de comunicarse, ya que a través de ello podemos entender lo que nos rodea y darle sentido en torno a los fenómenos sociales de los que formamos parte. Para ello toma gran importancia las cualidades porque según el autor son:

Las características socioculturales que distinguen y definen a las personas o a las cosas en el proceso de relación interpersonal, y que la investigación cualitativa encuentra expresadas en el lenguaje de la comunicación y la acción, en términos de conducta observable o comportamiento registrable (Fernández, 2017, p. 7).

En este mismo sentido, Olga Villamil (2003) establece que el enfoque cualitativo busca conceptualizar la realidad social en función de los conocimientos e interpretaciones que dirigen el comportamiento de sujetos que comparten un contexto temporal-espacial. La investigación cualitativa de esta manera se establece a partir del análisis de datos descriptivos y se enfoca sobre el análisis de los procesos sociales, con base al sentido que los sujetos y o grupos le dan a la acción.

Por su parte Carlos Monje (2011) plantea que el enfoque cualitativo se desarrolla epistemológicamente por la hermenéutica, la fenomenología y el interaccionismo simbólico. Desde la hermenéutica en la búsqueda del significado de los fenómenos, teniendo en cuenta las motivaciones, intenciones, razones y creencias. Parte de la idea de que los individuos tienen la capacidad de reflexionar sobre sus experiencias y prioriza la comprensión y el sentido. Mientras que con la fenomenología se establece que los diferentes fenómenos sociales dependen de cómo los sujetos los perciben, comprendiéndolos a partir del sentido que ellos les dan, estableciendo que los procesos sociales se forman de la manera en la que los individuos los perciben. De esta manera, se les da gran importancia a las experiencias de la vida cotidiana. La fenomenología “busca comprender los

fenómenos sociales desde la perspectiva del actor” (Quecedo y Castaño, 2002, p. 7). En el caso del Interaccionismo simbólico se establece que “la conducta humana solo puede comprenderse y explicarse en relación con los significados que los individuos dan a las cosas y a sus acciones”. (Monje, 2011, p. 13). De esta forma, la realidad se estudia desde la forma en la que los individuos perciben y les dan significado a los diversos acontecimientos que forman parte de su cotidianidad.

De acuerdo con Bonilla y Rodríguez (1997, p. 86) la principal característica de la metodología cualitativa es captar la realidad social a través de los ojos de las personas que se desea estudiar. “El proceso de investigación cualitativa explora de manera sistemática los conocimientos y valores que comparten los individuos en un determinado contexto espacial y temporal”.

Por su parte Cristina Pérez (2002) establece que:

Por medio de la metodología cualitativa se utilizan como datos las representaciones y los discursos obtenidos en condiciones rigurosamente diseñadas para llegar, mediante el análisis y la interpretación de las unidades de sentido identificadas en ellos, al origen y significación de las analogías utilizadas para elaborarlas, lo que hace siguiendo el camino inverso al de su formación, es decir, al del proceso de la simbolización (Pérez, 2002, p. 374).

De esta manera, el objeto de la metodología consiste en comprender la cualidad sociocultural expresada a partir de la experiencia vivida, es decir su estudio se centra en entender las realidades en su contexto natural (Fernández, 2017).

Para la recolección de la información necesaria para esta investigación con base a los objetivos anteriormente expuestos, se llevaron a cabo estudios de caso, los cuales consisten en considerar sujetos específicos que forman parte de un fenómeno social en común, es decir, que comparten situaciones específicas. Por medio de los estudios de caso se comprenden las dinámicas del presente en contextos singulares (Martínez, 2016, p. 174). De acuerdo con Rosalía López (2020) (citada en el capítulo I), en la medida que los sujetos articulan sus relatos desde la experiencia emocional, se construye una vía de acceso clave para entender el

desarrollo de los fenómenos sociales, ya que las emociones evidencian significados, representaciones, creencias o ideas de los distintos fenómenos como la migración.

El instrumento metodológico que se aplicó fue la entrevista semiestructurada, la cual consiste en una forma de recolección de información basada en cuestionamientos, bajo ciertos criterios para la comprensión de sujetos o fenómenos, las cuales contemplan mayor flexibilidad dentro de la conversación con los sujetos que forman parte de los estudios de caso. Del mismo modo, se empleó la observación, la cual consiste en el registro de lo que se ve tal y como se ve.

Cuadro 3. Enfoque metodológico de la investigación

Metodología	Enfoque	Técnica	Herramientas
Cualitativa	Etnográfico	Estudios de caso Entrevistas semiestructuradas Observación	Cuestionario Grabadora Diario de campo

Fuente: Elaboración propia

Para la selección de los sujetos de estudio se establecieron ciertos criterios que a continuación se enumeran:

1. Migrantes con la posición de hijos en la familia de origen y cuyo desplazamiento hacia Estados Unidos se dio de manera irregular y se sitúa en el contexto del cambio de la circularidad migratoria y endurecimiento de las políticas migratorias (1887-2007). Sus padres permanecieron en el lugar de origen y en el momento de la investigación contaban con una edad avanzada (mayor de 65 años, edad establecida en el programa abrazando destinos) o ya habían fallecido.
2. Separación física familiar por más de diez años y que estuvieron o están en una búsqueda de reencuentro familiar.

Para el desarrollo de los resultados obtenidos en los estudios de caso se cambiaron los nombres a petición de una de las personas entrevistadas con el fin de respetar su privacidad. Asimismo, las fotografías expuestas en este trabajo fueron proporcionadas por las mismas personas.

Cuadro 4. Emociones expuestas en los estudios de caso del reencuentro, no reencuentro y en la búsqueda del reencuentro

Caso de estudio	Situación en la búsqueda del encuentro familiar	Datos generales de su perfil y situación migratoria y condición de sus padres.	Emociones identificadas
Fátima	No se dio el encuentro familiar con el padre.	Edad 58 años La novena de 11 hijos Lugar de emigración: California. Año de su migración 1992. Año de retorno a México 1999 en muerte de su padre. Año de reemigración 1999. Desde 1999 a la fecha vive en Estados Unidos y no ha vuelto a México. 2020 muerte de su madre Años de separación física con su madre 21 años.	Culpa Dolor Tristeza Nostalgia Miedo Esperanza Soledad Frustración
Fernanda, Norma y Manuel	Se dio el encuentro familiar	Norma 50 años y la mayor de 5 hermanos Año de emigración 2002 No ha retornado a México Lugar de emigración: California y posteriormente Texas	Extrañamiento Nostalgia Alegría Tristeza Profunda tristeza Vacío

Fernanda		<p>Manuel 48 años y segundo de los cinco hijos. Año de emigración 2001 No ha retornado a México Lugar de emigración: Georgia y posteriormente California Tiene 2 hijos nacidos en EUA</p> <p>Edad 68 años madre de Norma y Manuel Se encontró con sus hijos en Estados Unidos dentro del programa Abrazando Destinos en 2021 y 2022.</p>	<p>Tranquilidad Incertidumbre Confianza Angustia Miedo Satisfacción Gusto Nervios</p>
Lucía, Omar y Itzel	Está en la búsqueda del encuentro familiar	<p>Itzel 51 años y la mayor de 3 hermanos Lugar de emigración: Nevada Año de migración 1999 No ha retornado a México Ya está casada y tiene hijos nacidos en EUA 26 años de separación física con sus hijos</p> <p>Lucía 70 años Madre de Itzel Omar 81 años Padre de Itzel</p> <p>Están en búsqueda del reencuentro con su hija por medio de programa Abrazando Destinos en 2024</p>	<p>Dolor Nerviosismo Esperanza Tristeza Incertidumbre Nostalgia Añoranza Felicidad Alegría Angustia Miedo</p>

Fuente: elaboración propia con base a los estudios de caso de migrantes sin reencuentro, con reencuentro y en busca del reencuentro.

Elección de familias de Actopan

El municipio de Actopan forma parte de los ochenta y cuatro municipios que conforman el estado de Hidalgo en México, se encuentra ubicado en la parte centro de la entidad y cuenta con una población de 61,002 habitantes, ocupando el 10° lugar entre los municipios de Hidalgo por población, de los cuales 47.7% son hombres y 52.3% son mujeres (INEGI, 2020). El municipio se encuentra subdividido en 41 localidades, de las cuales la más poblada es la ciudad de Actopan.

Actopan pertenece a la región del Valle del Mezquital que como se vio en el capítulo anterior, es la de mayor antigüedad migratoria en todo Hidalgo. En el caso de Actopan, según el Consejo Nacional de Población, presentó un grado de intensidad migratoria medio en 2020 y de acuerdo con el Banco de México en el cuarto trimestre de 2024, este municipio registró un monto de remesas de 21.7 mil dólares. A diferencia de otros municipios del Valle, poco se ha documentado sobre la migración internacional en Actopan. Algunas referencias sobre este municipio se tienen con Cortés, Granados y Quezada (2020) quienes señalan que el municipio era de los que tenían más hogares que recibían remesas en 2015. Por otra parte, Luis Escala (2005), da cuenta de oriundos de Actopan residiendo en California, y en Chicago formando asociaciones (Club Actopan, Club Chicvasco Unido, de Santa Ana, California) para apoyar a sus lugares de origen. De igual manera se encuentra establecida la organización de migrantes “el club el apapacho” el cual se encuentra en asociación con el programa de reencuentro familiar llamado abrazando destinos.

Nuestra intención al realizar esta investigación con familias de este municipio se debe a la experiencia indirecta que se tiene con la migración. Crecí escuchando las historias de mi padre sobre las veces que emigró a Estados Unidos en los años de 1999 y el 2002, los recuerdos sobre sus experiencias que me contaba cruzando el desierto del Altar Sonora caminando tres días o pasando por La Rumorosa por un camino empedrado, es algo que difícilmente se olvida; ver a mi abuela comunicándose, con sus hermanos que se encuentran en Estados Unidos, por teléfono por horas contándose lo que les acontece en sus vidas; cuando vi la cara

de felicidad de mi prima cuando su papá fue a recogerla a la escuela después de cinco años de haber estado en Estados Unidos; saber que mi tía se reencontró con sus hijos después de muchos años de no verlos porque vivían en Estados Unidos; ver como mi vecina no pudo reencontrarse con su hijo porque falleció en Estados Unidos. Estas son algunas de las experiencias que se forman a mi alrededor, la migración no es un fenómeno que me sea desconocido o extraño. Esto responde a lo que establece Ámbar Paz (2022) que expone que la migración en el Valle del Mezquital, región a la que pertenece Actopan, es una práctica tan extendida que incluso quienes nunca han emigrado tienen una relación directa con la migración por las ausencias de sus familiares. De acuerdo con Contreras, Quezada y Paz (2025) uno de los elementos que otorga homogeneidad a la región del Valle del Mezquital es la migración, estos autores exponen que no hay comunidad mezquitalense que no esté cruzada en la migración hacia Estados Unidos, debido a que esta región se ha hecho transnacional, en sentido de la intensidad y trascendencia histórica que ha tenido este fenómeno en la región. Estas vivencias tan cercanas a mí me llevaron a cuestionarme sobre las demás implicaciones que existen de este fenómeno en las familias de Actopan, como lo son el reencuentro.

3.2 Caso Fátima: sin reencuentro con la madre

Fátima es originaria de la comunidad de Cañada Chica Antigua, del municipio de Actopan del estado de Hidalgo. Nació en el año de 1967 (tiene 58 años) y es la novena de los 11 hijos que tuvieron sus padres. Desde su infancia hasta que terminó el bachillerato, vivió con sus padres, junto con sus seis hermanos (los 7 hijos más chicos de sus padres, ya que los cuatro más grandes se fueron a la Ciudad de México en búsqueda de mejores oportunidades).

Mis padres siempre fueron mi inspiración, ellos siempre pusieron tanto esfuerzo para poder sacar a sus hijos del entorno en el que vivíamos, donde teníamos únicamente lo necesario, sin lujos ni nada. (...) yo recuerdo mucho como mi padre nos impulsaba a salir del entorno donde nosotros nos criamos, él siempre fue un padre que luchó y trabajó(..) hoy

en día me quedo con ese recuerdo tan bonito, pero a la vez, es un recuerdo amargo porque lo extraño mucho (Fátima, 16 agosto del 2024).

A pesar de los limitados recursos con los que contaba la familia debido a la cantidad de integrantes que la conformaban, a medida que iban creciendo los hermanos mayores, la situación mejoró ya que estos aportaban recursos para la familia, resolviendo de esta manera la condición económica. Esta situación ayudó a que Fátima siendo de las hijas más chicas tuviera la oportunidad de poder estudiar, terminando el bachillerato y posteriormente estudiando la licenciatura en contaduría.

Ver cómo se sacrificaban mis padres para poder mantenernos y darnos una vida mejor me dio el impulso de irme prácticamente sola a la Ciudad de México para estudiar una carrera (Fátima, 16 agosto del 2024).

Fátima, con base al esfuerzo continuo de sus padres, uno de sus hermanos mayores y de ella, pudo terminar sus estudios universitarios, comenzó a trabajar como auditora y posteriormente se casó con quien había salido desde que iba al bachillerato. Su en ese entonces esposo era del mismo municipio donde ella había nacido, pero trabajaba en Estados Unidos ya que contaba con la residencia estadounidense debido a que, en los años de la amnistía de 1986 con el IRCA, trabajó en una fábrica empacadora donde le otorgaron ese beneficio. Por esta razón Fátima decidió migrar a Estados Unidos en 1992 siguiendo a su esposo y con la idea de formar una familia con mayores oportunidades.

Debido a la situación legal de su esposo, Fátima pudo viajar con visa de turista y se estableció en los Ángeles, California. Migrar para ella fue un proceso muy duro, ya que tuvo que adaptarse a un nuevo espacio geográfico y cultural, lo que significó grandes desafíos como la diferencia del lenguaje, las costumbres, las personas y a la incertidumbre de buscar establecer un estatus migratorio legal para poderse quedar a vivir ahí de manera regular.

Este proceso de adaptación venía acompañado de emociones como la tristeza y la soledad debido al alejamiento que representaba estar en un país

diferente al que había nacido. Para ella¹ representaba no solo alejarse de todo aquello que conocía y a quienes quería, como lo eran sus papás y sus hermanos, sino que estar en ese país significaba sentirse sola sin nadie que pudiera respaldarla como estaba acostumbrada en México, donde tenía una familia muy unida.

Este viaje es muy duro, siempre añoras a tu país. Es muy difícil estar sola cuando tienes conflictos de nivel emocional ya que no puedes compartirlo a nadie, no tienes a nadie quien te dé un abrazo (...) Esto te deja marcado para el resto de tu vida (Fátima, 16 agosto del 2024).

Para aminorar esta carga emocional, ella intentaba entablar comunicación con sus padres a través de distintos medios, no obstante, en los primeros años esa situación fue difícil ya que los medios tecnológicos y de comunicación no eran los mismos que hay hoy en día. De igual manera su familia no contaba con muchos de los medios que ya había, como lo eran los teléfonos. Fátima y sus padres se comunicaban por medio de cartas o llamadas telefónicas que realizaban por medio de un teléfono prestado, dinámica que intentaban hacer por lo menos una vez al mes.

De acuerdo con Ámbar Paz (2025) estas prácticas responden a la formación de las familias transnacionales, que son aquellas que se caracterizan por la dispersión de sus miembros a distintos países por la migración. Estas consisten en la creación de conexiones de dos lugares distintos a partir del intercambio de comunicación y de bienes, cargadas de sentido con base a su relación familiar. Consisten en un “proceso de reterritorialización que se da a través de las practicas familiares cotidianas que permiten cimentar los lazos familiares de afecto, a pesar de la distancia física (Paz, 2025, p. 135). Estas prácticas son variadas y se establecen por medio del intercambio de llamadas, mensajes, fotografías, videos, remesas, regalos, comida, etcétera. Esto pone al centro la resiliencia y adaptabilidad que tienen las familias frente a la migración.

¹ Fátima no recibió en ese momento el apoyo emocional que esperaba de su esposo, la rutina diaria y tiempo invertido de cada uno en sus respectivos trabajos debilitó su relación. Actualmente están separados.

La situación migratoria de Fátima era complicada, porque si bien, había ingresado a Estados Unidos por medio de una visa de turista, está no le permitía establecerse para vivir en este país, así que su condición de residencia era irregular. Por medio de la situación legal de su esposo, ella buscaba realizar los trámites pertinentes para buscar su residencia, justificada no solo por su matrimonio, sino también porque ya tenían hijos que habían nacido en ese país. Como parte del proceso de esta residencia se le impedía a Fátima salir de Estados Unidos antes de terminar con los trámites correspondientes, no obstante, a raíz de la muerte de su padre en enero de 1999, se complejizó su situación. Ella tenía deseos de poder volver a verlo, ya que tenía 7 años que no lo hacía, aún fallecido. Por ello regresó a México incumpliendo con sus trámites migratorios, ocasionando que se cancelara el trámite y como castigo se le prohibió la entrada.

Cuando murió mi papá fue uno de los días más terribles de mi vida, sentía cierta culpa por no haberle dado lo que el merecía porque era un gran hombre (...) sentía un dolor muy profundo, muchísima tristeza porque no pude volver a darle un abrazo o un beso en vida (Fátima, 16 agosto del 2024).

A pesar de esa restricción ella regresó ese mismo año a Estados Unidos, pero ingresó de manera irregular mediante la frontera, ya que tanto su esposo como los hijos que ya tenían, se encontraban ahí en el hogar que ya habían establecido. Todo esto complicó su situación haciendo que Fátima se estableciera en ese país ya sin muchas oportunidades para poder regularizar su estatus legal que le pudiera generar una movilidad. Desde ese entonces, mayo del 1999 ella no ha podido regresar a México.

A pesar de esta condición, ella seguía manteniendo contacto con su mamá que estaba en México a través de llamadas y videollamadas telefónicas. Mantenían contacto más de una vez al mes para ponerse al tanto de lo que cada una vivía. En esas conversaciones Fátima le hablaba sobre sus nietos a su madre y su madre le contaba sobre sus hermanos y sus sobrinos. Así mismo, por medio de redes sociales como WhatsApp se compartían fotos y videos de los momentos especiales

que vivían a distancia como lo eran graduaciones, fiestas o convivios, lo que representaba de alguna manera compartir ese momento sin presencialidad física. Esto representaba sentimientos encontrados para Fátima ya que esto aminoraba la tristeza establecida por la separación física, pero generaban más nostalgia al querer vivir esos momentos juntos. Paz (2025) establece que la distancia física y la incapacidad de estar presentes en momentos importantes de la vida familiar genera una sensación de pérdida y ausencia, no obstante, “el afecto profundo, el arraigo cultural y la resiliencia son elementos que se reactivan a través de la copresencia y sostienen las relaciones familiares transnacionales, permitiendo que el circuito migratorio se perpetue” (Paz, 2025, p.141).

Quando tenía algún problema le llamaba a mí mamá, aunque no le contara realmente mis problemas para no preocuparla, pero con solo escuchar su voz y que me diera su bendición me sentía confortable y me sentía cerca de ella (...) Siempre le decía madre te quiero mucho y eso para mí era todo (Fátima, 16 agosto del 2024).

A pesar de esta constante comunicación, el distanciamiento físico era realmente difícil para Fátima, tenía sentimientos de muchísima tristeza. En su trabajo, en una clínica, donde constantemente se ha encontrado con adultos que se encuentran en la etapa de la vejez esos sentimientos se vuelven más latentes.

Con cada ayuda que ellos me pedían yo veía a mis papás, cada vez que yo hacía algo por esos adultos los veía, y siempre los trate lo mejor posible porque siempre pensaba en mi padre, pensando en que cuando mi madre necesitara a alguien que la ayudara pudiera contar con esa ayuda (...) siempre veía a mis padres en otras personas (Fátima, 16 agosto del 2024).

Otro de los eventos que marcaron la historia migratoria de Fátima y que rompieron finalmente con las ilusiones de poder establecer un reencuentro con sus padres fue el 17 de septiembre del 2020 con la muerte de su madre. De esta manera, Fátima tuvo que vivir ese periodo y despedirse de su madre por medio de una videollamada. Este suceso venía acompañado de mucho dolor y tristeza. Desde

su punto de vista esta situación le ha costado mucho trabajo, hasta el momento, afirma que sigue sin poder asimilarlo, porque a diferencia de su padre no pudo despedirla “ni en su tumba”.

Este tipo de sentimientos es constante en los migrantes que son hijos y cuyos padres se quedaron en el lugar de origen, pues, ya que es común que, durante su estancia en Estados Unidos, uno de los padres o ambos, sobre todo si son de edades avanzadas, enfermen y fallezcan. Este tipo de emociones responde a lo que establece Ámbar Paz (2022) donde expresa que el *ndunthi dumüi*, es un sentimiento de muchísima tristeza que experimentan los que migran, a partir del miedo que sienten por no volverse a reencontrar en vida con sus familiares más queridos.

Yo tenía la esperanza de poder resolver mi situación (...) yo recuerdo haberle dicho – yo sé que tú me vas a esperar mamita- pero ese año murió mi esperanza (...) se cumplió el miedo que yo más tenía, no poder volver a abrazarla, darle un beso y decirle te quiero en persona nunca más (Fátima, 16 agosto del 2024).

Este miedo se encuentra latente, ya que ha pasado en repetidas ocasiones que los migrantes pierden a sus padres y seres queridos, sin poder darles un último adiós. Leonardo N. encargado de la asociación de Migrantes de Florida, expresa justamente esta situación, “hay muchos casos de adultos mayores que empiezan a hacer los tramites en búsqueda de la visa y fallecen” (Leonardo, 1 de marzo del 2023). La distancia y falta de documentos, complica el duelo en estos casos, y la culpa que sienten los migrantes, por no poder estar al final de la vida de sus seres más amado, son situaciones que de acuerdo con Ámbar Paz son alicientes al *ndunthi dumüi* (explicado en el capítulo I).

Los más de 20 años lejos de México para Fátima han representado un sentimiento de nostalgia constante, debido a que extraña la convivencia con su familia, en especial la que tenía con sus padres que ya murieron y sus hermanos, sobre todo cuando le llegan fotos y videos de ellos conviviendo. Asimismo, para Fátima su situación le representa “mucho espera, un encierro, una cárcel

psicológica y emocional”. Todo esto a partir de lo que bajo su experiencia significa ser migrante irregular, donde no puede ni siquiera viajar en el mismo país de manera libre por miedo a las deportaciones, donde su estatus no le ha permitido trabajar donde le gustaría y sobre todo por el sentimiento de soledad que tiene cuando pasa por diversos conflictos personales y no tiene una red familiar de ayuda física para consolarse, lo que le genera sentimientos de frustración. En este sentido, Ámbar Paz (2025) expresa que la experiencia de la indocumentación afecta la esfera personal, familiar y emocional de las personas migrantes que se encuentran en un estatus irregular, “la constante sensación de vulnerabilidad e inseguridad frente a las autoridades migratorias, la imposibilidad de llevar una vida plena y en armonía con sus aspiraciones y deseos impacta negativamente en su bienestar emocional y mental” (Paz, 2025, p. 140).

Esto pone siempre en el plano la idea de algún día regresar a su país. Para Fátima hoy en día, aunque sus padres ya no están, significaría uno de sus mayores anhelos regresar, para volver a ver a sus hermanos y visitar la tumba de sus padres. Para ella que sus hijos puedan venir a México representa una diversidad de sentimientos, ya que por un lado siente mucho orgullo de que ellos puedan conocer su país, pero a la vez mucha tristeza porque a ella le gustaría poder regresar con ellos y poderles enseñar todo aquello que ella recuerda de su país. Mostrar donde creció y los lugares que a ella le gustaban. No obstante, debido a su estatus migratorio el regresar para ella todavía sigue sin ser una opción, por todo lo que perdería si volviera a México.

Fotografía 1. Hijos de Fátima en México con la familia de Fátima



29 de diciembre 2024

Yo no puedo regresar porque aquí mis hijos prácticamente me tienen a mi nada más, la vida de ellos está hecha aquí, no puedo abandonar a mis hijos, ni quiero hacerlo (...) para mi ellos y viceversa son mi vida entera yo no podría dejarlos (...) yo sé por experiencia propia que uno siempre va a necesitar a sus padres, aunque uno no lo diga (...) yo nunca he pensado en dejar a mis hijos solos.

Fotografía 2. Fátima junto con sus hijos.



Lo que ha hecho, en Estados Unidos también representa otro de los motivos por el cual no puede regresar, ya que de así hacerlo perdería todo por lo que ha trabajado por tantos años. A pesar de todo, Fátima todavía cuenta con la esperanza de regresar a México algún día y reencontrarse con sus seres queridos que se quedaron en su país. Para Fátima la muerte de sus padres ha significado un incentivo más para no perder la esperanza y seguir trabajando fuerte en Estados Unidos, en honor a ellos, los cuales le enseñaron a “trabajar duro” para salir adelante y aprovechar cada oportunidad que ese país le ofrezca. Para Fátima el haber migrado a Estados Unidos tuvo un precio muy costoso que fue no volver a ver físicamente a sus papás. De acuerdo con Frances Pine (2014) la migración es un fenómeno orientado en el futuro y que implica en el presente un gran costo personal que solo puede reivindicarse si se genera beneficios, recompensas y crecimiento (Pine, 2014, p. 103).

3.3 Caso Norma y Manuel: El reencuentro con su madre Fernanda

Norma y Manuel son dos hermanos originarios de la comunidad de Cañada Chica Antigua del municipio de Actopan del estado de Hidalgo. Norma nació en el año de 1975, tiene 50 años y es la mayor de 5 hermanos, mientras que Manuel nació en 1977 tiene 48 años y es el segundo de los cinco. Antes de decidir migrar ambos vivían con su madre junto con sus demás hermanos, asimismo se encontraban en constante contacto con sus abuelos, tíos y primos, haciendo que su infancia, adolescencia y juventud estuviera plasmada de una importante presencia familiar.

Fotografía 3. Norma y Manuel en su infancia, junto con su hermana y primas



Década de 1980, Cañada Chica Antigua.

Manuel fue el primero que emigro junto con su esposa, 15 días después de su boda en septiembre del 2001, en la búsqueda de mejores oportunidades económicas de las que le ofrecía su lugar de origen, dirigiéndose hacia el estado de Georgia y posteriormente a California, por medio de la frontera con ayuda de una persona que pasa migrantes, que coloquialmente se les conoce como “coyotes”. Por su parte Norma estudio la carrera de psicología y por un tiempo ejerció tanto en el sector privado como en el público, pero debido a diversos problemas familiares, económicos y que ya su hermano se encontraba en Estados Unidos tomo la decisión de emigrar e ir como dijo ella “a tomar suerte”. Fue entonces que en mayo 2002 emprendió su viaje, ingresó a Estados Unidos de manera irregular al estado de California. Posteriormente en búsqueda de oportunidades laborales se cambió a Georgia, después a Oklahoma y actualmente radica en San Antonio Texas.

En el caso de Norma, su proceso de adaptación fue complicado porque toda su vida había sido desarrollada en México, lo que significaba que tenía que adaptarse a las condiciones y al medio de otro país del cual no era ella.

La formación de relaciones es complicada porque todo el mundo esta ensimismado en sus actividades y la gran mayoría de los demás migrantes se encuentran en sus propios objetivos que es trabajar y

generar dinero por lo que establecer relaciones más profundas es muy difícil, haciendo que sea difícil adaptarte aquí (...) comúnmente solo convives con tus compañeros del trabajo (...) como migrante solo vives para trabajar (Norma, 18 agosto del 2024).

Mientras que para Manuel la situación fue menos compleja porque contaba con un apoyo emocional importante la cual era su esposa, con quien unos años después estableció una familia teniendo dos hijos los cuales nacieron en Estados Unidos.

Tanto para Norma como para Manuel, la migración representaba la oportunidad de poder tener mejores oportunidades económicas. No obstante, ambos estaban conscientes de que el precio a pagar por este objetivo de vida era costoso ya que representaba la separación familiar principalmente con su madre. Para aminorar esto, ambos seguían manteniendo contacto con su madre por medio de llamadas telefónicas constantes en los días que no tenían que ir a trabajar. Esto responde a lo establecido por Frances Pine (2014) que establece que las dificultades presentes en los procesos migratorios se ven contrarrestadas por las esperanzas futuras, y lo que la migración puede ofrecer tanto a sus familias establecidas en su lugar de residencia actual, como las que se quedaron en su lugar de origen.

Los primeros años para mi fueron difíciles, tanto que a veces pensaba en regresarme, pero las llamadas constantes a mi mamá me tranquilizaban mucho (Norma, 18 agosto del 2024).

La convivencia familiar y la comida son de las cosas que más añoranza tiene Norma de México. Platicar y convivir con su mamá, abuelos, tíos y primos le genera una gran nostalgia al recordar lo vivido con toda su familia. Este tipo de emociones hace que tenga presente la idea de regresar, no obstante, tanto ella como su esposo (a quien conoció y con quien se casó en Estados Unidos) ya se han establecido ahí, asimismo han podido ayudar económicamente a su familia en México, por lo que sienten que todavía no es tiempo de regresar ya que esto podría significar perder todo lo que ha logrado.

En el caso de Manuel la idea del regreso ya no representa una opción por sus hijos, ya que en Estados Unidos ha establecido su familia, de esta manera ha expresado que “mientras ellos no puedan valerse por sí mismos no pienso en regresar a México” (Manuel, 18 agosto del 2024). Él afirma que buscaría alguna alternativa legal para poder regresar a México, pero únicamente de visita ya que su vida familiar ya se encuentra establecida en Estados Unidos. De acuerdo con Ballesteros (2020) esto responde a que para los padres significa mucho el hecho de poder proveerlos económicamente, darles protección y estrechar los lazos emocionales con sus hijos, debido a que todo esto representa el valor que socialmente tienen. Asimismo, para Ballesteros esto también viene de la idea del sacrificio por los hijos y la felicidad como algo inalcanzable fuera de la familia.

Debido a las pocas posibilidades que representaba poder regresar a México, ambos hermanos estaban en la búsqueda de alternativas para poder reencontrarse con su mamá. Con base a esto Ámbar Paz (2025) establece que en su afán de mantener los lazos familiares y apoyar económicamente a sus parientes, “los migrantes asumen el compromiso de ayudar en el proceso de obtención de visas para que sus familiares puedan viajar a los países donde residen” (Paz, 2025, p. 140). Esa alternativa llegó por medio del programa “abrazando destinos”, el cual, como mencionamos en el capítulo II, consiste en un programa social que ayuda a aquellos padres que tienen más de 10 años de no ver a sus hijos.

Sentí alegría porque a pesar de que yo me mantenía en contacto constante con ella, no es lo mismo que verla físicamente (...) En el momento en el que supe que volvería a encontrarme con mi mamá tuve sentimientos encontrados de alegría y tristeza, porque fueron 20 años que no la había visto y mi mente me llevaba a cuando me despedí de ella (...) estaba muy emocionada de volver a compartir momentos que nos habíamos perdido por mucho tiempo (...) podía volver a abrazarla y tocarla (Norma, 18 agosto del 2024).

Sentí mucha alegría y a la vez nostalgia de saber que existía esta probabilidad porque a pesar de que estaba consiente de mi decisión de no regresar a mi país por mis hijos, ya extrañaba mucho a mi madre (...)

sabía que costara lo que costara, quería arreglar lo de la visa de mi mamá para volver a verla (Manuel, 18 de agosto del 2024).

De acuerdo con Marina Ariza (2017) el viaje emocional implícito en la experiencia migratoria atañe tanto a los que se desplazan como a quienes permanecen en el lugar de origen. En este sentido se tiene la perspectiva de Fernanda, quien es la madre de Norma y Manuel, ella es una mujer de 67 años originaria de la comunidad de Diajedi del municipio de Actopan del estado de Hidalgo, y tenía más de 20 años de no ver a sus hijos. La experiencia migratoria de la familia de Fernanda empezó en septiembre de 2001 cuando Manuel decidió migrar a Estados Unidos, posteriormente en octubre del 2001 con su hija Sofia² y finalmente en mayo del 2022 cuando Norma también se fue.

De acuerdo con Fernanda antes que sus hijos migraran tenían una buena relación familiar, sin embargo, las diferentes necesidades económicas y la búsqueda de mejores oportunidades de vida, los llevaron a tomar la decisión de migrar y a ella le tocó solamente aceptar dicha disposición, aunque sintiera una profunda tristeza por separarse físicamente de tres de sus hijos en menos de un año. De acuerdo con Rosalía López (2020) la migración de un individuo es un proyecto que consta de una serie de negociaciones y ajustes familiares y que produce, a su vez, reajustes internos, lo que la convierte en una estrategia familiar.

Se siente un vacío en el interior de uno porque no es fácil aceptar separarte de tus hijos sobre todo cuando no sabes cuando los vas a volver a ver, pero no te queda otra opción, se trataba de una mejor estabilidad económica para mis hijos de la que podían tener aquí (Fernanda, 18 de agosto del 2024).

De acuerdo con Ámbar paz (2022) las emociones presentes principalmente en adultos mayores son de un sentimiento de mucho sufrimiento, ya que existe angustia, dolor y tristeza por lo que involucra dejar ir a los hijos, además de incertidumbre por la idea de no volver a verlos. Rosalía López (2020) expresa que

² Sofia regreso a México cinco años después de migrar debido a que no encontró lo que ella estaba buscando al decidir migrar. Actualmente sigue viviendo en México.

en la medida que las estructuras familiares cambian debido a la ausencia de uno o más integrantes, se reestructuran los convenios y las formas de socialización e interacción para el funcionamiento familiar aun a pesar de estos cambios. El tiempo y la comunicación constante por llamadas telefónicas y videollamadas hacían que el sentimiento de vacío que mencionó Fernanda se aliviara un poco, asimismo, estas llamadas realizadas cada 15 días, le generaban tranquilidad al saber que sus hijos estaban bien y le daba alegría poder escuchar sus voces.

De acuerdo con Gioia Piras (2016) estas estrategias de comunicación responden a su situación de familia transnacional, las cuales condicionan las vidas cotidianas de las personas que se encuentran separadas por fronteras internacionales. Ámbar Paz (2022) establece que este fortalecimiento de los vínculos afectivos transnacionales se da mediante llamadas telefónicas constantes, envío de fotografías y videos de los sucesos importantes que se viven a distancia, envíos de objetos significativos, el envío de remesas, la guía desde lejos, así como el apoyo a familiares a conseguir un visado de turismo. En el caso de Fernanda y sus hijos, su condición de familia transnacional se basó en las llamadas telefónicas constantes, en él envió de remesas, así como el envío de regalos de parte de Fernanda a sus hijos de su lugar de origen y de parte de sus hijos a Fernanda del lugar en el que ahora residían, asimismo el envío de dinero de manera mensual que ayudaba al sustento de Fernanda y la búsqueda de diversas alternativas para conseguir una visa.

Anterior al reencuentro los sentimientos de Fernanda eran de tristeza y nostalgia por la separación física que había con sus hijos, de incertidumbre y angustia por la situación migratoria bajo la que se encontraban y al mismo tiempo miedo a que los fueran a deportar o encarcelar por el endurecimiento de las leyes migratorias.

El proceso del reencuentro inicio cuando en el 2019 a Fernanda la invitaron a una plática en un grupo denominado “el club el apapacho” establecido en el municipio de Actopan (que forma parte del programa abrazando destinos), en el cual le explicaron sobre un programa que ayudaba a papás que tenían hijos en

Estados Unidos y no los habían visto por más de 10 años. El apoyo consistía en realizar su trámite de visa para poder volverse a encontrar con sus hijos. Con base a esto, Fernanda les comentó a sus hijos sobre este programa y ellos se contactaron con un abogado en California perteneciente a este programa social y empezaron con los trámites.

Esto me hizo sentir incertidumbre y esperanza ya que yo ya había tenido dos entrevistas en la embajada para tramitar la visa antes y me la habían negado, en ese momento pues uno si se siente triste y frustrado (...) yo en mi segunda entrevista le decía al cónsul, que no me iba a quedar allá, que yo tenía mi casa y mis bienes en México, que yo solo iba para ver a mis hijos y solo me contestaban con un -para la otra- (Fernanda, 18 de agosto del 2024).

De acuerdo con Paz (2025) el no lograr obtener un visado de turismo desencadena una serie de emociones dolorosas en los migrantes como lo son los sentimientos de culpa y frustración, abrumando a aquellos que no pueden estar presentes en momentos cruciales de la vida de sus seres queridos. No obstante, a través del programa “abrazando destinos” se facilita y orienta a los papás a realizar su trámite, los acompaña en todo momento, en la toma de huellas, las fotos y en la cita con el cónsul lo que hace que el proceso se mucho más sencillo para los adultos mayores. Finalmente, la visa de Fernanda fue aprobada en el 2020.

El trámite de la visa fue muy rápido, como de unos 10 minutos, después me dijeron que mi visa estaba aprobada (...) yo ya no estaba tan nerviosa como otros papás, ya que yo ya había ido a otras entrevistas (...) sentí mucha alegría y gusto por poder tener la oportunidad de reencontrarme con ellos después de tantos años, sentí mucha satisfacción (Fernanda, 18 de agosto del 2024).

El viaje se realizó el 11 de enero del 2021, ella narra que fueron cerca de cuarenta padres a encontrarse con sus hijos de diversos municipios del estado de Hidalgo como de Actopan, Tulancingo, El Arenal, etc. Aunque generalmente se plantea un encuentro significativo para esta reunión de padres e hijos, debido al

COVID 19 no se pudo hacer eso. En esa ocasión, Manuel, fue el primero en reencontrarse con ella.

Sentí muchísima alegría, le agradecí muchísimo a dios por poder volverlo a ver, fui muy feliz, nos dimos un abrazo y un beso después de mucho tiempo (...) estaba muy contenta (Fernanda, 18 de agosto del 2024).

Sentí mucha felicidad, sabía que tenía que hacer lo necesario para conseguir la visa de mamá y poder volver a verla (...) la nostalgia me invadía sobre los recuerdos que tenía de antes que viniera a Estados Unidos (...) fue un momento muy bonito (Manuel, 18 de agosto del 2024).

Gracias a Dios fue un reencuentro de alegría y de mucho agradecimiento a Dios que me concedió ver a mi mamá después de mucho tiempo (Norma, 18 de agosto del 2024).

Fotografía 4. Reencuentro de Fernanda y Manuel



11 de enero del 2021

La primera vez que viajó Fernanda se quedó veinte días en California con su hijo Manuel y la familia de él. Después, volvió a regresar en dos ocasiones más a

Estados Unidos, para reencontrarse con su hija y en su tercer viaje se quedó cuatro meses con su hijo Manuel, para festejar su cumpleaños con él. A pesar de que le daba gusto estar con su hijo, los últimos días de esos cuatro meses fueron difíciles para Fernanda ya que empezaba a extrañar su entorno, teniendo un sentimiento de extrañamiento en ese país. Para la construcción de esta nueva experiencia de incorporación, es decir, esta nueva organización de relacionarse con las personas con las que alguna vez interactuó, Gabriela Montiel (2019) expresa que en este tipo de reencuentros es necesario restablecer la intersubjetividad por medio de la comunicación, en la cual los sujetos entenderán los nuevos símbolos y significados de esta nueva interacción física y establecerán la creación de formas de actuar en relación con las interpretaciones. A pesar de esto, después de un tiempo prolongado de convivencia y sobre todo en un país diferente al suyo, los adultos mayores como lo es en el caso de Fernanda, presentan una relación de extrañamiento cuando hay un reencuentro. Con base a esto, Montiel expresa que existe cierto grado de crisis de sentido al ver de nuevo a la familia y los cambios en la misma (Montiel, 2019; 91-92).

El hecho de que Fernanda ahora contara con visa aligeró la carga emocional que establece el fenómeno migratorio, más no cambió las dinámicas, ya que Fernanda sigue hablando constantemente con sus hijos y se siguen enviando regalos para seguir estableciendo los lazos familiares, no obstante, la tristeza profunda por su historia migratoria ha cambiado ya que ahora saben que pueden volver a verse sin tener que esperar veinte años más

Fotografía 4. Reencuentro de Fernanda con Norma



Noviembre del 2022

3.4 Caso Lucia, Omar, e Itzel: en la búsqueda del reencuentro familiar

Lucia de 70 años y Omar de 81 años son originarios del municipio de Actopan, son padres de Itzel de 51 años quien migro a Estados Unidos hace 26 años, mismo tiempo en el que no se han visto físicamente. Itzel es la mayor de los tres hijos de Lucia y Omar, es licenciada en computación, pero debido a la falta de oportunidades en enero de 1999 y en la búsqueda de un mejor sustento económico Itzel migro a Estados Unidos de manera irregular estableciéndose en el estado de Nevada.

Antes de migrar Itzel vivía con sus papás y sus hermanos, tenían muy buena relación por lo que la decisión de migrar le ocasionó tristeza a toda su familia, no obstante, apoyaron su decisión de buscar mejores oportunidades. Ante esto María Félix Quezada (2025) expresa que, aunque la participación de las mujeres en las migraciones hidalguense hacia Estados Unidos es tratada bajo la categoría de reunificación familiar, desde los años setenta se mostró que tenían una presencia

importante en la migración laboral, principalmente de mujeres jóvenes solteras en búsqueda de oportunidades laborales. A partir de entonces la migración femenina se presentó como una movilidad de mujeres en autonomía basadas en su propia búsqueda de crecimiento, en la que inclusive, estas mujeres se convirtieron en pioneras de la cadena migratoria, es decir, fueron las primeras de sus familias en migrar como lo es el caso de Itzel.

Cuando nos contó su decisión nos sorprendimos y obviamente nos dolió, pero no nos quedó de otra que apoyarla (...) yo mismo la acompañe hasta la frontera en Tijuana a pasar por el bordo en el cambio de turno de la migra, en ese entonces todavía no estaba tan difícil cruzar, pero siempre sientes miedo e incertidumbre por lo que ahora le tocaba vivir a mi hija (Omar, 1 de noviembre del 2024).

No fue una decisión fácil, no quería alejarme de mi familia y de todo lo que conocía, pero en México no encontraba trabajo y no podía establecerme económicamente a pesar de tener estudios (...) unos amigos me comentaron que se irían a Estados Unidos y que estaban armando un grupo para migrar, fue a partir de ahí que decidí intentar “el sueño americano” en la búsqueda de encontrar la estabilidad que no había encontrado en mi país (..) nos fuimos en grupo por Tijuana y nos dirigimos hacia California pero nuestro destino final se encontraba en Nevada donde había unos conocidos que nos ayudarían a conseguir trabajo, llegamos ahí por medio de lo que conocemos como raitero, que son personas que trasladan a los migrantes dentro de Estados Unidos (Itzel, 1 de Noviembre del 2024).

Al ser una familia muy unida la separación representó para Lucía y Omar mucha tristeza y nostalgia debido a que sus dinámicas cambiaron una vez que su hija se fue, “ver la cama de mí hija sola, comer solo nosotros cuatro, cocinar los domingos sin ella fue difícil, cuando ella se fue, cambiaron muchas cosas (...) nuestra vida ya no fue igual” (Lucia, 1 noviembre del 2024). De acuerdo con Shinji Hirai (2016) este tipo de emociones tienen fuerzas motivacionales que estimulan y sustentan a los individuos a realizar acciones y prácticas que impactan en el

comportamiento, la organización y en la vida social. Estas acciones y practicas se reflejan en las llamadas y videollamadas constantes, cada 15 días que establecen Lucia y Omar con su hija para ponerse al corriente de todo lo que les acontecía en sus vidas, mientras que Itzel les contaba acerca de su trabajo y de las personas que ahora formaban su entorno, sus padres por su parte le hablaban sobre como seguían las cosas en México, como estaban sus hermanos y su familia en general. Asimismo, se enviaban videos y fotografías de momentos significativos de sus vidas como lo fue la boda del hijo menor de la familia o el nacimiento de los hijos de Itzel, lo que representaba de alguna manera presenciar esos momentos a distancia. El envío de diferentes elementos como dinero o ropa también tenían un significado importante, sobre todo para Itzel, “poder ayudar a mis papás económicamente hacía que el sacrificio de estar acá y no poder verlos valga la pena- unas por otras- (...) el ayudar con sus medicinas o con aquellos imprevistos de su día a día me hacen sentir mejor” (Itzel, 1 de noviembre del 2024). Lo anterior ayudaba a disminuir la tristeza de estar separados, de acuerdo con Gabriela Montier (2019) estos son vínculos transnacionales, es decir, espacios que permiten seguir conectados a distancia, para no perder los vínculos afectivos con las personas que se quieren.

Itzel, a lo largo de más de veinte años en Estados Unidos, ha formado una familia, se casó con un hombre de nacionalidad salvadoreña y tiene dos hijos nacidos allá, lo que no le permite poder regresar a México a ver a sus padres, “claro que me gustaría volver a ver a mis padres, pero aquí está mi familia principalmente mis hijos que todavía están chicos y me necesitan” (Itzel, 1 de noviembre del 2024). Este tipo de situaciones responden, de acuerdo con Ballesteros (2020), a que la decisión de residencia familiar ya no es donde uno de los padres diga o quiera, sino que esta decisión está basada en la relación de bienestar de la mayoría de los integrantes. Esta configuración de las familias tiene que ver con los cambios estructurales y cambios personales de su entorno, no con base a sus deseos.

Esto representa para los tres mucha incertidumbre, ya que tanto Lucia como Omar ya son mayores y tienen molestias propias de su edad, en palabras de Omar, “no me gustaría morirme sin antes volver a ver a mi hija”. Este tipo de sentimientos

responde al contexto actual de la migración hacia Estados Unidos, donde de acuerdo con Ámbar Paz (2022) se caracteriza por tres factores: la temporalidad incierta de la espera, la indocumentación de los migrantes y la dificultad para conseguir visados de turismo.

A partir de esto y debido a los diversos años de separación de las familias transnacionales, los migrantes y sus familias han estado en constante búsqueda de alternativas que ayuden a satisfacer sus necesidades de reencuentro y de volver a verse cara a cara. Es por ello, que programas como “abrazando destinos” (mencionado anteriormente en el capítulo II), para Lucía y Omar, representaron una gran oportunidad para establecer ese reencuentro, ya que anteriormente habían pensado en sacar una visa, pero se retractaron por lo complicado del proceso, “estar tanto tiempo lejos de ella si nos llevó a pensar en buscar tramitar una visa para poder ir a verla, pero ya estamos viejos y sabíamos que el trámite es muy difícil, nos daba miedo ya que habíamos escuchado a muchas personas a quienes se las habían negado” (Lucía, 1 de noviembre del 2024).

No fue hasta que por medio de unos amigos que sabían de su situación se enteraron de este programa y decidieron contactarse con ellos para buscar información, en su búsqueda del reencuentro con su hija, “cuando nos contaron sobre el programa la verdad tenía mis dudas, no sabía si era cierto lo que me estaban diciendo (Omar, 1 de noviembre del 2024). En tanto Lucía dijo “sentí esperanza y alegría porque podía volver a ver a mi hija” (Lucía, 1 de noviembre del 2024).

Tanto Lucía como Omar iniciaron su trámite en conjunto con “abrazando destinos” con la esperanza de volver a ver a su hija después de más de 20 años. En este procedimiento, ambos expresan emociones encontradas, porque, por un lado, está la esperanza de que está sea la oportunidad para cumplir su deseo anhelado desde hace muchos años; por otro lado, estos trámites les generó angustia por el temor de que las cosas no salgan bien sobre todo con lo relacionado al proceso de visado. Durante todo este proceso estuvieron respaldados por el programa social.

Nos ayudaron a practicar las entrevistas, eso me ayudó un poco la verdad, yo sí estaba nerviosa (...) nos dijeron que teníamos que decir la verdad y estar relajados (...) fue más fácil de lo que pensé y fue muy rápido (Lucía 1 de noviembre del 2024).

Por otro lado, en el caso de Itzel esta situación representó sentimientos como la esperanza, la alegría y añoranza a partir de lo que significaba volver a ver a sus padres.

La verdad es que la sola posibilidad de volver a ver a mis padres me da mucha alegría, han pasado tantos años que a veces hasta siento que ya no recuerdo muy bien su rostro (...) quiero abrazarlos, besarlos, volver a reconocer su aroma, sentir de nuevo el abrazo de mis padres (...) quiero que vean a mis hijos y volver a compartir un domingo como lo hacíamos antes de que me viniera para acá(...)han pasado tantos años en los que he pensado en que haría cuando los volviera a ver que ahora me parece un sueño que esto pueda pasar (Itzel, 1 de noviembre del 2024).

Tanto a Lucia como Omar les dieron la visa y sintieron nuevamente esperanza y alegría “Cuando me dijeron que si me daban la visa sentí mucha alegría, estaba muy feliz porque por fin estaba a punto de cumplir uno de mis sueños después de veinte años (...) pasar tantos años lejos ha sido sinceramente muy difícil” (Lucia,1 noviembre del 2024). Aunque al mismo tiempo les tocó ver a personas a quienes de su mismo grupo les negaron la visa. “La verdad es que, si se siente feo, sientes tristeza por ellos, ya que al igual que nosotros solo están buscando reencontrarse con sus hijos, ese era uno de nuestros principales miedos al realizar estos trámites” (Lucia,1 noviembre del 2024). Mientras tanto para Omar “cuando me dijeron que mi visa estaba aprobada sentí mucha satisfacción y felicidad, sabía que ahora si iba a poder volver a ver a mi hija y conocer a mis nietos (...) después de tantos años ahora solo nos separan días” (Omar, 1 de noviembre del 2024).

Mientras que por su parte Itzel “la verdad llore mucho cuando me dijeron, volver a ver a mis papás ya no solamente era una esperanza, sino ya una realidad

(...) siento mucha alegría, pero también incertidumbre por lo que va a pasar, han pasado tantos años que ya no sé cómo será reencontrarme con mis papás (...) la verdad es que se está cumpliendo uno de mis mayores sueños desde que estoy acá, que es volver a verlos, tenía mucho miedo de no volverlos a ver vivos” (Itzel, 1 de noviembre del 2024).

Tanto Lucía como Omar ahora solo están esperando el viaje para poder ver a su hija nuevamente y las emociones que los acompañan son la alegría y la añoranza. De acuerdo con Yeim Castro (2020) las últimas experiencias vividas juntos en familia se convierten en recuerdos que alimentan la añoranza del pasado, de modo que, en la búsqueda de establecer un reencuentro, se activa el deseo de restablecer el vínculo como si la relación hubiese quedado en pausa. En este sentido, tanto Lucía como Omar sienten nerviosismo y expectativa con respecto a lo que podría pasar después, de cómo va a ser el reencuentro que tanto habían esperado.

El desarrollo de este capítulo se formó en un primer momento marcado por el establecimiento de la metodología llevada a cabo para esta investigación, la cual se realizó desde el enfoque cualitativo por medio de tres estudios de caso basados en el no reencuentro, en el reencuentro y en la búsqueda del reencuentro de familias del municipio de Actopan Hidalgo, que se encuentran presentes en el fenómeno migratorio de la actualidad. Entre las principales emociones encontradas se nota la nostalgia, la tristeza, el dolor, incertidumbre y angustia, como emociones establecidas a partir de la separación que causó la migración y el estatus de los migrantes que ocasiona una temporalidad incierta y en consecuencia una mínima posibilidad de volverse a ver.

En el caso de padres e hijos que pudieron establecer un reencuentro entre las principales emociones que forman parte de los sujetos son la alegría, la felicidad y la satisfacción. Mientras que en el caso de hijos que no pudieron establecer un reencuentro ya con sus padres, entre las principales emociones que presentan es la tristeza profunda, el dolor, frustración y culpa establecida en razón de que ya perdieron a sus padres. Por parte de quienes están en la búsqueda de establecer

este reencuentro, las emociones presentes de los sujetos son añoranza, incertidumbre, esperanza y angustia. Cada una de estas emociones responden al contexto social en el que se encuentran las familias trasnacionales, pero todas comparten el mismo fenómeno y sus características.

Conclusiones Generales

La migración es un fenómeno social que debido a su condición multifactorial establece una amplia gama de variables que se pueden estudiar a partir de ella. Estas responden a las necesidades sociales presentes hoy en día en la cotidianidad

de los individuos que forman parte de este fenómeno. Tanto en las ciencias sociales como en la sociología, se ha prestado atención al tópico de las emociones en el fenómeno de la migración, en un campo de estudio que suscita diversos sentimientos alrededor del proceso migratorio. A lo largo de este trabajo de investigación nos hemos centrado en visibilizar aquellas emociones que se expresan durante el contexto del reencuentro entre padres e hijos. Esto en sentido de que la intención de verse físicamente no ha sido posible para muchas familias dado los cambios en las características de la migración mexicana hacia Estados Unidos, basadas en la ruptura de la circularidad migratoria, es decir, en el establecimiento de migrantes en Estados Unidos durante tiempos muy prolongados.

Mediante el panorama histórico de la migración México- Estados Unidos y según las reflexiones y caracterización histórica de Jorge Durand (2016) podemos entender que el carácter masivo de este fenómeno no responde únicamente a la circunstancia vecinal de ambos países. A lo largo de sus más de 100 años de historia, los distintos acuerdos unilaterales y bilaterales establecieron una migración progresiva, basada en la oferta y demanda de la mano de obra y del trabajo, lo que constituyó una relación social de subsistencia del trabajo estadounidense y los trabajadores mexicanos. A pesar de esto, la migración indocumentada siempre causo incomodidad a Estados Unidos, aún a pesar de que en muchas ocasiones eran ellos mismos los que incentivaban esta migración cuando necesitaban de la mano de obra mexicana. En este sentido la migración del siglo XX se caracterizó por un sinnúmero de reformas contrastantes de autorización y rechazo para los migrantes dentro del territorio estadounidense. La ruptura del paradigma de la migración del siglo XX, basada en la circularidad, se estableció a partir de los últimos años de ese siglo y principios del nuevo, mediante dos aspectos importantes.

El primero es que Estados Unidos con el objetivo de contrarrestar la migración indocumentada estableció el IRCA en la década de 1980. El IRCA transformó el estatus migratorio de varios trabajadores mexicanos que estaban en el país vecino de manera indocumentada para que pudieran establecerse de

manera regular en el país. Esto trajo como resultado, que la idea de trabajar durante cierto tiempo para posteriormente regresar a su país ya no fuese el objetivo, con IRCA los migrantes podían optar por establecerse en Estados Unidos junto con sus familias que se habían quedado en los lugares de origen. El segundo aspecto que incidió en el establecimiento de los migrantes en Estados Unidos fue el reforzamiento de la frontera, el endurecimiento de las políticas migratorias, el costo alto y riesgoso del cruce. Esto a raíz del ataque a las torres gemelas el 11 de septiembre del 2001 en Nueva York, y la ubicación de la migración como un asunto de seguridad nacional.

De esta forma, dado el contexto migratorio actual es seguro que varios migrantes en situación irregular, no han vuelto a sus lugares de origen y han estado separados físicamente de sus familiares durante mucho tiempo. Este es un aspecto de la migración hidalguense que como se ha señalado en la literatura se caracteriza sobre todo por ser indocumentada y que la mayor parte de quienes migraron lo hicieron en el contexto del endurecimiento de las políticas migratorias y del discurso de seguridad nacional. Por ello las familias aprendieron a “gestionar la ausencia” ante la “temporalidad incierta” (Contreras, 2021) desarrollando un sinfín de estrategias en la búsqueda de querer aminorar esta situación. Desde nuestra perspectiva, es en este contexto que surge la necesidad de los reencuentros, pues, hay padres que no ven a sus hijos que migraron desde hace más de 20 años. Desde el gobierno hidalguense se generó un programa público que se sumó a esta labor de reencontrar a los padres e hijos que es el programa abrazando destinos. En esta investigación hemos destacado el tipo de emociones que se generan en la búsqueda del reencuentro familiar entre padres adultos mayores e hijos que migraron a Estados Unidos.

Para el estudio de las emociones es necesario primero establecer que los sujetos nos encontramos establecidos a través de las interacciones, por medio de la cual le damos sentido a las cosas que forman parte de nuestro entorno. Es justamente esta interacción lo que moldea la forma en la que nos comunicamos, actuamos y sentimos. De acuerdo con la sociología de las emociones estas son

inherente a la sociedad, forman parte de circunstancias estructurales y afectan a los fenómenos sociales. Autores como Marina Ariza (2017) establecen que “la emoción y la emocionalidad no se encuentran ubicadas en el sujeto o en su cuerpo, si no en la relación del sujeto con su cuerpo vivido en un contexto social dado, estableciendo de esta manera a las emociones desde un sentido social” (Ariza, 2017; 68), mientras que por su parte Thomas J. Scheff mediante la vertiente de la sociología de la emoción establecida por Bericat (2000) plantea que las emociones humanas se nutren y tienen sentido en el marco de nuestras relaciones sociales, ya que la naturaleza de las emociones está condicionada por la naturaleza de la situación social en la que las personas se sienten. De acuerdo con Ámbar Paz (2022) el estudio de las emociones ayuda a entender ¿qué?, ¿cómo?, ¿cuándo?, ¿dónde?, ¿por qué? Y bajo que circunstancias sentimos.

El estudio de las emociones en fenómenos como la migración, de acuerdo con Ámbar Paz (2022) ha ido en una creciente atención debido a que este fenómeno tiene vivencias emocionales específicas que surgen a partir del cambio de vida que la migración establece como lo es la movilidad espacial y social que conlleva el cruce de una frontera, el establecimiento en un nuevo país, o como lo es, en el caso de esta investigación, la necesidad de restablecer reencuentros debido al distanciamiento físico de muchos años generado por la temporalidad incierta de la migración mexicana hacia Estados Unidos, de hoy en día. Asimismo, Marina Ariza (2017) establece que el viaje emocional implícito en la experiencia migratoria atañe tanto a los que se desplazan, como a quienes permanecen, bajo esto el estudio emocional de la migración no solo se establece a los migrantes que pasan tanto tiempo lejos de su país de origen y de sus padres, sino también de los padres que han estado lejos de sus hijos.

Al respecto con esto y de acuerdo con los casos revisados del reencuentro, no reencuentro y en búsqueda del reencuentro, hemos encontrado las siguientes emociones: la nostalgia y la tristeza en los tres casos, lo que representa lo que significó para la vida de las tres familias que uno de sus integrantes migrará. Separarse físicamente y cambiar las dinámicas de familia y hogar a partir de la

migración son las que dan pie al desarrollo de estas emociones. Esto coincide con lo establecido por Marina Ariza (2017) que pone al duelo migratorio y a la nostalgia como dos estados emocionales paradigmáticamente asociados a la experiencia migratoria. Estas emociones responden al estatus indocumentado que presentan los migrantes. Su situación involucra riesgos al cruzar la frontera, además de una temporalidad incierta de retorno y constantes amenazas de deportación. No saber cuándo será posible volverse a ver y los peligros bajo los que se encuentra sus hijos por su estatus generan ese tipo de emociones.

El miedo también forma parte de las emociones de las familias y responde a esta temporalidad incierta bajo la que se encuentran los migrantes irregulares, lo que dificulta su estancia en Estados Unidos, asimismo que representa las pocas posibilidades de volver a su país. El miedo de no volver a reencontrarse físicamente es una de las emociones más representativa que viven los migrantes y sus familias en estas nuevas condiciones de la migración. Ámbar Paz (2022) expone que el *ndunthi dumüi* en la comunidad Otomí del valle de mezquital, responde justamente a eso, a la muerte al corazón que representa estar lejos de un ser querido y las posibilidades de no volver a reencontrarse. Situación que, de acuerdo con Leonardo N., encargado de la Federación Hidalguense de Florida, pasa muy seguido, y él lo puede ver mediante el programa *Abrazando Destinos* (ver anexo 4):

Hay muchos casos de este tipo, recuerdo que hubo una pareja cuando estuvo lo del COVID, donde primero falleció el esposo y a las 2 o 3 semanas falleció su esposa, ya con visa lista (Leonardo, 1 marzo del 2023).

La esperanza es otra de las emociones significativas dentro de los tres casos estudiados. De acuerdo con Frances Pine (2014) esta emoción es una noción que se basa en la capacidad de imaginación en un sentido de temporalidad con base al deseo de creer en un futuro mejor y la posibilidad de que algo que acompleja el presente cambie, de esta manera, los actos migratorios, según Pine, se establecen como espacios de esperanza. A partir de esto se pueden ver dos momentos en las historias migratorias, vistas anteriormente, donde la esperanza se encuentra, el primero se establece en la esperanza que tienen los migrantes de buscar mejores

oportunidades de vida y posteriormente la esperanza de poder reencontrarse con sus padres debido al tiempo prologado de no haberse visto.

En el caso de madre e hijos que pudieron establecer un reencuentro, entre las principales emociones que forman parte de ellos son la alegría, la felicidad y la satisfacción, debido a que después de tantos años pudieron volverse a encontrar de manera física y realizar cosas tan sencillas, que anteriormente no les era posible, como darse un abrazo y un beso.

En el caso de quien no pudo establecer un reencuentro debido al fallecimiento de sus padres, entre las principales emociones que se encuentran es el dolor, frustración y culpa establecida debido a que ya perdieron a sus padres, no pueden ir a despedirse de ellos, y sienten que pudieron dar más para ayudarlos. En este caso se rompe uno de los mayores sueños que tienen los migrantes hoy en día, que es tener la oportunidad de volver a ver a sus padres. Esta situación como establecimos anteriormente representa el mayor miedo de los migrantes.

Por parte de quienes están en búsqueda de establecer este reencuentro, las emociones que presentan son añoranza, incertidumbre, y angustia, esto debido a que se encuentran en medio de las dos situaciones anteriores. La búsqueda y realización de los trámites correspondientes para tramitar una visa es difícil, sobre todo en personas con edades avanzadas, por lo que muchos adultos descartan hacerlos o no lo consiguen. Abrazando Destinos abre la posibilidad de la realización de estos trámites de manera más sencilla para ellos, ya que es mediante un acompañamiento y asesoramiento continuo que brinda a los adultos mayor confianza, haciendo que cada vez más y más adultos se vuelvan a ver con sus hijos. Este programa responde a la necesidad que tienen tanto los padres de edades avanzadas como sus hijos migrantes, quienes no se han visto inclusive por más de 20 años, y que su reencuentro no había sido posible con anterioridad por lo complicado de los procesos de visado. Este programa social abre la puerta a nuevos procesos en la migración como lo son estos reencuentros. Esto responde a lo establecido por Rosalía López (2020), que expresa que las emociones tienen repercusiones sociales tan importantes que sirven para caracterizar los procesos

migratorios, es decir, que por medio de las emociones podemos entender de manera más amplia la migración.

Algunas de estas emociones son positivas o negativas y en algunos casos se presentan ambos, esto se encuentra establecido de acuerdo con Yeim Castro (2020) debido a que las emociones desprendidas a partir de las separaciones físicas responden a los procesos sociales bajo los que se encuentran cada uno de los sujetos. Como se indicó en la hipótesis las emociones no solo son manifestaciones individuales si no que son resultado del contexto social e indican aspectos estructurales que va más allá de las personas. La mayor parte de ellas se debe sobre todo a la situación irregular del migrante y las pocas posibilidades de cambiar esta condición ante la ausencia de un programa de regularización en Estados Unidos. Asimismo, está la imposibilidad de retornar a su lugar de origen en un escenario donde la reemigración sería costosa y riesgosa. Del mismo modo la formación de una familia en Estados Unidos que según el ciclo de vida en el que se encuentra demanda ciertos cuidados que para los migrantes complejiza su decisión de volver a México.

En este sentido, las emociones expuestas no son exclusivas y únicamente presentes del fenómeno migratorio, sin embargo, si pueden verse profundamente arraigadas a partir de contextos familiares e individuales como las que se desarrollan en torno a este fenómeno migratorio. Las emociones se desarrollan a través de los complejos procesos de interacción social que tienen los individuos en su vida cotidiana como lo son la felicidad, la tristeza, el enojo, la angustia, entre otras, y forman parte del entendimiento social con base a esta misma interacción, donde entendemos lo que sentimos y le damos nombre. No obstante, el contenido de éstas cambia de acuerdo al contexto en el que se encuentran presentes, en la búsqueda de reencuentros a partir de la separación física que establece la migración, hay emociones compartidas dadas a partir de que forman parte del mismo fenómeno, pero estas cambian de acuerdo a la posibilidad que tienen de establecer un reencuentro. Bajo esto, las emociones tienen similitudes en su forma, pero diferencias en su contenido.

Centrar el análisis de las emociones en los diversos procesos que forman parte de la migración, sirve para entender las repercusiones que tiene este fenómeno en los individuos, y como a través de ellas, se actúa. Cómo se estableció a lo largo del desarrollo de esta investigación, un factor característico de la migración mexicana hacia Estados Unidos actual es la ruptura de la circularidad migratoria y el asentamiento de los migrantes en ese país de manera indefinida, debido al endurecimiento de políticas migratorias que hizo que esta movilidad presentara un alto costo económico, de seguridad y humano. Por ello la decisión de migrar a partir de este contexto se encuentra establecido a partir de un proceso temporal de incertidumbre, es decir, migran sin saber cuándo volverán. A partir de esto, las emociones que se forman, en cada uno de los involucrados, son las que establecen la manera en la que actúan las personas para seguir estableciendo sus lazos familiares como lo son las llamadas telefónicas, el envío de regalos o la búsqueda de tener un reencuentro. Este último, que es el centro de esta investigación, responde al contexto migratorio actual y a las emociones que se desarrollan por la separación física, donde el distanciamiento de varios años de padres e hijos ha generado el deseo y/o necesidad de volverse a ver, que, en algunas circunstancias, podría significar una última vez. La hostil situación sobre el tema migratorio en Estados Unidos se ha intensificado y con la llegada de Donald Trump a la presidencia de Estados Unidos en enero de este año, los discursos y las medidas antinmigrantes se han incrementado, lo que representa que la tendencia expuesta en esta investigación siga presente, de ahí la importancia de seguir estudiando este tipo de procesos dentro de la migración.

Entre las áreas de oportunidad de esta investigación es considerar más casos que no solo sean del municipio de Actopan, ampliar los instrumentos metodológicos haciendo observación de los encuentros en Estados Unidos. Profundizar en las voces de los integrantes de las familias involucrados en los encuentros, así como incorporar otras como la de los funcionarios públicos, los representantes de las organizaciones de migrantes quienes hasta ahora funciona como intermediarios de la gestión de visas.

Finalmente, entre las dificultades para la realización de este trabajo, se encuentra el abordaje de las emociones con cada una de las personas de los estudios de caso planteados, tratar de entablar una conversación sobre sus emociones en temas tan sensibles no resultó una tarea sencilla para recabar información. También, el estudio sociológico de las emociones al ser un abordaje de no muchos años atrás y por consecuencia no tan abordado, resultó difícil para sintetizar las fuentes base para este trabajo.

Bibliografía

Ariza, M. (2017). Vergüenza, orgullo y humillación: contrapuntos emocionales en la experiencia de la migración laboral femenina. Instituto de investigaciones sociales, UNAM.

Ballesteros, K. (2020). Paternidades a distancia. La nueva realidad de padres deportados. Revista Diarios de Turrano.

Bericat, E. (2000). La sociología de la emoción y la emoción en la sociología. Universidad de Málaga. Departamento de Sociología.

Brettell, C. & Hollifield, J. F. (Eds.). (2022). Migration theory: Talking across. Disciplines routledge. (6).

Bolio, P. (2014). Interaccionismo simbólico: modelo metodológico para el derecho.

Bonilla, C. Rodríguez, S. (1997). Mas allá del dilema de los métodos. La investigación en ciencias sociales. Ediciones Uniades.

Castro, Y. (2020). La dimensión afectiva en los procesos de retorno migratorio, El sinsabor del reencuentro familiar. Marina Ariza. Las emociones de la vida social: miradas sociológicas. Universidad Autónoma de México. 181-211.

Cortés, D. & Granados, A., & Quezada, M. (2020). La migración internacional en Hidalgo: nuevas dinámicas y actores. Economía, sociedad y territorio, 20(63), 429-456. Disponible en: <https://doi.org/10.22136/est20201557>

Contreras, R. (2021). Comunidades en espera: la promesa de futuro en el tiempo incierto de la migración mezquitalense contemporánea. Centro de Investigaciones Interdisciplinarias En Ciencias Humanas. Universidad Autonoma de México.

Contreras, R. Quezada, M. Paz, Á. (2025). Migrar y pertenecer. Abordajes a la migración mezquitalense contemporánea. Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades México. Universidad Nacional Autónoma de México.

Escala, L. (2005). Migración internacional y organización de migrantes en regiones emergentes: el caso de Hidalgo. Migración y Desarrollo, (4), 66-88.

Fernandez, S. (2017). Si las piedras hablaran. Metodología cualitativa de Investigación en Ciencias Sociales. LA RAZÓN HISTÓRICA. Revista hispanoamericana de Historia de las Ideas, 37, 4-30.

Hirai, S. (2014). La nostalgia. Emociones y significados en la migración transnacional. Nueva antropología. Asociación nueva antropología A.C.

Gadea, C. (2018). El interaccionismo simbólico y sus vínculos con los estudios sobre cultura y poder en la contemporaneidad. Sociológica, 95, 39-64.

García, D. (2009). El muro en la frontera México-Estados Unidos: un atentado a la dignidad humana. Revista del Centro Nacional de Derechos Humanos. Derechos Humanos México.

Gil, S & Domenech Eduardo. (2016). La Sociología de las Migraciones: una breve historia Espacio Abierto. Universidad del Zulia, 25(4), 169-181.

Gutiérrez , J.& Romero ,J.& Arias, S.&... (2020). Migración: Contexto, impacto 60 y desafío. Una reflexión teórica. Revista de Ciencias Sociales. Universidad del Zulia, 25(2).

Goffman, E. (1959). La presentación de la persona en la vida cotidiana. Amorrortu, Editores 59.

Informe sobre las Migraciones en el Mundo (2024) Organización Internacional para las migraciones. Disponible en: <https://publications.iom.int/books/informe-sobre-las-migraciones-en-el-mundo-2024>

López, R. (2020). El potencial de las emociones en los estudios de los movimientos migratorios. Un análisis sobre el poder y el estatus a partir de las historias de vida de mujeres migrantes empleadas del hogar. Universidad de Granada.

López, R. (2020). El potencial de las emociones en el estudio de los movimientos migratorios: Un análisis sobre poder y estatus a partir de historias de vida de mujeres migrantes empleadas de hogar. Migraciones. Publicación Del Instituto Universitario De Estudios Sobre Migraciones, (49), 5–29. Disponible en: <https://doi.org/10.14422/mig.i49.y2020.001>

Martínez, A. (2025). México rompe récord: recibe 64 mil 745 mdd en remesas 2024. Disponible en: <https://www.elfinanciero.com.mx/economia/2025/02/04/mexico-rompe-record-recibe-64-mil-745-mdd-en-remesas-en-2024/>

Anuario de migración y remesas México (2023) México: Consejo Nacional de Población, BBVA. Disponible en: <https://www.bbvaresearch.com/publicaciones/mexico-anuario-de-migracion-y-remesas-2023/>

Mercado, A. (2011). La interacción social en el pensamiento sociológico de Erving Goffman. Espacios Públicos. Universidad Autónoma del Estado de México, 4(31), 158-175.

Mead, G. (1973). Espíritu, Persona y sociedad. Paidós.

Montiel, G. (2019). La configuración del extrañamiento en los procesos de incorporación del migrante de retorno a su hogar (tesis de licenciatura). Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo.

Monje, C. (2021). Metodología de la investigación cualitativa y cuantitativa guía didáctica. Universidad Surcolombiana. Facultad de Ciencias Sociales y humana.

Paz, Á. (2022). NDUNTHI DUMÜI: latidos del corazón en la migración otomí circuitos migratorios, remesas afectivas y sororidades entre Ixmiquilpan, Texas y Florida. (Tesis doctoral). Centro de Investigaciones y Estudios Superiores de Antropología Social.

Pine, F. (2014). Migration as Hope. Space, Time, and Imagining the Future. *Current Anthropology*, (55)9, p. 95-103.

Nunes, L. (2015). El interaccionismo simbólico y sus aportes a la teoría social contemporánea. Universidad Clementina Suárez, Honduras.

Pérez, M. (2010). Nodos sociológicos para explicar la migración. Los procesos de acción, interacción y red social. Socio génesis, Revista Electrónica de Sociología.

Pérez, C. (2003). Sobre la metodología cualitativa. Revista Española de Salud Pública. Ministerio de Sanidad, Servicios Sociales e Igualdad Madrid, España. 76 (5).

Piras, G. (2016). Emociones y migración. Las vivencias emocionales de las hijas e hijos que se quedan en el origen. Universidad del país vasco, España.

Quezada Ramírez, M. F. (2025) Hogares censales indígenas relacionados con la migración internacional a Estados Unidos en 2020: ¿preeminencia de los hogares otomíes del Valle del Mezquital? en Contreras Román R. H. Quezada Ramírez M.F y Paz Escalante A. I (Coords.) Migrar y pertenecer abordajes de la migraciónMezquitalense Contemporánea (267-293). México: UNAM.

Quezada, M. (2024). Comunidad, Comunidad, migración y desarrollo en los pueblos indígenas: la experiencia de dos localidades de origen otomí en El Valle del Mezquital, Hidalgo, México. México: UAEH/UAZ. <https://estudiosdeldesarrollo.mx/wp-content/uploads/2024/09/Comunidad-migracion-y-desarrollo.pdf>.

Quezada, M. & Medellín, M. (2015). La reproducción de la familia en un contexto de migración internacional. En Quezada, M.F. (coord.), Estudios demográficos en el estado de Hidalgo. Pachuca: Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo. 59-104.

Quezada, M.& Granados, J. (2014). Los nuevos escenarios de la migración internacional indígena en México. En Antón, J. y Rodríguez, L.L. (coords.), La población afrodescendiente e indígena en América Latina. Puntos de reflexión para el debate sobre Cairo. Brasil: Fondo de Población de las Naciones Unidas/Centro de Desarrollo y Planificación Regional/ Fundación Ford/Asociación Latinoamericana de Población. 229-245.

Rivera, G. & Quezada, M. (2011). El Valle del Mezquital, estado de Hidalgo. Itinerario, balances y paradojas de la migración internacional de una región de México a Estados Unidos. Centro de Estudios Migratorios Centroamericanos. Ciudad de México, (60) 85-101. Disponible en: <https://journals.openedition.org/trace/1757>

Rizo, M. (2011). De personas, rituales y máscaras. Erving Goffman y sus aportes a la comunicación interpersonal. Quorum Académico. Universidad de Zulia, 8(22), p. 78-94.

Stephen, M. (2004). La era de la migración Movimientos internacionales de población en el mundo moderno, Colección América Latina y el Nuevo Orden Mundial. México: Miguel Ángel Porrúa, UAZ, Cámara de Diputados LIX Legislatura, Fundación Colosio, Secretaría de Gobernación, Instituto Nacional de Migración, ISBN 970-701-541-1

Téllez, J. (2019). Familias transnacionales en dos regiones del estado de Hidalgo. (Tesis doctoral,) Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo. Weber, Max. (1944). Economía y sociedad: Esbozo de sociología comprensiva. Fondo de Cultura Económica.

Villamil L. (2003) Investigación cualitativa, como propuesta metodológica para el abordaje de investigaciones de terapia ocupacional en comunidad Umbral Científico, núm. 2, junio, 2003, p. 0 Universidad Manuela Beltrán Bogotá, Colombia

Weber, M. (1944). Economía y sociedad: Esbozo de sociología comprensiva. Fondo de Cultura Económica.

Anexos

Anexo 1. Cuadro sobre migrantes internacionales 1970-2020

Año	Migrantes internacionales (millones de personas)	% respecto de la población mundial
1970	84460125	2.3
1975	90368010	2.2
1980	101983149	2.3
1985	113206691	2.3
1990	152986157	2.9
1995	161289976	2.8
2000	173230585	2.8
2005	191446828	2.9
2020	220983187	3.2
2015	247958644	3.4
2020	280598105	3.6

Fuente: elaboración propia con base a datos de informe (OIM, 2024, p.23).

Anexo 2. Cuadro del grado de intensidad migratoria por entidad federativa 2000-2020

Entidad federativa	2000		2010		2020	
	Posición	GIM	Posición	GIM	Posición	GIM
Aguascalientes	8	Alto	11	Alto	6	Alto
Baja California	17	Medio	17	Medio	13	Medio
Baja California Sur	27	Muy bajo	25	Muy bajo	27	Muy bajo
Campeche	29	Muy bajo	31	Muy bajo	29	Muy bajo
Chiapas	31	Muy bajo	26	Muy bajo	24	Bajo
Chihuahua	14	Medio	16	Medio	11	Medio
Ciudad de México	26	Muy bajo	30	Muy bajo	30	Muy bajo
Coahuila	20	Medio	23	Bajo	21	Bajo
Colima	10	Alto	12	Alto	12	Medio
Durango	4	Muy alto	7	Alto	8	Alto
Guanajuato	3	Muy alto	3	Muy alto	4	Muy alto
Guerrero	9	Alto	5	Alto	9	Alto
Hidalgo	12	Alto	8	Alto	10	Alto
Jalisco	7	Alto	13	Alto	14	Medio
México	25	Bajo	24	Bajo	26	Muy bajo
Michoacán	2	Muy alto	2	Muy alto	2	Muy alto
Morelos	11	Alto	10	Alto	17	Medio
Nayarit	5	Muy alto	4	Muy alto	3	Muy alto
Nuevo León	23	Bajo	28	Muy bajo	25	Bajo
Oaxaca	15	Medio	9	Alto	7	Alto
Puebla	18	Medio	15	Medio	20	Bajo
Querétaro	13	Medio	14	Medio	15	Medio
Quintana Roo	30	Muy bajo	29	Muy bajo	31	Muy bajo
San Luis Potosí	6	Alto	6	Alto	5	Alto
Sinaloa	16	Medio	22	Medio	18	Medio
Sonora	22	Bajo	20	Medio	16	Medio
Tabasco	32	Muy bajo	32	Muy bajo	32	Muy bajo
Tamaulipas	19	Medio	19	Medio	19	Bajo
Tlaxcala	24	Bajo	18	Medio	23	Bajo
Veracruz	21	Bajo	21	Medio	22	Bajo
Yucatán	28	Muy bajo	27	Muy bajo	28	Muy bajo
Zacatecas	1	Muy alto	1	Muy alto	1	Muy alto

Fuente: Elaboración propia con datos CONAPO BBVA (2023).

Anexo 3. Guion de entrevista

Cuestionario 1: sin posibilidad de reencuentro

1. Proceso migratorio

1.1 ¿Cómo era tu vida antes de migrar?, ¿Cuál era tu ocupación/trabajo en México?, ¿Cuál era tu estado civil?, ¿Dónde vivías?

1.2 Antes de migrar, ¿Cómo era tu relación con tu familia, específicamente con tus padres? ¿Qué actividades realizaban para convivir antes de que migraras?

1.4 ¿En qué año migraste hacia Estados Unidos? ¿has ido más de una vez?

1.5 ¿Cuál fue la razón de tu decisión de migrar?

1.6 ¿Cómo fue tu proceso (viaje) migratorio (por medio de visa, migración indocumentada) ?, ¿has ido más de una vez? **Tu historia migratoria**

2. Establecimiento en Estados Unidos

2.1 ¿Hacia dónde te dirigiste?

2.1.2 ¿Sigues en el mismo lugar?

2.1.3 ¿Por qué cambiaste de lugar?

2.2 ¿Cómo fue tu proceso de adaptación en Estados Unidos?

2.5 ¿Cómo fue empezar a establecer tu familia en otro país?

2.3 ¿Cómo es tu vida en USA?, ¿Cuál es tu ocupación ahora en Estados Unidos?, ¿Cuáles son las redes de apoyo ahí?

2.6 ¿Cuáles han sido tus mayores dificultades estando en USA?

¿Hasta tenido la oportunidad de regresar?, ¿bajo qué condiciones?, ¿Cuáles fueron las dificultades?

-----historia migratoria-----

3. Emociones en la migración

3.1 ¿Qué ha representado para ti haber tenido iniciar una nueva vida lejos de tu familia en México?

3.2 ¿Cómo mantenía contacto con su familia en México (tus padres)?

3.2.1 ¿Cada cuánto se establecía ese contacto?

3.2.2 ¿Qué sentías al momento de establecer ese contacto?

3.3 ¿Qué es lo que más extrañas de México y tu familia?

3.2.3.1 ¿Qué emociones experimenta en esos momentos?

3.2.3 ¿Qué sentías cuando tus hijos tenían la oportunidad de ir a México?

3.3 ¿Cuál es el motivo de que no puedas regresar?

3.3.1 ¿Cuánto tiempo llevas sin regresar a México?

3.3.2 ¿A nivel emocional que significa para ti ese tiempo?

3.4 ¿Te gustaría tener la oportunidad de regresar?

3.5 ¿Qué ha significado para ti todos estos años sin la oportunidad de poder regresar a México?

3.6 Acerca de tus papás, ¿Qué emociones te presentaban estar lejos ellos en esa etapa de su vida?

3.7 ¿Cómo fue despedirte de tu mamá estando allá?

3.4 ¿Te gustaría tener la oportunidad de regresar?

3.8 ¿Qué va hacer lo primero que vas a hacer cuando tengas la oportunidad regresar?

¿Como surgió la idea de buscar reencontrarse con su mama?

¿Qué sentiste cuando estaba todo listo y sabias que te iba a reencontrar mama después de 20 años?

¿Cómo fue ese reencuentro?, ¿qué emociones sentiste en ese momento?

¿Este reencuentro como modifíco su dinámica anterior de mantenimiento de reforzamiento de lazos afectivos cuando hoy en todavía hay un distanciamiento?

Cuestionario 2: En la espera del reencuentro

1.proceso migratorio

1.1 ¿Cómo era tu relación con tu hijo antes de migrar?

1.2 ¿Qué actividades realizaban para convivir antes de que el migrara?

1.3 ¿Cuándo migro hacia Estados Unidos?

1.4 ¿Qué sentiste al saber su decisión?

1.5 ¿Cuál fue la razón de su decisión?

1.6 ¿Cuál fue su proceso migratorio?

1.6.1 ¿Fue de manera indocumentada?

1.7 ¿Hacia dónde se dirigió?

1.7.1 ¿Continua ahí?

1.7.2 ¿Cuál fue la razón del cambio?

2. Tiempo de separación

2.1 ¿Qué ha representado para ti este distanciamiento con tu hijo?

2.1.2 ¿Qué representa para ti el tiempo separación del distanciamiento?

2.1.3 ¿Qué sientes al pensar en el tiempo?

2.2 ¿Cómo han mantenido el contacto a pesar de la distancia?

2.2.1 ¿Cada cuanto se establecía este contacto?

2.2.2 ¿Qué emociones experimentaba en ese contacto?

2.2.3 ¿Cómo gestionas esas emociones?

3. En búsqueda del reencuentro

3.1 ¿Cuál es el motivo por el cual su hijo no han podido regresar?

3.2 ¿Qué ha representado para usted la situación de su hijo como migrante indocumentado?

3.3 ¿Qué los impulso a buscar un reencuentro?

3.4 ¿Qué tan fácil fue encontrar una alternativa para buscar un reencuentro?

3.5 ¿Cómo ha sido la realización de los trámites para la búsqueda del reencuentro?

3.5.1 ¿Qué emociones le ha traído la realización de este trámite?

3.5.2 ¿

3.6 ¿La espera ahora con la posibilidad de un reencuentro tiene otro valor para usted?

3.7 ¿Qué emociones les genera la idea de tener un reencuentro con su hijo?

3.8 ¿Qué es lo primero que pieza hacer cuando se genere este reencuentro?

3.8.1 ¿Qué sentimientos cree que estén presentes al momento del reencuentro?

Cuestionario 3: El reencuentro después de años de separación

1. proceso migratorio

1.1 ¿Cómo era la relación con tus hijos antes de migrar?

1.2 ¿Qué actividades realizaban para convivir antes de que el migraran?

1.3 ¿Cuándo migraron hacia Estados Unidos?

1.4 ¿Qué sentiste al saber su decisión?

1.5 ¿Cuál fue la razón de su decisión?

1.6 ¿Cuál fue su proceso migratorio?

1.6.1 ¿Fue de manera indocumentada?

1.7 ¿Hacia dónde se dirigieron?

1.7.1 ¿Continúan ahí?

2. Tiempo de separación

2.1 ¿Qué represento para ti el distanciamiento con tus hijos cuando migraron a Estados Unidos?

2.1.2 ¿Qué significo para ti un distanciamiento por tanto tiempo?

2.1.3 ¿Qué emociones te generaba pensar en el tiempo?

2.2 ¿Cómo mantuvieron el contacto a pesar de la distancia?

2.2.1 ¿Cada cuánto se establecía este contacto?

2.2.2 ¿Qué emociones experimentabas en ese contacto?

2.2.3 ¿Cómo gestionabas esas emociones?

2.3 ¿Qué te generaba saber que su situación de migrantes de indocumentada dificultaba un posible recuento?

3. Cuestionario 3: El recuento

3.1 ¿Cómo se estableció la idea de la búsqueda de un recuento?

3.1.1 ¿Cómo te hizo sentir el planteamiento de esa idea?

3.2 ¿Fue fácil la realización de los tramites?

3.2.1 ¿Cómo se llevó a cabo?

3.2.2 ¿Qué dificultades encontraron?

3.2.3 ¿Qué variedad de emociones sentiste en ese proceso?

3.3 ¿Qué sentiste cuando estaba todo listo y sabias que te iba a reencontrar con tus hijos después de 20 años?

3.4 ¿fue difícil el viaje?

3.5 ¿Cómo fue ese reencuentro?

3.5.1 ¿Qué emociones sentiste?

3.5.2 ¿Qué fue lo primero que hicieron juntos?

3.6 ¿Qué de diferente fue la dinámica de convivencia ahora que a la de hace 20 años?

3.7 ¿Este reencuentro como modifíco su dinámica anterior de mantenimiento de reforzamiento de lazos afectivos cuando hoy en todavía hay un distanciamiento?

3.7.1 ¿Qué emociones después de reencuentro con tus hijos ahora añades a su historia migratoria?

Anexo 4. Entrevista a Lic. Leonardo y Berenice -Encargados de la asociación migrantes de Florida

(1 marzo de 2023/)

Adriana: Bueno, primero me gustaría saber ¿cuándo inició el programa abrazando destinos?

Leonardo: Fue en el 2017 la fecha. Nosotros empezamos como en febrero, como hace un año, pero como tal empezó en el 2017. La verdad fue que agarre la idea de los poblanos, pero ellos nomas escogía 3 familias y ellos pagaban todo. La fecha exacta no la recuerdo, pero fue en el 2017 fue como en octubre o noviembre del 2017 y pego como ustedes no se imaginan.

Adriana: ¿en qué consiste el programa? me refiero a como cuáles son sus características principales que hay

Leonardo: Lo que te mencionaba de los adultos mayores, de reencontrarse con sus hijos, que no los han visto por mínimo de 10 años, incluso ha habido casos hasta más de 30 años. Entonces esa es nuestra meta del llevarlos con sus hijos, prácticamente volverlos a conocer, es tratar de darles esa alegría a los padres que no han visto a sus hijos principalmente.

Adriana: ¿tienen alguna cifra de cuántas personas han sido las beneficiarias de este programa?

Leonardo: De este programa estamos hablando un promedio de nada más aquí en el Valle del Mezquital, que somos con los que vamos como de 900 a 1000 personas.

Adriana: ¿Cuáles son los municipios o las regiones que tienen más demanda de este programa?

Leonardo: Pues numero 1 Ixmiquilpan, 2 Cardonal.....Mixquiahuala, Chilcuautla, Santiago de Anaya, Actopan, San salvador, Tasquillo, Zimapán Alfajayucan, ósea todo el Valle del Mezquital

Adriana: ¿Y, generalmente hacia cuáles son los destinos que mayormente van?

Leonardo: Nuestro destino es Florida, porque en Florida somos más de 40,000 hidalguenses en la zona la bahía de Tampa, que son cuatro comandos y donde radican los hidalguenses para los demás estamos convocados. De hecho, el año pasado, en octubre del año pasado, fue el primer viaje que hicimos, que no fueron a Florida, fue a Tennessee fue la primera vez que viajamos a Tennessee, pero la mayoría siempre está en Florida.

Adriana: ¿Y, ¿cuáles son las características que deben cumplir los adultos mayores para poder participar?

Leonardo: El programa cuando lo empezamos era de 60 años y más y luego lo cambiamos de 65, pero ahora ya lo volvimos a hacer de 60 años y más. Número 1 que tenga un hijo que no tenga documentos en Estados Unidos, porque si ya tiene hijos que tengan documentos sería muy flojos si no vienen a ver a los padres.

Número 2 qué no se hayan visto por un mínimo de 10 años porque hay muchos

casos de 15 o 20 años a 30 años, a veces hasta más.

Adriana: Sí, yo tengo un caso cercano de una tía que se fue a reencontrarse con hijos y yo no los conozco, nunca los he visto.

Leonardo: ya lo ves, no más de nombre ¿no?

Adriana: ¿cuáles son las fases que tiene este programa como su proceso de selección

Berenice: Primeramente, se acercan a nosotros, normalmente es por recomendación, nosotros normalmente antes no manejamos ni difusiones ni mucho menos. Para sacar el primer grupo fue muy difícil para los compañeros porque nadie creía en el programa, nadie decía ¡Ah, mira, pues es gratis, te doy mis papeles y ayúdame! era el miedo de confiar en que había una organización que les pudiera ayudar con los trámites

¿Qué se les pide?, primero pues, lo del hijo en Estados Unidos, que tenga 10 años o más allá, que el papá no haya ido de manera ilegal a Estados Unidos, ya que cuando tenemos un caso así de que el esposo ya fue y la esposa nunca he ido, porque aquí es muy común, pues normalmente los papas siempre se iban a Estados Unidos y dejaban a sus esposas pues esa es una limitante para poder hacer el trámite con los papás de primera mano. Entonces hacemos el trámite con la mamá y ya posteriormente cuando la mamá ya tiene la licencia hacer el trámite del papá

Adriana: ¿Y las demás fases del proyecto cómo se desarrollan?

Berenice: Mira, pues vienen y ya nosotros les hacemos la entrevista, normalmente viene a la pareja o les pedimos que venga en la pareja para saber su información, porque a veces, aunque las personas estén casadas, ya no se acuerdan o no saben si su esposo fue o si su esposa fue y si pasa mucho de que también muchas personitas que estuvieron allá llegaron a cometer algún delito y su esposa no sabía, entonces ahí, pues ya es una limitante para que la persona no vaya bien.

Vienen los entrevistamos y si vemos que es viable que la persona vaya, pues les pedimos sus documentos, no tenemos como tal una lista de requisitos fija, porque cada año se están cambiando los documentos que nos pide la embajada, por lo que internamente manejamos nosotros como federación entonces ya nada más les pedimos como que los documentos oficiales.

Tenemos que contactar también con los hijos para explicarles el tema de cómo funciona el programa y que también no se les cobra nada, porque muchas veces hasta la familia, por ejemplo, cuando están acompañados por sobrinos, ahijados, etc y los adultos no saben usar teléfono, les dicen que sí pero que se le va a cobrar 500 dólares entonces el hijo le deposita al familiar. Y pues los señores se van con la idea de que tú como federación estás cobrando, pero realmente no es así. Entonces nosotros de primera mano, pues siempre hablamos con la familia, les explicamos cómo es el proceso y hablamos también con los hijos para que estemos en la misma sintonía.

Después de eso pues ya se hace en este una serie de reuniones, para también si no tienen pasaporte, pues también les apoyamos a agendar la cita para el trámite de pasaporte. Con ellos también hay mucho problema porque son personas adultas, muchas personitas las registran después del tiempo o no tienen algún registro, entonces desde ahí hay que empezar desde abajo para que les puedan dar un trámite y eso también puede llegar a tardar, en que tú puedas irte de viaje o no,

porque por ejemplo, se usaba mucho también ,que si te llamabas pancracio, y decías que no te gustaba y querías que te llamaran Celedonia antes era muy fácil decir ir al registro y pedir un acta de nacimiento como Celedonia Pérez y ahorita ya no, entonces eso también nos limita, porque pues tienes que hacer un juicio de identidad y de ahí en lo que sale tu juicio y ahí ya es otro tema.

De las personas que no tienen este problema, se les hace el trámite del pasaporte, se les agenda la cita para la visa y en todo momento estamos con ellos, los acompañamos a la embajadora, estamos ahí afuera o en ocasiones algunos de ellos llegan a entrar con alguna persona que necesite apoyo, ¿por qué?, porque también somos una región donde muchas personas no hablan español y para esos casos Leo o algunas otras personas que a veces nos apoyan entran como traductores.

Ya que les dan el trámite de visa que les dicen, bueno, tu visa si está aprobada, normalmente un 95% el que no ha tenido problemas porque le den la visa, porque aunque nosotros les hagamos la entrevista, por miedo muchas veces dicen -yo no les voy a decir estuve allá- o -yo no les voy a decir que hice algo, porque si no me van a ayudar- pero llegando a la embajada, pues tú pones tus huellas o al dar tu nombre pues sale todo, entonces en esos casos pues nosotros no podemos hacer gran cosa, porque si las personas se acercan y no nos dan la información como se debe pues está fuera de nuestras manos el poder ayudarlos.

Ya que les dan el trámite de visa, pues organizar el viaje. En este caso, pues es Florida y ahorita tenemos Tennessee un lugar donde apenas están llevando viajes. Se organiza una reunión allá con sus hijos, llegamos allá, se hace un pequeño evento, pues todo es muy emotivo porque es muy un evento muy sorpresa, o sea ellos no saben que ya están sus papás y pues ya nada más lo pones por mesitas y les dices que se paren a recibir a su familia. Entonces ya de ahí, pues ellos ya se hacen cargo de sus papás, depende también del tiempo en el que en el que

vijamos están allá 15, 20 días o un mes y pues ya están con sus papás. En ese tiempo les pedimos normalmente a los hijos que se hagan un espacio para estar con sus papás porque realmente no los dejan con nadie, entonces imagínate que después de 25 años que no te veo te vayas a trabajar, entonces muchas veces ellos hacen el esfuerzo de estar por lo menos una semana, dos semanas ahí con sus papás.

Después nos los van a dejar, nos reunimos para ya viajará a México de regreso y pues ya se le queda la visa y ya pueden viajar las veces que quieran.

Leonardo: Eso es muy importante que el acuerdo con la Federación de hidalguenses de Florida con la embajada de Estados Unidos, es que se respeten, madamas del primer viaje, ya que nosotros decidimos el tiempo que van a estar allá, ya que nosotros nos acatamos a lo que nos dice la embajada. A veces, como dice ella, tres o cuatro semanas, depende también de cómo andamos de tiempo porque hemos tenido muchos viajes también. Entonces ese es un acuerdo, después de eso se les queda una visa de 10 años y ya lo ya ahí termina nuestra chamba, por decirlo así. Se cierra el ciclo, y vamos a estar trabajando con otros grupos.

Adriana: Y, por ejemplo, en este sentido de lo emotivo, ¿ha habido casos que para ustedes hayan sido muy representativos o que se les haya quedado muy marcado?

Berenice: sí muchos

Leonardo: hay dos casos que a mí no se me olvidan, a lo mejor ella tiene otras experiencias, a mí no se me olvida de un caso que empezamos de una señora que estaba bien cuando la conocimos, ya cuando nos tocó viajar ya estaba mal,

¿verdad?

Berenice:

si

Leonardo: Entonces a mí me tocó practicantes encargarnos, literal la cargué para subirla y para bajarla y hay fotos que no sé si tengamos. Entonces esto es para nosotros. digo esto uno lo hace con mucho gusto, pero si nos llega a marcar. En otro caso también una señora de acá de Ixmiquilpan, llegamos ahí con el equipo de la Federación y ya habíamos grabado los boletos ya casi para pasarla a la sala de chequeo y les dijimos -si traen comida desayunen- y mientras nosotros estábamos platicando de cómo iba a hacer la logística, etcétera, etcétera, estábamos parados ahí en la sala del aeropuerto y de repente una señora que agarra y se va, y les digo- mira la señora ya se va- ya fuimos la alcanzamos y le dijimos que a donde iba y nos dijo- no ya me voy, tengo que ir a pastorear- y no la podíamos controlar creo tenía principios de esquizofrenia.

Ya entramos a dentro de la sala de espera, por una cosa o por otra, entramos y ahora se paró la señora y empezó a caminar por todo el aeropuerto y yo ahí detrás de la señora- señora por favor- pues me veía y más echaba a correr. Llegamos donde termina el aeropuerto donde está la Guardia Nacional porque ahí nadie puede pasar y en una sala estaban abordando gente para un vuelo doméstico para Veracruz y la señora que se sube y la bajaron los guardias. Le pedí a una muchacha del aeropuerto con quien tenía confianza, que la llevara a la sala ya que estamos viajando a Estados Unidos, a Orlando y si la pudo convencer, la llevó a la sala, pero tuvimos que cruzar otra vez todo el aeropuerto. A la mamá de un amigo que también es parte de la Federación se la encargué porque me veía y como que me tenía miedo, porque al parecer su esposo le pegaba. Quién sabe cómo lo hicimos pero subimos al avión y viajó, de hecho sus hijos ya estaban preocupados porque le dijimos que no la podíamos llevar, que mejor se quedara, pero como era de madrugada, porque en los viajes en siempre salimos de

Ixmiquilpan las 11 o 12 de la noche para estar temprano, por el autobús ya tenemos un permiso para que nos den de bajar a los adultos mayores en el aeropuerto.

Pues por una cosa u otra, a la señora la pudimos llevar y yo me acuerdo que le hable a unos amigos de la Federación también que están en Estados Unidos, y les dije -mira sé que tenemos reglas de operación y que los hijos no deben de estar ahí, pero yo creo que es un caso especial-, porque pues nunca nos había pasado como que estamos aprendiendo algo nuevo, -dile a sus hijos que en este momento nos vayan a esperar-. Llegamos a Orlando y pues no le hacía caso a sus hijos y lo decía -señora son sus hijos-. Todo el mundo el abrazo en ese momento y llorar, pero ella no

Entonces algo que, para mí, en lo personal es lo que más me ha marcado. Son muchos, muchos casos, pero más esos dos casos. También hay casos donde empezamos los trámites y ya no llegan, fallecen. Hubo una pareja cuando estuvo lo del COVID, donde primero falleció el esposo y a las 2 o 3 semanas falleció su esposa, ya con vista, ya estamos planeando el viaje, pero por lo de la pandemia, pues ya sabes que se perdieron los viajes.

Esto es lo que me ha marcado, ¿no se si Bere tenga algo que la haya marcado?

Berenice: Pues yo creo que más que es más parte que aunque nosotros queramos que fueran muy rápido y llevar a la gente pues bien seguido para que vean a sus hijos, pues no se puede, y si mucha gente fallece o nada más hacen un viaje y ven a sus hijos y ya

Adriana: ¿Es un viaje muy emocionante?

Leonardo: Sí, sí, sí, este, obviamente, nosotros empezamos con todo ¿no? pero pues ese proceso de qué hablas con los papás y ya te cuentan, porque es imposible

que en cada reunión pues no te no te cuenten o que no te ubiquen, entonces viene esa parte donde- no miren yo me enfermé estuve en el hospital, estuve tanto tiempo y pues yo pensé que iba a morir y ya no va iba a ver a mis hijos-, entonces más que todo para nosotros es esa quedarnos con esa satisfacción de que pues estás ayudando a la gente de que pues tal vez les estás dando una última alegría de sus vidas, porque no hay nada más grato para un papá o para una mamá que volver a ver a sus hijos después de tanto tiempo de no haberlos visto